Monseñor Romero:

Luz para comprender y vivir

el Evangelio de Jesús aquí y ahora.

Relectura y reflexión sobre los comentarios al Evangelio

de Monseñor Romero durante sus homilías

en la Eucaristía dominical **del año litúrgico B.**

Contribución en el camino al 45.º aniversario de su brutal asesinato y su resurrección en el pueblo salvadoreño y en la Iglesia: 24 de marzo de 1980 - 2025



Caminando con Mons. Romero - Comunidad Los Llanitos.

Luis Van de Velde

Los antecedentes de este libro

Durante los 44 años que tuve el privilegio de vivir y trabajar en Centroamérica (en Guatemala, El Salvador, Nicaragua y, posteriormente, de nuevo en El Salvador), mi experiencia vital y de fe quedó profundamente marcada por el período comprendido entre enero de 1978 y diciembre de 1980, cuando, como sacerdote Fidei Donum, colaboré en la arquidiócesis de San Salvador, en El Salvador. Monseñor Romero era arzobispo en aquel momento (fue asesinado el 24 de marzo de 1980). Él me dio la bienvenida y, en varias ocasiones, compartimos alrededor del altar. También fue invitado nuestro en algunas ocasiones en las comunidades de base. Fue un gran inspirador profético en tiempos de violencia. Sus sermones y cartas pastorales eran —y siguen siendo— poderosos testimonios evangélicos. Su brutal muerte nos conmocionó profundamente, pero seguimos adelante a pesar de todo. Su mensaje sigue resonando entre nosotros y conserva siempre su actualidad.

Durante mi «período de desierto eclesiástico» (1986-2010), trabajé como cooperante de una ONG en proyectos de desarrollo en la región. Sin embargo, a partir de 2004, fui madurando y volví a escuchar, en la voz de los cristianos pobres, la llamada a recorrer con ellos el camino del Evangelio. Algo del pasado comenzó a florecer de nuevo, aunque al mismo tiempo se presentaba como algo completamente nuevo. Mi vocación sacerdotal claramente no se había agotado durante aquel «período de desierto»; más bien, ocurría todo lo contrario. Tras mi jubilación anticipada, a partir de 2011, comenzó una nueva etapa de trabajo pastoral activo, aunque en los márgenes de la Iglesia. Pude expresar y vivir plenamente esta etapa con entusiasmo, caminando junto a los cristianos pobres dentro del modelo eclesial de las comunidades de base. En aquella época también surgió una colaboración gratificante y fructífera con la Iglesia anglicana de El Salvador.

Desde 2015, sentí la necesidad de escribir reflexiones de actualidad «A la luz de monseñor Romero». Partiendo de las citas que encontré en los dos libros Día a día con monseñor Romero, de las palabras y los pensamientos extraídos de su diario, de su discurso en Lovaina —con motivo del doctorado honoris causa que le concedió la Universidad Católica de Lovaina el 2 de febrero de 1980— y de otros escritos y libros que contienen citas suyas, he intentado que la luz de Romero ilumine la historia, la Iglesia y los caminos que, como cristianos, podemos y debemos recorrer.

Cuando regresé definitivamente a Bélgica a principios de 2021, un sacerdote amigo me preguntó qué podíamos hacer para que el mensaje de monseñor Romero volviera a resonar con mayor claridad en la Iglesia de Flandes y Bruselas. Así surgió mi compromiso de releer sus homilías a partir de las siguientes preguntas: ¿cómo interpretaba y entendía los evangelios dominicales en su tiempo?, ¿qué podemos aprender de ello hoy?, ¿cuál es su mensaje para la Iglesia de hoy y de mañana? Así nos pusimos en marcha para releer, semana tras semana, los sermones de monseñor Romero y descubrir cómo interpretaba el Evangelio de cada domingo. Ahora recopilamos aquí los textos semanales correspondientes al año litúrgico C.

A modo de introducción

Los textos que recopilamos en este documento PDF pretenden servir como fuente de sugerencias homiléticas o como material de base para quienes presiden habitualmente

celebraciones y preparan homilías, así como para la reflexión y la acción, tanto a título personal como en grupos y comunidades. El presente documento recoge los «Comentarios a la luz de monseñor Romero» sobre los evangelios dominicales del calendario litúrgico (ciclo B).

Partimos siempre de algunas citas del comentario de monseñor Romero sobre el Evangelio de cada domingo, para dejar que la luz de sus pensamientos y testimonios siga brillando hoy para nosotros. Las citas literales de las homilías de monseñor Romero proceden de las ediciones de sus sermones publicadas por la UCA, la Universidad de los Jesuitas de El Salvador. Estas citas aparecen en cursiva.

Durante el año litúrgico B en 2023 – 2024 partimos de sus homilías del 1 domingo del adviento-B hasta 22 domingo ordinario-B. Nuestra fuente era: Homilías. Monseñor Oscar A. Romero. Tomo IV. Ciclo B. 3 de diciembre de 1978 – 17 de junio de 1979. San Salvador, 2007, UCA Editores.
Las reflexiones escritas a partir de sus homilías del 23 domingo ordinario hasta el último domingo ordinario-B fueron escritas durante el año litúrgico B en 2020 – 2021. Nuestra fuente era: Homilías. Monseñor Oscar A. Romero. Tomo V. Ciclo B. 21 de junio de 1979 – 25 de noviembre de 1979. San Salvador, 2008, UCA Editores.

Por supuesto, estos «aportes» están profundamente marcados por mi propia experiencia de fe en El Salvador, que, a su vez, influye y da sentido a mi lectura actual de la realidad de la Iglesia y de la sociedad en Flandes y en Europa. Al mismo tiempo, para mí han sido, una y otra vez, momentos de reflexión sobre los nuevos caminos que podía o debía emprender tras mi regreso a Bélgica, y sobre los retos que me esperaban (y me esperan) para dar testimonio, también aquí y ahora, del amor misericordioso de Dios hacia las personas.

A lo largo del año litúrgico B (2023-2024), estos textos se redactaron y se enviaron semanalmente a personas que llevaban muchos años siguiendo nuestra trayectoria en Centroamérica, así como a amigos y colaboradores de entonces y de ahora, a redes de pastores y a personas con las que nos habíamos cruzado en algún momento de nuestro camino y que estaban interesadas en recibirlos. Para contextualizar los escritos incluimos en los títulos de cada reflexión las fechas de su elaboración.

Al final de este libro se encuentra el «listado de las citas del Evangelio con referencia a los "aportes para la reflexión y para la homilía" para los tres ciclos litúrgicos». Me complace compartirlo con todos como señal de solidaridad con muchos hermanos y hermanas en la fe, con la esperanza de que todo esto sirva de inspiración y aliento a las personas de la Iglesia que están en camino.

Luis Van de Velde

2026, año de juntar las reflexiones en un solo documento pdf.

1° Domingo de Adviento – B - Mc 13,33-37 - 3 de diciembre de 2023

Monseñor Romero titula su homilía [1] "Adviento, el tiempo de la alegre esperanza". El único lugar donde se refiere directamente al Evangelio de hoy está bajo el subtítulo "Vigilancia y fe" para hablar desde esa perspectiva sobre el significado del Adviento.

"Adviento recoge todos los suspiros del Viejo Testamento. Adviento recoge todas las páginas de los profetas. Adviento actualiza, en el hambre de Dios de los hombres de hoy, todos los suspiros de los profetas: "Ojalá vinieras, Señor, a salvar al pueblo". Adviento es celebrar la venida de salvación que Cristo realizó hace veinte siglos; pero no es historia, es futuro. (…)

Monseñor Romero nos recuerda que el Adviento recoge y actualiza todo el Primer Testamento y especialmente el grito de los profetas. El grito de los "pobres" de toda la historia humana, ese grito tan fuerte de "huérfanos y viudas" (por usar otro término bíblico), de todas las personas maltratadas y vulnerables que sufren (niños, jóvenes, adultos, ancianos), nos sobrecoge. Es el anhelo tan humano, y por tanto divino, de reconocimiento, de curación, de redención, de perdón, de misericordia, de justicia, de esperanza, de "vida", de "amor". Cada año, la comunidad eclesial recuerda a sus miembros -con urgencia- que el cristianismo tiene que ver con ese suspiro, con ese grito. Celebramos entonces que en ese Jesús de Nazaret, Dios mismo sale a nuestro encuentro, también hoy en nuestra historia real, y ofrece futuro de salvación y redención. Pero sin cercanía real, sin escucha real de ese "pueblo herido" y sin disposición a recorrer con él su camino, a llevar con él su cruz y, donde sea necesario, también a pedir humildemente auténtico perdón, es imposible interpretar y celebrar ese acontecimiento de redención.

Ahora estamos trabajando esta obra en la Iglesia haciendo el reino de Dios. Fuera de la Iglesia también, todo hombre que lucha por la justicia, todo hombre que busca reivindicaciones justas en un ambiente injusto está trabajando por el reino de Dios, y puede ser que no sea cristiano. Pero es que la Iglesia no abarca todo el reino de Dios. El reino de Dios está más afuera de las fronteras de la Iglesia y, por tanto, la Iglesia aprecia todo aquello que sintoniza con la lucha por implantar el reino de Dios. Una Iglesia que trata solamente de conservarse pura, incontaminada, eso no sería Iglesia de servicio de Dios a los hombres. La Iglesia auténtica es aquella que no le importa dialogar hasta con las prostitutas y los publicanos, como Cristo, con los pecadores, con los marxistas, con los del Bloque[2], con las diversas agrupaciones, con tal de llevarles el verdadero mensaje de salvación. Cristo viene, también, a salvar al hombre donde quiera que se encuentre. (…)

El "reino de Dios" es mucho más grande que la(s) Iglesia(s). Afortunadamente. A lo largo de la historia y en todo el mundo, hay mujeres y hombres que creyeron en un "mundo diferente" y trabajaron por él con alma y corazón. Una y otra vez, se levantaron contra la injusticia y la exclusión. Una y otra vez, fueron pioneros de la paz. Desgraciadamente, la Iglesia ha creído durante mucho tiempo que ella era el Reino de Dios en la tierra, o que en realidad era guardiana

[1] Homilías de Monseñor Oscar A. Romero. Tomo IV – Ciclo B, UCA editores, San Salvador, primera edición 2006, p. 30-31

[2] Refiere al Bloque Popular Revolucionario, organización política popular en aquel tiempo.

y tal vez propietaria. Ella tiene la tarea fundamental de ser un signo visible y un instrumento eficaz de ese reino. Eso, por supuesto, es una tarea enorme, sobre todo porque la Iglesia también son personas. Las personas tienen grandes cualidades pero también grandes debilidades y a menudo se cometen errores (graves). A lo largo de la historia, la Iglesia también se ha convertido en una estructura jerárquica de poder. Eso hace mucho daño y causa mucho dolor. Desde el Evangelio, los cristianos siempre trabajarán de nuevo en oasis de esperanza y amor, y la iglesia siempre tendrá que demostrar de nuevo la autenticidad de su fe, incluso frente a los testimonios contrarios de sus propios miembros. La iglesia lleva el tesoro del Evangelio (signo e instrumento del Reino de Dios) en frágiles vasijas de barro (2 Cor 4:7)

Monseñor Romero nos llama a entablar una conversación de escucha con todas las personas, incluidas las que son mal vistas por la sociedad y la religión, y más aún con las que tienen dificultades en la vida. Nuestra tarea es cargar su cruz con ellos. Ese puede ser nuestro testimonio.

Vigilancia y fe. Una vigilancia que ya hace presente, en medio del mundo actual, a ese Cristo que está operando los cielos nuevos. (…) Cristo ya está presente en la historia, Cristo ya está en la entraña del pueblo, Cristo ya está operando "los cielos nuevos y la tierra nueva", y el trabajo de Adviento es, precisamente, esa fe: Descubrir a ese Cristo que está viniendo continuamente."

La Iglesia también debe ser muy humilde. La obra redentora de Cristo está en todas partes (por lo general, todavía irreconocible) y el Espíritu sopla en todas partes. En todo del mundo, las personas son llamadas y desafiadas en su conciencia ("*en sus corazones*") a trabajar por ese mundo nuevo con el que todos soñamos. Como Iglesia, no somos la primera palabra de Dios dirigida a la gente, sino una segunda. Por eso Monseñor Romero dice que el Adviento es la tarea de *"descubrir a ese Cristo que viene constantemente*" en todos los pueblos, en todos los ámbitos de la vida, en todas las circunstancias. Donde hay injusticia y exclusión, donde la gente sufre, siempre se tratará de mensajes contrarios, de hablar y actuar proféticamente. Pero también en el germen de todo lo bueno que sucede en las personas, en la levadura de una nueva sociedad (en el respeto a la naturaleza, a todas las personas), allí está en marcha el acontecimiento redentor. La "vigilancia" de la fe cristiana ayudará a "discernir" los signos del Reino de Dios, a ver y oír, a nombrar, y también a celebrar con esperanza y anhelo.

Preguntas para la reflexión y la acción personal y comunitaria

1. ¿Qué evoca en nosotros el "Adviento"? Cómo hemos vivido el "Adviento" en los últimos años?

2. Qué entendemos por "vigilancia fiel"?

3. ¿Quiénes son las personas heridas y vulnerables a quienes escuchamos realmente y con las que cargamos su cruz? ¿Qué significan estos encuentros para nuestra fe?

2° Domingo de Adviento – B - Mc 1,1-8 10 de diciembre de 2023

Monseñor Romero titula su homilía [3] *"El Señor viene, preparémosle el camino".* Las citas que nos iluminan proceden del apartado titulado "Los caminos por donde Dios llega al hombre".

"El camino por donde Dios se encuentra con el hombre es su propia vida y, por eso, se llama el camino de la vida; más que todo, la conducta por donde llevo mi vida. Si es una vida mal conducida, no va por el encuentro de Dios. Si es una conducta conforme a la ley y la voluntad de Dios, me voy encontrando con Dios. El encuentro con Dios, con un pueblo, también será lo mismo. Como sea la historia de El Salvador, así será el encuentro de Dios con nuestra patria. Si está mal conducida, si se ha hecho materialista, si en ella abunda la injusticia, no son esos los caminos del Señor. "Enderezad los caminos!! Esta es la voz del Adviento, la voz de los profetas, que resuena plena en Juan Bautista, la última flor de los profetas: "Llega el Señor. Preparadle los caminos!..... Cristo se hará encontradizo de cada pueblo y de cada hombre en la medida en que lo sepamos acoger.

A veces recuerdo alguna pregunta de aquel viejo catecismo, como por ejemplo: ¿dónde está Dios? Y luego pienso: ¿cómo llegamos a Él y cómo llega Él a nosotros? Estos días he leído otra referencia a aquel ya viejo comentario filosófico: si Dios existe, ¿por qué hay tanto mal? Hablar de Dios después de Auschwitz, ¿era todavía posible? Hemos hablado, pero ¿nuestros contemporáneos podían oírnos, escucharnos y comprendernos? Hace unos meses, la violencia acumulada volvió a estallar brutalmente en lo que a veces seguimos llamando "Tierra Santa", cuna de la experiencia bíblica de Dios con su pueblo y de ese pueblo con su Dios, lugar de Jesús, también cuna de la Iglesia y de las Iglesias. En Europa del Este, no sólo Ucrania (con sus aliados occidentales) y Rusia se enfrentan en guerra, sino también las iglesias (en su mayoría ortodoxas). Ambas afirman hablar en nombre de Dios, que está en camino con su pueblo. ¿Cómo puede ser?

Por otra parte, lo religioso (es decir, incluida la cuestión de Dios) fue relegado a la vida privada. Cada uno hace con ella lo que quiere, y nuestra sociedad ya no quiere signos (sociales, políticos, económicos) de la presencia de Dios. Monseñor Romero nos recuerda que el Dios (de la antigua alianza, con los grandes profetas y de Jesús) nos busca, viene a nosotros, está presente con nosotros. Lo veamos o no, lo deseemos o lo maldigamos, no importa. Ese Dios de la Vida tiene una paciencia divina. " *El camino por donde Dios se encuentra con el hombre es su propia vida."* En medio de los acontecimientos de nuestra propia vida (privada, familiar, social) en altibajos, y de nuestro país (nuestro continente, nuestro mundo), Él está ahí. Monseñor Romero da una primera condición para que podamos descubrirle en esos acontecimientos concretos: si nuestros hechos, nuestro hablar y nuestro callar están de acuerdo con la voluntad de Dios. Entonces estamos en los caminos de Dios. Pero cuando vamos por otros caminos (de injusticia, de corrupción, de egoísmo, de culto al poder y a la riqueza, de guerra en lugar de paz, de inversión en armas en lugar de alimentos, de vida de sálvese quien pueda y de disfrute fastuoso, de exclusión de las personas, ...) entonces es sumamente difícil encontrarle.

[3] Homilías de Monseñor Oscar A. Romero. Tomo IV – Ciclo B, UCA editores, San Salvador, primera edición 2006, p. 51-52

No es casualidad que en los evangelios encontremos varias curaciones de ciegos y sordos. Hoy lo necesitamos más que nunca, para poder oír y ver (con claridad), para abrirnos al Misterio de la Vida y encontrarnos con Él. Cada uno de nosotros podrá decidir por qué caminos camina. En cualquier caso, cada año la Iglesia nos hace una clara llamada: "¡*Enderezad los caminos*!". En la antigua alianza, el pueblo descubrió que "los diez mandamientos" eran señales fundamentales para no perder el camino. - ¡Qué avanzados estaríamos en el mundo si cumpliéramos los mandamientos! Los profetas hablaban del cuidado de los huérfanos y las viudas, de cómo tratar a los pobres, de cómo convertirnos con ellos en liberadores y redentores. En Jesús, recibimos orientaciones aún más claras para nuestro camino de vida: como aquel samaritano, como aquel buen padre, como el compartir y partir el pan (todos los alimentos), ... Él quiere mirarnos a los ojos desde los "pobres" (los que tienen hambre y sed, los que están desnudos -sin casa-, los que están enfermos, los que están en la cárcel), es decir, desde todos los excluidos, todos los vulnerables y heridos. Sólo los que quieren mirarlos con respeto, sólo los que "parten el pan y comparten" pueden encontrarse con Él. También en las iglesias ya no es posible fingir que no sabemos qué caminos tomar. Todo hablar de Jesús, de Dios - Padre, del Espíritu se parece a humo cuando nuestros caminos no son los caminos de la verdad, de la justicia, de la misericordia, de la libertad,

"Y la figura de Juan es un camino, un hombre hecho camino. Eso debía ser cada cristiano: un hombre que se hace camino, que se hace luz, que se hace testimonio; que, con su integridad, con sus virtudes, como Juan Bautista, predica no solo cuando levanta y señala al Cordero de Dios, sino con su mismo porte de austeridad, de pobreza, de sinceridad, de sencillez, de valentía, de enfrentamiento, aunque sea el rey que le va a quitar la cabeza: "No es lícito"; y gritar la denuncia aunque cueste la vida. Juan Bautista es el modelo del camino. Solo esos hombres son faros que señalan caminos. Solo esos hombres pueden decir, con la grandeza que tienen y que el pueblo los sigue, y, sin embargo, dicen: "Detrás de mi viene otro más poderosos que yo. Y no merezco agacharme para desatarle las sandalias. Yo no hago más que señalar al que salva el mundo."

Incluso el mundo marcado por la tradición cristiana no es un ejemplo de los caminos de Dios o una sociedad acorde con el sueño divino de la historia. Por supuesto, se dieron algunos pasos iniciales importantes hacia un "mundo mejor". Pero después de tantos siglos de cristianismo, somos claramente aprendices débiles y a menudo aliados desobedientes. Nosotros también (desde nuestra tradición y cultura cristianas) consideramos más importante la industria armamentística que la construcción de estructuras económicas justas que puedan conducir a la paz. Nosotros también hemos generado el capitalismo (neoliberal). Nosotros también vivimos en sociedades donde la corrupción, el abuso, la injusticia y la exclusión afectan a tantas personas. ¡Cuánto necesitamos gente de Camino, "*gente hecha camino*"! Monseñor Romero dice que Juan es una de esas personas. Él mismo lo fue, y en todas las iglesias (y fuera de las iglesias también) existen esas personas que "*se hacen camino, que se hacen luz, que se hacen testigos; que se hacen testimonio; que, con su integridad, con sus virtudes, como Juan Bautista, (…) con su mismo porte de austeridad, de pobreza, de sinceridad, de sencillez, de valentía, de enfrentamiento, aunque sea el rey que le va a quitar la cabeza: "No es lícito"; y gritan la denuncia aunque cueste la vida*".

¿No sería importante en nuestras comunidades cristianas, en la catequesis, a través de nuestros medios de comunicación, en la predicación,.... prestar mucha más atención al testimonio de aquellas personas cuyas vidas se han convertido en caminos "para la vida", que son luces en nuestra historia a veces tan oscura? Personas que en su vida, en sus opciones, en la "obra de su vida" han hecho visible y audible a Dios mismo. Entonces han enderezado las sendas y preparado los caminos para encontrar plenamente a nuestro Dios. Pero en los caminos de Dios hay que estar dispuesto a darlo todo "*incluso a costa de la propia vida*". Que eso suceda depende de las circunstancias históricas concretas en las que vivimos, pero sin esa voluntad real, siempre seguiremos siendo "pobres aprendices". Todos los que hoy defienden plenamente "otro mundo posible", y también todos los que hoy defienden plenamente la transformación evangélica de la(s) Iglesia(s) chocarán con los muros del poder y de la riqueza, del odio y de la violencia. También en este Adviento es bueno prestar atención a esta palabra de Mons. Romero: Dios viene a nosotros en medio de la vida. En ella podemos ir al encuentro con Él. Nos da la mano para que nos levantemos. Nos invita a ver con claridad y a escuchar con agudeza. Cerca de los "pobres" (en el sentido amplio de la palabra) Él nos hablará y nos empujará.

Preguntas para la reflexión y la acción personal y comunitaria

1. Si hacemos tiempo para mirar hacia atrás en nuestras vidas, ¿dónde y de qué manera Él se ha dirigido a nosotros? ¿Cuándo Lo hemos perdido?
2. ¿Qué podemos hacer como comunidad cristiana para sanarnos de la ceguera y la sordera, de modo que el Misterio divino pueda revelarse en las circunstancias de nuestras vidas, en el amor y en la vida, en la vida y en la muerte?
3. ¿Quiénes son las personas cuyas vidas son o han sido caminos de vida para nosotros? ¿Cómo son para nosotros puertas de acceso al Dios que se nos acercó en Jesús? ¿Qué significan para nuestro camino hoy?

3° Domingo de Adviento – B - Jn 1,6-8.19-28 17 de diciembre de 2023

Monseñor Romero titula su homilía[4] "*El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros*". Al inicio menciona tres actitudes fundamentales para el Adviento.

"Fe y vigilancia, porque se acerca el Señor y queremos esperarlo y sentimos que el Señor está cerca, necesitamos fe para ese sentir la cercanía de Dios. Segunda actitud: Hambre y pobreza espiritual: (…) No se puede tener necesidad de Dios cuando se es orgulloso, autosuficiente. Solo los pobre, solo los que tienen hambre serán saciados. Este es el espíritu de pobreza del cual María (…) expresa, en nombre de toda la humanidad, la necesidad del hambre de Dios que

[4] Homilías de Monseñor Oscar A. Romero. Tomo IV – Ciclo B, UCA editores, San Salvador, primera edición 2007, p. 64.65

tenemos. (…) y la tercera actitud es una actitud positiva, una actitud de presencia y de misión en el mundo, virtud o actitud misionero: hacer presente lo divino que el mundo espera."

El arzobispo profundiza en la tercera actitud en tres aspectos: (1) Cristo es el Verbo de Dios que se hizo hombre. (2) La Iglesia, somos la continuación de ese misterio de la encarnación de Cristo y (3) Dios se hizo hombre para que todos los hombres lleguen a ser Dios.

Reflexionando sobre el Evangelio de este domingo, parte de Jn 1,6-8: "Vino uno enviado por Dios; se llamaba Juan. Vino como testigo, para dar testimonio de la luz, a fin de que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino que estaba allí para dar testimonio de la luz".

Vivimos tiempos rebosantes de "oscuridad" aterradora. Desde el calentamiento global y sus consecuencias, hasta las guerras con tanta destrucción, sufrimiento y muerte, el racismo, la pobreza (extrema) y toda forma de exclusión, pero también en la vida concreta de las personas. Incluso en el corazón de muchas personas hay miedo, amenaza, heridas abiertas,... En lugar de desaparecer paulatinamente porque pensábamos que con el desarrollo también surgiría más humanidad, la terrible oscuridad en nuestras vidas y en la historia sigue creciendo. ¡Cuánto necesitamos "Luz"!

"La luz es Dios y Juan presenta su Evangelio como la luz que vino al mundo y que provocó dos reacciones: en unos, la fe, los que la siguieron; y en otros, el rechazo, prefirieron las tinieblas a la luz. (…) Ante Él van a reaccionar los hombres o siguiéndolo, como quien tiene necesidad de luz en la noche, o rechazándolo, hundiéndose más en las tinieblas, como aquellos a quienes la luz les molesta la vista."

A partir de Jn 1,21-23, Mons. Romero menciona que Juan dice precisamente "Yo no soy el mesías", "No" respondió cuando le preguntaron si era profeta. "Yo soy la voz que clama en el desierto: 'Enderezad el camino del Señor'". Monseñor Romero contrasta tan claramente "No. Yo no soy" con palabras de Jesús más adelante en su evangelio: "Yo soy" (Jn 4,26), "Yo soy la luz del mundo" (Jn 8,12), "Yo soy el camino, la verdad y la vida" (Jn 14,6), "Yo soy el agua en la sed" (después de Jn 4,10). En estas expresiones, el arzobispo se refiere también a aquellas palabras divinas "Yo soy el que estaré" (Ex 3,14) en respuesta a Moisés. Una presencia ante la cual todo lo demás es negación. Juan Bautista, que dirá: "Yo no soy". ¡*Nadie es! Sólo Él es*".

Aquí encontramos de nuevo la fuerte referencia de Monseñor Romero a toda idolatría. Condena toda idolatría y todo falso mesianismo. Hay personas en todos los países que se comportan como si fueran dioses, como si hubieran ocupado el lugar de Dios y se creen dueños de la verdad absoluta. Tenemos que aprender de la humildad de Juan: ¡¡¡no, no lo soy!!! Aunque la Iglesia tiene la misión de dar testimonio de Dios que se hizo hombre en Jesús de Nazaret, y por tanto de ser luz en los caminos de los hombres, no es dueña de lo divino. La Iglesia debe aprender a ser muy humilde cuando habla de Dios. Ella cuestionará constantemente las acciones de todos sus miembros bajo la Luz del Evangelio. Si nuestras acciones no aportan luz a los hombres y a las mujeres, y a los pueblos o, peor aún, provocan tinieblas, nadie podrá comprender nuestro testimonio de la Luz de Dios.

"Y viene la tercera proclamación de lo divino de Cristo cuando dice: "Yo no soy más que la voz que clama." (…) Todos los que predican a Cristo son voz, pero la voz pasa, los predicadores

mueren, Juan Bautista desaparece, solo queda la palabra. La palabra queda y este es el gran consuelo del que predica: mi voz desaparecerá pero mi palabra, que es Cristo, quedará en los corazones que lo hayan querido recoger."

Por supuesto, estamos agradecidos de que alguien haya empezado a grabar los sermones de Monseñor Romero, para que su voz pueda seguir escuchándose, para que podamos seguir leyendo sus palabras, aunque hoy vivamos en circunstancias diferentes. Su palabra, que pretendía dar voz a "Cristo", también puede iluminarnos hoy. En la medida en que efectivamente proclamó el Evangelio, esa llamada sigue resonando hasta nuestros días. Pero él mismo dice que esa palabra de Cristo sólo será oída y escuchada "*en los corazones que han querido recibirla".*

Quien predica, quien da catequesis, quien enseña religión, quien anima el estudio de la Biblia, quien preside las celebraciones litúrgicas, quien se atreve a dar testimonio de la luz del Evangelio, de la vida- muerte violenta -resurrección de este Jesús de Nazaret, debe ser muy consciente de la responsabilidad que tiene. Aunque *"sólo seamos la voz que llama*", tenemos el mandato divino de ser la voz real de Dios, del Evangelio. Cuántas veces hemos oído decir que ese sermón o tal texto de la Iglesia "no dice nada" a la gente de hoy. Las grandes "historias" que nos inspiran provienen de tiempos pasados, de una cultura totalmente diferente, de una visión del mundo totalmente diferente, de un sentir social totalmente diferente. La traducción para el ahora y el mañana exige una creatividad fiel para ser plenamente esa voz de Dios. Sabiendo que llevamos ese mensaje divino en frágiles vasijas, es tan necesario confiar en el Espíritu Fiel de Dios que hace nuevas todas las cosas.

La oscuridad de nuestro tiempo y de la historia mundial actual, también la oscuridad en la Iglesia (con iglesias que se vacían, principalmente personas mayores todavía interesadas, ...) significan grandes exigencias para proclamar el Evangelio hoy creativamente, desafiando, animando y confortando, en palabras y en hechos. ¿Tendrá el Espíritu oportunidades de renovar la Iglesia a través de los resultados del reciente sínodo?

Preguntas para la reflexión y la acción personal y comunitaria

1. ¿Dónde y cómo experimentamos hoy la "oscuridad" en nuestras propias vidas, a nuestro alrededor, en nuestra sociedad, en nuestro mundo? Qué significa todo esto en nuestros corazones?

2. 2. ¿Dónde vemos puntos de luz? Dónde vemos personas que aportan luz a los demás, a su alrededor, incluso a personas que se encuentran en la oscuridad más aterradora?

3. ¿Qué profunda renovación evangélica necesitará llevar a cabo urgentemente nuestra Iglesia para volver a ser poderosamente la voz de Dios en este mundo? ¿Cómo podemos participar concretamente en ello?

4° Domingo de Adviento – B - Lc 1,26-38 24 de diciembre de 2023

Monseñor Romero titula[5] su homilía : "***María, signo de la plenitud de los tiempos***". Retomamos hoy dos pensamientos de su homilía.

En Lc1,28-29, dice: *"María entabla un diálogo de aclaración, que no es rebeldía, sino que es el tomar conciencia de la tremenda responsabilidad que se le está ofreciendo: "¿cómo puede ser esto?" Pero el ángel revela que en ese Cristo viene todo un pasado desde el secreto de los siglos eternos. "Es Dios quien te escoge".*

Quizá esta última frase sea una de las Buenas Nuevas (o Evangelio) más ignoradas. ¿No debería estar en el corazón de cada predicación, en cada catequesis, en cada clase de religión, ...? Como cristianos, como pastores, como religiosos, ¿tenemos todavía el valor (1) de tomar conciencia nosotros mismos, una y otra vez, de que Dios nos ha llamado, nos ha elegido? Y (2) ¿también el valor de decir a la gente, una y otra vez, que Dios les ha elegido? Por supuesto, estamos hablando del Dios de Jesús, Padre-Madre de todas las personas y no de algún diosito de bolsillo o de ídolos.

Hay tiempos de no saber, tiempos con nubes oscuras y amenazantes. A veces tenemos que atravesar una fuerte tormenta o pensar que estamos a punto de perecer. Incluso en esos momentos es tan importante recordar lo que leemos en Jn 15,16: "No me han elegido ustedes a mí, sino que yo los he elegido a ustedes, y les he encargado que sigan su camino y den fruto, fruto duradero." Volvamos entonces la mirada al camino recorrido: ¿adónde nos ha llevado Él? ¿Dónde hemos oído con más fuerza Su voz? Entonces recordaremos también que no ha sido tan evidente. Mons. Romero se refiere a la *"conciencia que tiene María de la enorme responsabilidad que se le ofrece: ¿Cómo puede ser esto*?". Seguramente ha sido y es así también en nuestras vidas. Tomar conciencia de que ser elegidos por Dios, que ser llamados por Jesús -Dios-entre-nosotros, significa descubrir al mismo tiempo que es una enorme responsabilidad. Queremos decir "Sí", pero nos quedamos con la duda: ¿cómo puede ser todo posible? ¡Y sin embargo! Seguimos nuestro camino. Nos hemos arriesgado por Él. Y sabemos que en esa historia de salvación de Dios estamos con los hombres y las mujeres y vivimos, esperamos y trabajamos. No estamos allí solos. Al mismo tiempo, es absolutamente necesario preguntarnos qué hemos cosechado. ¿Qué hay de los frutos duraderos que Dios espera de nosotros? Lo que importa son los valores de Su Reino. Cada uno según sus "dones", capacidades, habilidades (en medio de las limitaciones) para hacer brillar esa salvación de los caminos de Dios en nuestro sitio en la historia. Seguro que podemos estar muy agradecidos. Como María que dice "Al Señor quiero servir: hágase en mí lo que has dicho". María, la llena de gracia, la agradecida por su misión, que no deja de recordarnos: "Es Dios quien te elige".

Y eso puede convertirse también en nuestro testimonio, de palabra y de obra, en mensaje gozoso para los demás, para los que están en el camino, para aquellos con los que formamos familia, vivimos en comunidad, para los que tienen dificultades en la vida. Y, sin embargo, ¡Dios te ha elegido para participar en su Reino! Esa podría (¿debería?) ser al menos la palabra y el

[5] Homilías de Monseñor Oscar A. Romero. Tomo IV – Ciclo B, UCA editores, San Salvador, primera edición 2007, p. 87 en 96

signo central en cada celebración sacramental: eres humano, estás llamado, puedes mirar al futuro, la gente cuenta contigo, no tienes que dudar, simplemente hazlo, puedes decidir..... y nosotros, que compartimos esa fe, iremos contigo, te apoyaremos e incluso cuando caigas te ayudaremos a levantarte. Incluso en medio de los tsunamis de la vida, iremos contigo. Dios te ha elegido porque confía en ti. Sabe que tú, humano, puedes hacerlo. Así que construyamos un hogar cálido para los demás, incluso para aquellos que han estado a la intemperie (durante mucho tiempo) o que se sienten fracasados. Si podemos tomar conciencia de que Dios nos elige, entonces nos mantenemos fuertes juntos, podemos sostenernos unos a otros y, cuando sea necesario, soltarnos de nuevo. Entonces podremos contar los unos con los otros: siempre puedes venir a mí, a nuestra casa.

Ésta es, en efecto, esa gran responsabilidad que experimentamos y que podemos asumir por y con los demás. María es un gran ejemplo de ello: Tú me has elegido, yo me pongo a tu servicio, quiero ser tu mano, tu voz, tu corazón, tu.....

En su homilía, Mons. Romero dedica mucha atención a la figura de María y a su significado para nosotros. Nos recuerda con el Concilio que la Iglesia debe cuidar de no crear una falsa devoción mariana, y luego dice: *"El único salvador es Dios, Jesucristo, pero María es el instrumento humano, la hija de Adán, la hija de Israel, encarnación de un pueblo, hermana de nuestra raza; pero que, por su santidad, pudo encarnar la vida divina de Dios en la historia. Por eso, el verdadero homenaje que un cristiano puede rendir a la Virgen es justo en la medida en que ella se esfuerza por encarnar la vida eterna de Dios en las vicisitudes de nuestra efímera historia".*

En la tradición católica, María ha recibido mil nombres, mil títulos honoríficos, ... hasta el punto de ser muy irreal a veces. En todos los países donde hay o ha habido influencia católica, suele haber diversas veneraciones marianas, peregrinaciones marianas, jornadas y congresos marianos, legión de María, y tantas devociones marianas privadas, ... Es curioso que monseñor Romero mencione un texto del Concilio que se refiere a los peligros de una falsa devoción mariana, es decir, donde se da a María un lugar más central en la salvación, en la fe, que al propio Jesús, el Señor. Y en su comentario de hoy, se refiere a María como ejemplo para los cristianos: ella ha hecho lo que nosotros debemos hacer: Encarnar la vida de Dios en la historia. Para ello, ha dicho "sí". Para ello, se puso enteramente al servicio de Dios sin comprenderlo todo. Lo arriesgó todo. Hablando desde su propia devoción a María, Mons. Romero dice que la verdadera devoción mariana y el "*verdadero homenaje que un cristiano puede rendir a la Virgen es justo en la medida en que ella se esfuerza por encarnar la vida eterna de Dios en las vicisitudes de nuestra historia transitoria".* ¿Qué puede significar eso? ¿Cómo puede suceder? ¿Cómo es posible? Éstas son también las mismas preguntas que se hizo María, relata el Evangelio nacido en la comunidad de Lucas.

Tenemos que romper con los ídolos, los dioses de bolsillo, los falsos dioses. Hay muchos y siempre aparecen nuevos y quieren seducirnos. Ofrecen la felicidad ideal, la verdad absoluta, lo mejor de lo mejor, el paraíso. Una vez caminando con ellos nos ciegan y aturden, sólo para amordazarnos, porque sólo ellos dan sentido a la existencia, sólo a ellos se les puede jurar fidelidad,.... Desde ciertos líderes políticos, pasando por diferentes ideologías (partidistas) , dioses de la cultura, ídolos del deporte de élite, de la moda, de las redes sociales, ... hay una

gran variedad de estos ídolos. Sólo si estamos dispuestos a romper con ellos y nos cuidamos de no caer en sus redes podremos abrirnos a "*la vida eterna del Dios vivo*" que se hizo hombre en Jesús de Nazaret.

Los que creen en Él, es decir, los que conscientemente responden positivamente a la elección de Dios, tienen por tanto la misma misión de participar en su Reino (justicia, libertad, solidaridad, fraternidad, igualdad, amor, misericordia,...). Esa es la salvación divina encarnada en la historia humana, tan violenta. Ir a vivir esos valores y dejarlos pasar por la propia vida. Que no tengamos control sobre las decisiones a escala nacional o mundial no es excusa para no hacerlo a pequeña(s) escala(s). Ahí está la primera tarea: en la familia, en la comunidad, en el barrio, en el municipio o la ciudad, en el trabajo, en la escuela, con la gente de la periferia,.... Pero no hay que descuidar el otro plano: tirar juntos del carro con muchos... sí que vale la pena. Levantarse contra la violencia, por el respeto de todos los derechos fundamentales para todas las personas, denunciar la destrucción de la tierra, participar en cadenas económicas alternativas, ... todo eso tiene que ver con esa encarnación de la vida divina en nuestra historia. Podemos hacerlo junto con creyentes de otras religiones y no creyentes. Como cristianos, podemos saber y sentirnos llevados y fortalecidos por nuestra misión divina y confiar así en la fidelidad de Dios hacia nosotros.

Preguntas para la reflexión y la acción personal y comunitaria

1. ¿Qué nos dice el texto "Dios te ha elegido"? Qué ha significado en nuestras vidas como cristianos?

2. Si María ha hecho lo que nosotros tenemos que hacer, ¿de qué estamos hablando? 2. ¿Qué opciones y qué caminos nos señala María?

3. ¿Qué significa para ti que Dios te encargue encarnar el Evangelio en la historia humana de hoy? ¿Qué estamos haciendo? ¿Qué más podemos hacer?

Vigilia de Navidad – B - Lc 2,1-14 24 de diciembre de 2023

Sólo disponemos de la homilía de Monseñor Romero en la vigilia de Navidad, la noche del domingo 24 de diciembre de 1978. La homilía del día de Navidad, 25 de diciembre, al parecer, no fue grabada.

Monseñor Romero tituló su homilía[6] "***Os anuncio una alegría inmensa: os ha nacido un Salvador***". Reflexionamos a partir de tres comentarios de Mons. Romero al texto evangélico de hoy.

Comienza su sermón refiriéndose a la "narración" que menciona el mensaje de los ángeles a los pastores. "No teman, porque yo vengo a comunicarles una buena nueva que será motivo de mucha alegría para todo el pueblo". (Lc 2,10-11a). El misterio de Dios que se hace humano

[6] Homilías de Monseñor Oscar A. Romero. Tomo IV – Ciclo B, UCA editores, San Salvador, primera edición 2007, p107 - 108

sólo puede expresarse en "narraciones" profundamente humanas. Por tanto, la pregunta no es: ¿ocurrió todo eso históricamente? La pregunta es: ¿qué querían decir aquellos cristianos de la comunidad de Lucas sobre ese misterio de la encarnación de Dios? Una primera palabra es "no tengan miedo". ¿Por qué era necesario exhortarles a no temer? Cuando el misterio divino irrumpe en la experiencia humana, sucede algo que es a la vez fascinante y aterrador, algo atractivo y motivador, pero también algo que nos hace agacharnos y escondernos. La "narración" dice inicialmente que nadie tiene por qué temer porque se trata de una buena noticia, de una gran alegría, y no sólo para ese grupo de pastores, sino para todo el pueblo. El primer resumen de este acontecimiento es "ha nacido su salvador". En la narración, los pastores representan el papel del pueblo en su conjunto: explotado durante siglos, oprimido (invasiones militares, desplazamientos masivos, exilio), excluido, miserable y todo ello bajo la promesa de Yahvé de fidelidad, liberación, salvación, "el buen vivir". Los pastores escuchan el significado del acontecimiento y se convierten en los primeros proclamadores de la gran alegría de esa buena nueva. Ya no hay miedo y siguen su camino.

Monseñor Romero ve en esa maravillosa narración con aquellos pastores una imagen clara de la misión fundamental de la Iglesia. Dice: " *No tiene otra razón de ser la Iglesia en el mundo que seguir anunciando esa gran noticia, esa buena nueva, que se traduce "Evangelio". Evangelizar quiere decir anunciar al mundo esta noticia de salvación."* Hoy, más de 2.000 años después, empezamos a darnos cuenta de que la Iglesia ha tomado tantos otros caminos, ha creado tantas instituciones, tantos dogmas que tomar por verdaderos, ha construido y promovido tantas tradiciones ligadas a la cultura (occidental), se ha dejado seducir tantas veces por el poder y la riqueza, se ha alejado muchas veces de los "pastores" (gente empobrecida), ... que esta razón de ser en el mundo a menudo se ha perdido y sigue perdiéndose. Cómo y dónde suena hoy la alegría de la gente por esa gran y buena noticia de parte de Dios. Nuestro lenguaje eclesiástico permanece a menudo ajeno a la vida y al mundo. Sí, "¿y en qué mundo vivimos de todos modos" que no vemos que algo ha ido completamente mal?

Los dirigentes políticos y económicos de países con un trasfondo cultural tradicionalmente cristiano optan por ponerse de rodillas ante el poder y la riqueza, la producción de armas y armamentos cada vez más letales, la economía que mantiene a más de la mitad del mundo en la miseria. Sólo aquí y allá se sigue oyendo el grito de angustia de los pueblos en la miseria, cercanos y lejanos. Aquí y allá, hay profetas -o deberíamos llamarlos "ángeles"- que están a su lado, les escuchan, caminan con ellos y refuerzan la esperanza de que, después de todo, las cosas pueden y deben ser diferentes. En ese mundo, no hay otra razón de ser para la Iglesia que proclamar "buenas nuevas"[7] - Evangelio" y de tal manera que los pueblos experimenten una gran alegría. ¿No estamos demasiado preocupados por preservar y salvaguardar las tradiciones eclesiásticas construidas históricamente? ¿Qué mensaje de esperanza tenemos para las generaciones más jóvenes, para los pobres que están con nosotros y en todo el mundo? Afortunadamente, en muchos lugares vemos comunidades de luz en medio de noches oscuras. Por desgracia, esas comunidades también están en los márgenes o justo fuera de las estructuras eclesiásticas. ¿Nos hemos olvidado entonces de confiar en el Espíritu que hace nuevas todas las cosas? A pesar de pasos importantes como el proceso sinodal y los

[7] "el buen vivir": Sumak kawsay.

documentos del Papa Francisco, no pocos obispos y cardenales parecen mucho más preocupados por preservar de todos modos las tradiciones doctrinales, litúrgicas y estructurales, que por abrirse a una verdadera renovación evangélicamente creativa y a un cambio profundo para ser fieles a Jesús y al Espíritu hoy.

Monseñor Romero dijo que, como arzobispo, él mismo debe ser lo suficientemente humilde como para escuchar, recibir y ser capaz de proclamar la Buena Nueva. "*Como pastor, también tengo que recibir – ojalá con la misma sencillez y humildad de aquellos pastores – la noticia que conmueve los corazones"* . De este modo, se llama a sí mismo, a sus sacerdotes y a todos los animadores en la fe a una auténtica humildad como disponibles para oír y escuchar su Palabra y dejarla pasar a través de sus propias vidas.

"Debemos guardar el mensaje navideño con el fervor con que la misma Virgen María guardaba- nos dice la Biblia – en su corazón todo lo que le contaron los pastores que había oído y visto; lo reflexionaba en su corazón, porque ella, aun siendo madre predilecta de Cristo, era, sin embargo, una cristiana que sabe recoger en su alma el gran mensaje de esta noche. Ella también lo necesitaba." Aquí, el arzobispo profundiza en esa responsabilidad de los predicadores y cateqistas de guardar el Mensaje en el corazón y contemplarlo con honestidad. La Virgen María, madre de Jesús, también lo necesitaba, lo atestigua el relato evangélico de este día. Lc 2,19. La irrupción de la presencia redentora de Dios en nuestras vidas y en la historia requiere apertura humilde, escucha, silencio y reflexión honesta. En América Latina aprendimos la imagen de que el primer libro de Dios es la historia presente (de los pueblos y también en la vida personal) y que la Biblia es sólo el segundo libro, entendido como un espejo para comprender claramente y actuar en la Palabra de Dios hoy. Dios habla hoy, pero hemos oscurecido tanto la historia que necesitamos absolutamente ese espejo que es la Biblia, especialmente el Evangelio. Historia actual y Biblia se convierten entonces en las dos caras de la Palabra de Dios. Desde la necesaria actitud humilde (no somos dueños de la Palabra de Dios), en estrecha comunión y junto a los "pastores" de hoy (todos los que sufren, empobrecen,...), podemos dejar que Su Palabra pase por nuestras vidas y dar testimonio de Él: Él es el Camino, la Verdad y la Vida.

Preguntas para la reflexión y la acción personal y comunitaria.

1. Lc 2,10: "No tengan miedo". De qué miedos existenciales podemos / debemos liberarnos para abrirnos a la Buena Noticia de Dios?

2. Allí donde participamos en la Iglesia, ¿experimentan las personas de nuestro entorno (es decir, también fuera de la Iglesia) nuestro anuncio como un mensaje de alegría que puede potenciar sus vidas? Dónde sí y por qué no?

3. ¿Cuánto nos esforzamos por "discernir" la Palabra de Dios, por ver y escuchar la acción de su Espíritu y por contemplar humildemente su Palabra, que pasa por nuestras vidas y trae "una buena noticia que significa gran alegría para todo el pueblo" (Lc 2,10)? De verdad qué estamos haciendo al respecto.

Fiesta de la Sagrada Familia – B - Lc 2,22-40 31 de diciembre de 2023

Monseñor Romero titula esta homilía[8] "*La familia, manifestación del amor de Dios*". Escribe: " *Dios quiere mostrarse a la sociedad, a la historia, al mundo desde una familia; y todas las familias cristianamente construidas tienen que ser eso: epifanías, manifestaciones de Dios, del amor de Dios."* Desarrolla ese tema, como de costumbre, en tres puntos: "la dimensión humana de la familia; la trascendencia religiosa y eclesial de cada familia; Cristo vive y se revela al mundo en la familia".

La cita a partir de la cual reflexionamos hoy procede del tercer punto, donde también enlaza con el texto evangélico de este domingo.

*"El (Simeón) les (a María y José) dijo que había que tener una actitud de vigilancia; aquí aparece como que el vigilante, cansado ya de la noche, se va a retirar y le dice:" Señor, ya puedes enviar en paz a tu siervo, mis ojos han visto la salvación de Israel; este niño es luz de las naciones, salvación de todos los pueblos". Y, dirigiéndose a José y María, les dice: "***Este es señal de contradicción.*** *Los buenos y los malos que se arrepientan encontrarán en Él, el perdón, la misericordia; lo recibirán; pero será también perdición de muchos, porque la pecaminosidad, el egoísmo, el orgullo de muchos lo rechazará". ¡***Cristo es piedra de escándalo!*** *(…) Y le dice a María, el santo anciano: "***Por este niño, te va a atravesar a ti una espada el corazón***". Madres de familia – sobre todo ustedes, madres jóvenes - ¿Qué dirían ustedes si, al llevar al bautismo a su niño, un profeta les dijera: "Este niño va a tener un fin trágico"? No vivirían tranquilas: "¿cuándo será esa hora terrible¡" María vivió como esa madre, esperando la hora en que se iba a cumplir la espada que le atravesara el corazón. (…) María lo comprendió como espada cuando, al pie de la cruz, sintió de veras que no una, sino la tradición dice siete espadas se le clavaron en el corazón ante el dolor de su Hijo."*

Tenemos que recordar que en el tiempo de Monseñor Romero (finales de los años 70) no era nada evidente ser cristiano en el camino del Evangelio. Centenares de catequistas (animadores/as en comunidades eclesiales rurales), también sacerdotes, religiosas ya había sido expulsados y asesinados. Muchas familias escondieron la Biblia por temor ser descubiertos como cristianos. La policía buscaba a "Medellín" pensando que era una persona profética para eliminarla. En las celebraciones de la Palabra en las capillitas y en las eucaristías habían "orejas" para escuchar lo que se decía y comentaba, para luego informar a los cuerpos de seguridad con consecuencias de amenazas, desapariciones o muertes. Es en ese contexto que Mons. Romero predicaba. En muchos países (ya) no se dan estas situaciones en contra de la Iglesia, en otros surgió nuevamente con encarcelación y expulsión de obispos y sacerdotes. Veamos ahora lo que Mons. Romero nos dice sobre un aspecto no olvidado de la Sagrada Familia.

En la fiesta de la Sagrada familia muchas veces se ha presentado imágenes o pinturas bonitas de María, José y el niño Jesús, en una casita sencilla, todos con una sonrisa (santa). A veces el

[8] Homilías de Monseñor Oscar A. Romero. Tomo IV – Ciclo B, UCA editores, San Salvador, primera edición 2007, p 125

niño ayudando a María a cargar agua, a veces ayudando a José en el cuarto de carpintería. Son imágenes sencillas, dulces. En realidad no sabemos cómo ha pasado toda esa época en la vida de esa familia. En los evangelios apócrifos abundan las fantasías sobre el niño Jesús. Los evangelios de Mateo y Lucas, que incluyen referencias a la infancia de Jesús, no nos informan sobre los acontecimientos familiares. Solo podemos pensar que les sucedió lo mismo como en las otras familias en Nazaret. Probablemente no había muchas diferencias en la vida cotidiana.

Sin embargo el Evangelio de Lc pone al inicio de la vida familiar un encuentro con dos personas ancianas, creyentes, buenas y piadosas. En Lc 2,18 leemos que "María observaba cuidadosamente todos estos acontecimientos y los guardaba en su corazón". Lo mismo debe haber sucedido después del encuentro con Simeón. El anuncio que ese niño fuera "luz para todos los pueblos", Salvador, a lo mejor solo le confirmaba el mensaje del ángel anunciando que iba a ser la Madre escogida. Pero luego el anciano Simeón le profetiza las consecuencias, no solo para Jesús, sino también para María: El niño crecerá y será signo de contradicción, causa tanto de caída como de resurrección. Monseñor Romero dice: "Signo de escándalo". Y luego dice Simeón a María que va a sufrir mucho, expresado con el anuncio con el símbolo de la espada que atravesará su alma. Ese anuncio debe haber sido para María una enorme sorpresa que daba miedo. Quien no estaría preocupado con esa perspectiva?

Los evangelios narran algunas experiencias de las preocupaciones, dudas, tristezas de María. Cuando el joven Jesús se había quedado en el templo para hacer la obra de su Padre; Cuando, junto con los hermanos de Jesús, se acercó a Él para verlo y recibió la respuesta[9] "¿Quién es mi Madre y quienes son mis hermanos?" "Mi madre y mis hermanos son los que escuchan la Palabra de Dios y la ponen por obra"; Y por supuesto cuando está cerca de la cruz[10]. La tradición (popular) cuenta que José probablemente hubiera fallecido durante la juventud de Jesús y que María quedó viuda. No hay duda que el camino de María junto a Jesús no ha sido nada fácil. El anuncio de la espada en su corazón ha sido más que real.

De esta manera descubrimos que la "Sagrada Familia" ha vivido también dudas, turbulencias, angustias, tristezas. La vida en el seguimiento a Jesús, en la medida que la vivamos hasta las últimas consecuencias, nos llevará también a nosotros a cargar la cruz. En la cultura y la sociedad neoliberal en que vivimos chocaremos fácilmente contra los poderes políticos y económicos establecidos. Estos no permiten vivir, actuar y hablar a la manera de Jesús, con la radicalidad de Jesús en el horizonte del Reino de Dios. Ser cristiano es "meterse en líos", como lo ha dicho el Papa Francisco. Y no faltarán quienes trataran de desanimarnos, de rechazarnos o de apartarse de nosotros. La Sagrada Familia nos consuela en el sentido que también esa familia concreta con María, José y Jesús ha pasado por situaciones muy duras e inesperadas. No han vivido "en el cielo", sino en la realidad histórica que llevó a Jesús hacia su asesinato en la cruz y su madre con su corazón atravesado. Así nos dejan el ejemplo de fidelidad, venciendo los obstáculos, curando sus heridas, resistiendo y hasta más allá de muerte violenta de Jesús, a la expectativa de la nueva iniciativa de Dios que reconocieron en la presencia del Resucitado.

[9] Mt 12,48-50; Lc 8,19-21; Mc 3,31-35
[10] Tan emocionalmente expresado en la Pietá de Miguel Angelo.

No tengamos miedo ante los intentos para desviarnos del camino del Evangelio. No tengamos miedo de nuestras propias inseguridades y dudas. En el camino de Jesús, en el ejemplo de María fiel a Jesús, podemos animarnos, fortalecernos para seguir dando testimonio del Reino. No tengamos miedo para forjar familias donde la semilla del Reino puede crecer y desarrollarse, así como lo vemos en la Sagrada Familia. Seamos signos de contradicción (de escándalo) así como lo ha sido Jesús y tantos seguidores/as fieles.

Estamos al comienzo de un nuevo año. Si Dios quiere manifestarse en el mundo a través de la familia (de Nazaret), entonces también a través de la nuestra. "Todas las familias hechas por cristianos deben ser entonces revelaciones, manifestaciones de Dios, del amor de Dios. Es una tarea permanente.

Sugerencias de preguntas para la reflexión y praxis, personal y comunitariamente.

1¿Cómo llevamos en nuestra familia esta tarea de ser manifestaciones del amor de Dios? Cómo podemos apoyarnos mutuamente en ella?

2. ¿Hasta qué punto hemos experimentado en nuestras propias vidas que ser cristiano significa efectivamente ser "signo de contradicción" (de escándalo)? ¿Cómo lo hemos experimentado? ¿Qué hemos hecho al respecto?

3.¿Qué precio hemos pagado hasta ahora (un corazón traspasado) como resultado de nuestras opciones de seguir a Jesús? ¿Valió la pena? ¿A qué nos compromete más?

Fiesta de la Epifanía del Señor – B - Mt 2,1-12 7 de enero 2024

Monseñor Romero titula esta homilía[11] "*Cristo, epifanía del amor salvífico de Dios*". La desarrolla en tres pasos. *1. La epifanía revela una salvación trascendente. 2. La epifanía ofrece una salvación universal. 3. Por la fe nos hacemos partícipes de la salvación y del amor de Dios.*

La cita que nos guía hoy procede de la segunda sección sobre la universalidad de la salvación de Dios.

"La línea pastoral y evangélica del Concilio Vaticano II, que hace diez años se hizo línea también de la pastoral de América Latina, en Medellín (…) es una línea que proclama que la liberación que Cristo ha traído es del hombre integral. Es todo el hombre el que urge salvar: alma y cuerpo, individuo y sociedad. Es el reino de Dios que hay que establecer ya en esta tierra. Es ese reino de Dios que se siente estorbado, maniatado por tantos abusos de la idolatría del dinero y del poder; y que es necesario derrocar esos falsos ídolos (…). Hoy se llaman dinero, se llaman intereses políticos, se llama "seguridad nacional". Idolatrías que están queriéndole quitar el altar a Dios. Y la Iglesia proclama que solamente podrá ser feliz el hombre cuando adore, como los magos, al único Dios verdadero, cuando liberándose de todas sus falsas ideologías (…),

[11] Homilías de Monseñor Oscar A. Romero. Tomo IV – Ciclo B, UCA editores, San Salvador, primera edición 2007, p 149 - 150

vengan con la fe limpia del cristianismo a adorar a este Cristo que hemos de adorar cada vez con más integridad."

Y para concretar cómo el hombre de hoy está necesitado de esa Revelación del amor universal de Dios, Mons. Romero cita a Pablo VI en Evangelii Nuntiandi -EN (30*): "Es bien sabido en qué términos hablaron numerosos obispos de todos los continentes, con un acento pastoral en el que vibraban las voces de millones de hijos de la Iglesia que forman sus pueblos. Pueblos, ya lo sabemos, empeñados con todas sus energías en el esfuerzo y en la lucha por superar todo aquello que los condena a quedar al margen de la vida: hambres, enfermedades crónicas, analfabetismo, depauperación, injusticia en las relaciones comerciales, situaciones de neocolonialismo económico y cultural, a veces tan cruel como el político. La Iglesia, repitieron los obispos, tiene el deber de anunciar la liberación de millones de seres humanos, entre los cuales hay muchos hijos suyos; el deber de ayudar que nazca esta liberación, de dar testimonio de la misma, de hacer que sea total. Todo esto no es extraño a la evangelización."*

El evangelio de Mateo nos ofrece la narración de los "tres reyes" como expresión de la universalidad del mensaje de la encarnación de Dios. Nacido en la tradición religiosa y la cultura judía, Jesús es un nuevo camino para la liberación y la redención de todos los pueblos, incluidos los no judíos, y para todos los seres humanos. Entonces queda claro que el culto a este único Dios sólo puede vivirse al servicio de la liberación integral de las personas y los pueblos. Los reyes o magos del relato llaman a romper con los dioses falsos y engañosos, los ídolos, y a reconocer al Dios de la Vida en aquel niño, en aquel Jesús, en su Camino hacia el Reino de Dios. Al fin y al cabo, regresaban a su pueblo por una ruta diferente. Les esperaba una nueva tarea.

Una de las preocupaciones más repetidas por Monseñor Romero en su misión evangelizadora, en sus homilías como arzobispo, es el impacto del culto a los ídolos, a la idolatría. "*Hoy se llaman dinero, se llaman intereses políticos, se llaman "seguridad nacional"*. Riqueza y poder. Allí donde se les rinde culto y se les sirve, el Dios de la Vida es apartado del altar, fuera de la vista, silenciado. Entonces, aparentemente, resulta menos problemático sacrificar a la mayoría de la población en el propio pueblo y también a otros pueblos en los altares de esos ídolos. Monseñor Romero completa esto con las palabras de EN (30): : "*hambrunas múltiples, enfermedades crónicas, analfabetismo, pobreza extrema, injusticia en las relaciones internacionales y especialmente en las comerciales, situaciones de neocolonialismo económico y cultural, a veces tan cruel como el viejo colonialismo político*". A esto se pueden añadir muchas cosas, como por ejemplo la actualidad de las guerras crueles con tantos muertos, heridos, luto, destrucción, personas perseguidas que tienen que huir, ...

La fiesta de Epifanía es también, por supuesto, una fiesta misionera con la importantísima misión evangelizadora a todas las naciones y a cada (nueva) generación. De nuevo, reitera una cita de EN(30) sobre lo que abarca la evangelización: "*el deber de ayudar a dar a luz esta liberación, dar testimonio de ella y garantizar que sea total. Todo esto no es ajeno a la evangelización".* Esa misión de evangelización tiene otras dimensiones, pero esta misión de liberación es ciertamente también fundamental, y tan a menudo descuidada. No hay que olvidar que *"la liberación traída por Cristo concierne a todo el hombre. Es toda la persona la que necesita ser salvada: alma y cuerpo, individuo y sociedad".* Un aspecto que se pasa

bastante por alto tiene que ver con el respeto fundamental de la alteridad de los pueblos y las culturas. Cada vez somos más conscientes de que la evangelización consiste ante todo en avanzar juntos hacia el Reino de Dios: ¡un mundo diferente que es posible! La evangelización debe contribuir a que las personas no sean excluidas, a que las culturas no sean destruidas, a que las personas no sean perseguidas, a que las personas sean incluidas en las comunidades, a que las personas puedan compartir alegrías y penas, ...

No se trata de imponer ciertas doctrinas religiosas o ciertas formas de culto religioso, sino de la salvación, de la curación de las personas, de toda la persona y de todas sus dimensiones. Más que palabras, la evangelización necesita testimonios, otras formas de vivir que ofrezcan modelos de un nuevo ser humano. Sólo en la medida en que vivamos el Evangelio en la práctica, sólo entonces serán comprensibles nuestras palabras sobre el misterio de Dios que se hace humano, su oferta de amor sanador y liberador. Quizá entonces se abran los ojos. Las limitaciones humanas, los fallos, las omisiones y los abusos en la Iglesia ponen un duro freno a nuestro testimonio. Desde nuestra fe, nos hacemos colaboradores activos y partícipes de esa gran oferta de salvación y amor de Dios a nosotros, los seres humanos.

Sugerencias de preguntas para la reflexión y praxis, personal y comunitariamente..

1. ¿Dónde vemos hoy a nuestro alrededor, incluso cerca, los "ídolos" que invaden, seducen y esclavizan a las personas? ¿Somos nosotros mismos víctimas de ello? ¿Cómo podemos liberarnos?

2. ¿Cómo se lleva a cabo hoy la evangelización en la comunidad donde participamos? ¿Cómo se da importancia a la liberación?

3. ¿De qué manera contribuimos hoy activamente a la oferta de salvación, curación y amor que Dios nos hace a los seres humanos? ¿Dónde podemos crecer más en la fe activa?

Fiesta del Bautismo del Señor – B - Mc 1,6b-11 14 de enero 2024

Monseñor Romero titula esta homilía[12] ***"El bautismo, epifanía de la realidad mesiánica".*** Anuncia que hablará del bautismo de Jesús y de nuestro bautismo. Divide su reflexión en tres partes. 1. *El bautismo es un signo sacramental. 2.El bautismo, en Cristo, descubre la realidad mesiánica que ya existía en Él. 3. El bautismo, en los cristianos, es el signo de la participación en la realidad mesiánica de Cristo.*

En la primera parte, el arzobispo expresa que el bautismo, por muy masivamente que se administrara en la época, no era comprendido. " *Este don mesiánico, ¡qué pocos lo comprenden! Y por eso, tenemos un pueblo de bautizados pero sin conciencia de ese compromiso tan serio, de esa dignidad tan alta que nos dio aquel día en que nacimos como nueva creatura en la pila bautismal."* Es más que evidente que bautizar a los niños de forma

[12] Homilías de Monseñor Oscar A. Romero. Tomo IV – Ciclo B, UCA editores, San Salvador, primera edición 2007, p 167.172

tan sencilla, fácil, obvia y masiva no ha conducido en absoluto a una Iglesia de bautizados activos. Muchos bautizados de niños no saben en realidad gran cosa de la responsabilidad evangélica, ni de esa misión mesiánica salvadora, curadora y liberadora de Cristo. ¿Dónde nos hemos equivocado?

En la segunda parte nos dice: "*Por eso, queridos hermanos, este Cristo que nos presenta una realidad mesiánica, que la podíamos concretar en esas tres categorías que dije antes, de los ungidos: profeta, sacerdote, rey. Eso es Cristo. Esa es la realidad mesiánica de Cristo. Verdadero sacerdote, el único sacerdote. Todos nosotros, obispos y sacerdotes, no somos más que pequeñas epifanías, manifestaciones del único sacerdote que consagra el mundo a Dios. Él es el profeta. Profeta quiere decir el que habla en nombre de otro: "Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me ha enviado". Y nosotros, predicando en nuestros púlpitos, con nuestra limitación, con nuestras deficiencias, no somos más que pequeños ecos del gran profeta que es Cristo, nuestro Señor. Nuestro cuidado está en ser fiel eco a esa voz de Cristo, el único que de debe hablar al pueblo y a la conciencia. Y, finalmente, Cristo es rey. Cuando Poncio Pilato le pregunta – fíjense, el poder civil más grande del mundo, el imperio romano representado en Poncio Pilato -: ¿Tu eres rey?. No tiene miedo: "Sí, yo soy rey, para eso he nacido; pero mi reino es el reino de la verdad, no de la mentira, no de la intriga, no de la opresión, no del ultraje, no del odio, no de la calumnia; mi reino es la verdad, por eso todo aquel que ama la verdad es mi reino". Y Cristo rey, profeta y sacerdote inventa un medio para darnos a nosotros esa triple dignidad."*

" *Todos nosotros, obispos y sacerdotes, no somos más que pequeñas epifanías, manifestaciones del único sacerdote que consagra el mundo a Dios.* ". Monseñor Romero ve la necesidad de ser más humildes. Papas, obispos y sacerdotes no están ahí en lugar de Jesús, el Ungido, pero sí necesitan manifestar la presencia de ese "*único sacerdote",* dejar que brille en sus acciones, en su discurso y en su silencio. Los ministros deben tener sumo cuidado de no disfrazar ni ocultar en sus acciones la "consagración del mundo a Dios". Al fin y al cabo, no se trata de su opinión, de su posición personal.

Me ha gustado entender la dimensión sacerdotal del compromiso bautismal como la misión incondicional de servicio, en primer lugar a los pequeños, a los pobres. Quizá sea una lástima que en la Iglesia el signo - tan evidente- del lavatorio de los pies, sólo se haga presente el Jueves Santo. Jesús dio dos nuevos signos de su presencia en "aquella noche antes de su dolorosa y brutal muerte": El lavatorio de los pies y la "fracción del Pan". El primero recibe más atención que el segundo durante esa última cena en el testimonio de Juan. La misión sacerdotal es la del servicio, como Jesús demostró en hechos y enseñó en palabras. La consagración del mundo a Dios se produce ante todo en el servicio sostenido a "las viudas, los huérfanos y los forasteros". " En el corazón y las enseñanzas del Maestro está viva la opción preferencial por los pobres, y la toma de partido por las víctimas, porque ahí encontrarán cariño especial los marginados, indefensos, presos, excluidos y migrantes[13]. Mt 25,35-36". Quizá deberíamos aprender de la sabiduría de los árboles: antes de proyectarse hacia el cielo, tienen sus raíces bien plantadas en el suelo.. Sin el servicio a las personas vulnerables y que sufren, no podemos

[13] Alfredo J. Gonçalves, Fragmentos para una teología de las migraciones, en Susurros del Espíritu. Densidad teologal de los procesos de liberación, Amerindia, 2023, p.661

levantar los brazos al cielo. Sin esa prioridad, incluso la celebración de la Eucaristía (también una tarea sacerdotal) se vuelve probablemente ininteligible. Todos los bautizados somos "sacerdotes" ungidos.

"*Y nosotros, predicando en nuestros púlpitos, con nuestras limitaciones, con nuestros defectos, no somos más que pequeños ecos del gran profeta que es Cristo nuestro Señor".* De nuevo la misma llamada a la humildad, y con una misión clara: ser ecos del gran profeta Jesús. " *Nuestro cuidado está en ser fiel eco a esa voz de Cristo, el único que debe hablar al pueblo y a la conciencia.* ". Nosotros no somos lós grandes profetas, pero en nuestra voz profética y en nuestra acción profética, es precisamente el profeta Jesús quien debe hablar. Él hablará entonces a los hombres y a las mujeres, no sólo superficialmente, sino a su conciencia. Por supuesto, esto no es sólo tarea de sacerdotes y ministros, sino de todo cristiano. En el bautismo, fuimos ungidos para una clara misión profética en Su Nombre.

Sabemos que Dios ve y escucha los gritos de las personas y los pueblos oprimidos y explotados, y que está comprometido en su liberación. Pero quienes hoy tienen el poder y los medios para acabar con la explotación, la guerra y todas las formas de exclusión no tienen oído para la voz de Dios. Si nosotros, profetas, permanecemos mudos, si no hablamos abiertamente y en voz alta tanto de esos pequeños ejercicios del Reino de Dios, como de las grandes fechorías de nuestro mundo, si nosotros - profetas- no hablamos a las personas y a las conciencias, Su voz no será escuchada. Como bautizados, pequeños profetas ungidos como ecos del mismo Jesús, tenemos una misión crucial en nuestro mundo de hoy.

Por último, la tercera misión bautismal: "*mi reino es el reino de la verdad, no de la mentira, no de la intriga, no de la opresión, no de la indignación, no del odio, no de la calumnia*" . En el bautismo, somos ungidos para ser eco de la realeza de Jesús, del Reino de Dios. Monseñor Romero dice de Jesús: "*mi reino es la verdad, por eso todo el que ama la verdad es mi reino".* Vivir de manera "real" -siguiendo el modelo de Jesús- es vivir en la verdad, es trabajar por una economía y un comercio justos, es defender la paz, es promover la misericordia y la comunión amorosa. Esta es una tarea diaria como cristianos bautizados.

Ser bautizado no es tanto tener una foto o video de un rito bautismal o estar inscrito en un registro bautismal. Uno es bautizado cuando cumple esa triple tarea siguiendo el modelo de la vida de Jesús. Para eso fuimos bautizados. En ese camino se compromete Su Espíritu en y con nosotros. Quien no asume ese encargo en serio en realidad hace tiempo que no está bautizado, hace tiempo que está fuera de la Iglesia.

El arzobispo tituló su homilía con: "*El bautismo, revelación de la realidad mesiánica salvadora".* Con ocasión de la celebración eclesial anual del bautismo de Jesús, eligió una especie de catequesis bautismal. Del mismo modo que en el bautismo de Jesús se reveló esa "*realidad mesiánica salvífica",* todos los bautizados asumen el compromiso de estar a la altura de la tarea mesiánica de salvación. Las tres dimensiones del bautismo pueden (re)ponernos en camino.

Sugerencias de preguntas para la reflexión y praxis, personal y comunitariamente..

El bautismo cristiano es una misión permanente para ser manifestación de la presencia salvífica de Cristo en la historia.

1. Dónde están los nuevos desafíos para que yo/nosotros seamos "epifanía" del Cristo-Sacerdote que se expresó plenamente en el lavatorio de los pies?

2. 2. ¿Dónde hay nuevos desafíos para que yo/nosotros seamos "ecos" de Cristo-Profeta que quiere tocar a las personas hasta nuestra conciencia?

3. ¿Dónde están los nuevos desafíos para mí / nosotros para ayudar a construir y fortalecer las experiencias de Cristo - Rey (los valores del Reino de Dios)?

Nota: El 21 de enero de 1979 Mons. Romero celebró la misa exequial del Padre Octavio Ortiz. Luego salió hacia Puebla para la III Conferencia Episcopal latinoamericana. El 16 de febrero de 1979 celebró la eucaristía y predicó sobre su experiencia y el significado de la conferencia de Puebla.

Nota: En 1979 Monseñor Romero no celebró en El Salvador la liturgia de los domingos 4°, 5° y 6° del tiempo ordinario. Estaba en Puebla. En ese año sí celebró la liturgia de los domingos 7° y 8° del tiempo ordinario. Pero en 2024, el año que he escrito las reflexiones no hubo esos domingo 7° y 8°.

7° domingo del tiempo ordinario – B - Mc 2,1-12 18 de febrero 2024

Monseñor Romero llamó a esta homilía: "*Cristo, la palabra siempre nueva de la Iglesia".* Esta es su primera homilía dominical tras regresar de Puebla, México. Está lleno de entusiasmo por la obra del Espíritu en la Iglesia latinoamericana y en el documento final de esa Conferencia.

Para la construcción de este día, elegimos algunas citas[14] vinculadas a versículos del Evangelio de este día.

En la primera parte, llamada "*Es una palabra que se encarna en la historia",* nos dice : "*Estamos reflexionando la vida de una presencia divina entre nosotros y, por eso los evangelios reflejan no solo el hecho que narran. Aquí por ejemplo, no solo se refleja la curación del paralítico, sino se refleja ya cómo se reflexionaba esa curación del paralítico en una comunidad humana que se llama cristiana, De allí, que ciertas frases son posteriores al hecho. Cuando Marcos dice: "Para que veáis que el Hijo del Hombre tiene potestad para perdonar pecados", esa frase, sin duda, Cristo no la dijo a sus enemigos, los fariseos, solamente, sino que se hacía reflexión eclesiástica en la comunidad que estaba reflexionando cómo la enfermedad, curada milagrosamente, puede ser el signo de una presencia divina entre nosotros que perdona."*

[14] Homilías de Monseñor Oscar A. Romero. Tomo IV – Ciclo B, UCA editores, San Salvador, primera edición 2007, p 209,217-218,224

Monseñor Romero dedica un tiempo a explicar que los textos evangélicos tal y como los conocemos hoy son fruto de la reflexión creyente de las primeras comunidades cristianas , entre otras, acerca de cómo una curación puede ser signo de la presencia de Dios entre nosotros. En este sentido, hoy nos encontramos en la misma situación y con las mismas preguntas. ¿Cómo pueden los acontecimientos de hoy ser signos de la presencia de Dios? ¿Dónde le reconocemos? Tanto la lectura fundamentalista y literal de esos textos, como las imágenes que nos quedan al ver las diversas películas sobre Jesús, nos empantanan por completo. Entender los evangelios como el proceso dinámico de comunidades creyentes que reflexionan sobre el significado de Jesús (vida, muerte y resurrección) nos ayuda a hacer los mismos esfuerzos hoy. El texto evangélico de hoy nos invita a ver y realizar signos en los que se experimenta en persona la oferta de perdón de Dios.

En la parte "*Esa historia necesita una teología, la teología de la historia",* dice: *¿Qué otra cosa encontramos en las lecturas de hoy? Y aquí estamos en el meollo precioso del Evangelio. Cuando esta reflexión del milagro del paralítico se hace reflexión en la comunidad, en los labios de Cristo aparece la frase: "He visto vuestra fe, tus pecados te son perdonados" (Mc 2,5) (….) Si de veras queremos aprender el sentido de conversión y fe, de confianza en el otro, es necesario hacerse pobre o, por lo mensos, tomar como causa íntima nuestra la causa de los pobres."*

Sobre la fe y sobre la conversión hay mucho que decir. En esta homilía, Mons. Romero indica un camino muy importante y necesario: *"al menos tomar la causa de los pobres como nuestra propia causa última".* Creer en la encarnación de Dios en Jesús, creer en la presencia activa del Espíritu de ese Jesús en la historia humana (en cada pueblo), y luego convertirse a Él, sólo es posible cuando tomamos muy en serio la dura situación desesperante de la vida de los pobres. Lo que concierne a los pobres debe entonces pasar también por nuestro propio corazón. Su sufrimiento (en sus diversas formas de pobreza) debe preocuparnos plenamente y guiar nuestras acciones. Esto exigirá siempre y permanentemente una conversión: conversión hacia los pobres, hacia las personas más pobres que nosotros. Creer en Jesús y convertirse están fundamentalmente unidos: no puede haber una cosa sin la otra.

Si miramos un poco hacia atrás en la historia lejana o cercana de la Iglesia, veremos tanto testimonios radicales de esa opción por los pobres como camino de fe y de conversión, como otros tantos contra-testimonios. Recordemos aquí la frase ""Así no debe ser entre vosotros. El que de vosotros quiera ser el más importante, que sea siervo de los demás" (Mt 20,26) Incluso en la Iglesia primitiva surgieron esos contra-testimonios. Esto nos recuerda esa llamada del propio Jesús. En la medida en que la iglesia creció como institución mundial y en alianza con los poderes y las riquezas mundanas, ese camino necesario de opción prioritaria por los pobres que nos rodean se olvidó a menudo o se diluyó totalmente (adormeciéndonos con limosnas que no nos afectan). Las muchas preguntas que se hacen hoy acerca de una iglesia afectada por el poder y el dinero (fuentes de muchos abusos), tienen todo que ver con ese grito de "así no debe ser contigo". Pero míralos sobre todo en función de nuestra propia experiencia eclesial cercana.

Cierra su homilía con la tercera parte "*Cristo y su Espíritu, garantía de nuestra esperanza en nuestra historia*": *"La Iglesia es un organismo vivo. Son ustedes, bautizados, los ungidos por el Espíritu de Dios, Ustedes, los cristianos políticos; ustedes, los que tienen capitales y son*

cristianos; ustedes, los sociólogos, los técnicos, los profesionales, ustedes tienen la llave de la solución; pero la Iglesia les da lo que no pueden tener ustedes: la esperanza, el optimismo para luchar, la alegría de saber que hay solución, de Dios en nuestro padre y nos va impulsando, Porque así como, para curar el paralítico, necesitó hombres que lo subieran al techo y lo pusieran frente a Cristo, también Cristo y Dios (…) quieren, también tener camilleros, hombres que le ayudan a llevar a este paralítico que aquí se llama república, la sociedad, para que lo pongamos, con manos de hombre, con soluciones de hombre, con pensamiento de hombre, frente a Cristo, que es el único que puede decir." He visto tu fe, levántate y camina"". Y yo creo que nuestro pueblo se levantará y caminará". *(aplauso)

Monseñor Romero considera una tarea importante de la Iglesia mantener viva la esperanza, alimentar la esperanza, fortalecer la esperanza. En nuestro mundo como lo hacemos funcionar con tanta injusticia en la economía, con tanta violencia brutal (guerras, hambre, ...) es absolutamente necesario hacer oír esas voces de esperanza. ¿Quién no tiene la tentación de abandonar la esperanza cuando pensamos en: destrucción masiva de la naturaleza, producción masiva de armas (que obviamente necesitan guerras para seguir obteniendo beneficios), contradicciones aterradoras entre la riqueza inimaginable de unos pocos frente a la pobreza absoluta (también inimaginable) de millones, extremismo (político) creciente de la derecha (normalmente no muy diferente de la izquierda),.... ¿Quién se atreve ya a tener esperanza en este mundo? Y sin embargo esa es una de las misiones de la Iglesia que confía en que el Reino de Dios está llegando, que Dios es fiel.

Por eso Monseñor Romero hace ese fuerte llamamiento a los cristianos que, con su capacidad y convicción, trabajan activamente en la política, en la ciencia, como profesionales, ... y les dice: *¡¡¡Tenéis en vuestras manos la llave de las soluciones duraderas!!!* Como cristianos bautizados, todos tenemos la enorme responsabilidad de no frustrar esa esperanza, de trabajar realmente para cambiar las estructuras de la sociedad, para crear leyes justas y una justicia igualmente justa, para detener el (fatal) calentamiento global, para poner fin a la carrera armamentística, para derribar muros y construir puentes, ... Cada uno de nosotros, como bautizados, tiene la responsabilidad de ser testigo, de palabra y de obra, de la esperanza. Dios llama "camilleros". Necesitamos esos camilleros, tanto en las pequeñas relaciones, en nuestro barrio, como a nivel nacional y mundial. Compartamos la convicción del Obispo " *Y yo creo que nuestro pueblo se levantará y caminará*". Creemos que otro mundo es posible.

Sugerencias de preguntas para la reflexión y praxis, personal y comunitariamente..

1. ¿Qué ejercicios hacemos para leer los Evangelios como reflexión de una comunidad creyente sobre el sentido del Dios hecho hombre en Jesús? ¿Cuál es nuestra experiencia en la lectura de la Biblia? Quién nos puede ayudar a hacerlo?

2. ¿Qué lugar ocupan los pobres en nuestro corazón y, por tanto, en nuestras opciones fundamentales? Cómo se manifiesta esto en nuestra propia vida y en nuestra comunidad?

3. ¿De qué manera somos hoy "signo de y llamada a la esperanza" para las personas alrededor de nosotros, para los "pobres", para el mundo? ¿Cómo podemos acompañarnos mutuamente en esto?

8° domingo del tiempo ordinario – B - Mc 2,18-22 25 de febrero 2024

Monseñor Romero titula esta homilía "*Cristo, novio de la Iglesia".* Para la construcción de esta jornada, elegimos algunas citas[15] vinculadas a versículos del Evangelio de este día.

A partir del creciente conflicto entre los discípulos de Juan, los fariseos y Jesús sobre el ayuno, Mons. Romero dice: " *Siempre, en lo religioso, se mete la nota de la hipocresía y de la apariencia, de los legalismos; y Cristo, que busca la sinceridad en el adorar a Dios y en la renovación interna y sincera del hombre, responde como han escuchado hoy en el Evangelio*.! "

El judaísmo en la época de Jesús ya había crecido durante 1.200 años a través de diversos momentos esperanzadores y liberadores (como el Éxodo, el retorno del exilio), a través de largos períodos de mucho sufrimiento (el exilio, la persecución), también a través de una fuerte institucionalización y formalización de los ritos, códigos de comportamiento y costumbres judías. En la cita anterior, monseñor Romero se refiere a la religión cultivada culturalmente, en la que "*la hipocresía y las apariencias, l legalismo"* sustituyeron a la autenticidad de la fe judía.

Hoy, leemos el Evangelio en una Iglesia tras más de 20 siglos de catolicismo. Estamos ante una institución mundial que arrastra una gran herencia del pasado en estructura, derecho, liturgia, organización, doctrina, visión del mundo y del hombre, ... Diversos imperios y reinos especialmente europeos, los diversos desarrollos culturales, también las diversas separaciones, Reforma y Contrarreforma, ...no sólo han teñido sino que han determinado fuertemente la comprensión del mensaje evangélico. Seguramente es más que necesario que también la Iglesia se mire en el espejo de aquellas palabras de Mons. Romero: "*hipocresía y fingimiento, legalismo*" . También hoy es necesario que la Iglesia recuerde que "*Cristo busca la sinceridad en el culto a Dios y en la renovación interior y sincera del hombre*".

Partiendo de la respuesta de Jesús sobre que el vino joven debe ir en odres nuevos (Mc 2,22), Mons. Romero dice: "*Por eso Cristo toma esa comparación del remiendo de una tirita nueva en un vestido viejo, acaba por romper más el vestido viejo, y el vino nuevo en odres viejos los reviente. Por eso, Cristo no es amigo de remiendos. A la Iglesia, su novia, tampoco le gustan los remiendos y, por eso, denuncia cuando no solo no se hacen remiendos, sino que se deja que el manto se siga rompiendo y los odres se sigan pudriendo."*

El Papa Juan XXXIII hablaba del necesario "aggiornamento" en la Iglesia, de abrir las ventanas para que el Espíritu soplara y renovara. El Vaticano II fue un paso importante y se dieron pasos de renovación en la Iglesia mundial, así como en los continentes, pero sigue dando la impresión de que se trata más bien de "remendar el vestido de siglos" con nuevos trozos de tela, o de querer verter siempre el "vino nuevo" del Evangelio de Jesús en sacos de siglos. ¿No será esa una razón muy importante por la que la Iglesia está perdiendo credibilidad y no está tocando

[15] Homilías de Monseñor Oscar A. Romero. Tomo IV – Ciclo B, UCA editores, San Salvador, primera edición 2007, p 228,239.240

la vida de muchos? El espíritu nuevo en la Iglesia latinoamericana con sus comunidades de base, su lectura del Evangelio desde el punto de vista de los pobres, los pasos hacia una iglesia de los pobres, el compromiso con la historia de liberación de los pueblos, su lenguaje y signos litúrgicos propios, ... se fue frustrando poco a poco. La mayoría de los obispos no cumplieron con sus promesas en Medellín y Puebla. Los procesos sinodales en la Iglesia significaron la esperanza de una renovación más profunda, pero parece que aún no se ha hecho patente. Reconocemos el llamamiento del Papa Francisco "a salir con más fuerza al encuentro de los hermanos y hermanas, especialmente de los que están en el umbral de las puertas de nuestra Iglesia y de los que se encuentran en las calles, en las cárceles, en los hospitales, en las plazas y en las ciudades...". Pero en la misma carta, considera la vía sinodal participativa en la Iglesia alemana, con la creación del consejo sinodal, como un proceso de reforma eclesial "peligroso" y contrario a la estructura sacramental de la Iglesia". Por lo visto, un proceso sinodal no es el otro. Entonces, ¿qué es esta sinodalidad? ¿Es posible una verdadera reforma de la Iglesia, una renovación para proclamar el mensaje del Evangelio hoy y mañana en un mundo tan cambiado, o... sí, después de todo, el vino nuevo tendrá que volver a los viejos sacos de vino de la Iglesia romana?

Entonces, ¿qué significan hoy estas palabras de Monseñor Romero: "*Por eso Cristo no es amigo de las reparaciones. A la Iglesia, su esposa, tampoco le gustan los parches y por eso denuncia cuando no sólo no se aplican los parches, sino que el vestido se sigue rasgando y los sacos de vino se siguen pudriendo.*" En el contexto de Mons. Romero, entendemos que apunta ante todo a su misión profética de denunciar públicamente allí donde, económica y políticamente, sólo se ponen algunos remiendos sin cambiar siquiera el viejo vestido: una economía basada en la explotación y la miseria de los pobres, al servicio de la riqueza de unas pocas familias, una política basada en golpes de Estado, gobiernos militares, represión,... Él ve como misión específica de la Iglesia denunciar tales remiendos, poner el dedo en las llagas: todo eso será inútil, mientras el pueblo sólo se desgarre más y más. No se puede hacer realidad el sueño de un país en libertad y democracia en viejas estructuras de injusticia y violencia. Por eso sus palabras de hoy son también una invitación a juzgar la evolución económica y política actual: ¿se meterá después de todo el vino nuevo (un país "del primer mundo", un país seguro, un país próspero, un país sin corrupción ni transparencia,...) en sacos viejos?

Después de mencionar y denunciar los trágicos acontecimientos de la semana anterior Mons. Romero dice en esta homilía: " *Esta realidad es la que llamaríamos, en la palabra de Cristo esta mañana, vestidos viejos, odres viejos que Cristo bien a renovar. Si se usa la comparación de Cristo, tengamos en cuenta que los discípulos de Juan querían conservar las costumbres del ayuno de la ley de Moisés, y Cristo viene a traer algo superior a la ley de Moisés, y por eso dice: "No vamos a poner los ideales del cristianismo en los moldes de la religión mosaica". Todo es evolución en la vida, la Iglesia se renueva. No podemos conservar tradiciones viejas que ya no tienen razón de ser. Muchas aquellas estructuras en las cuales sea entronizado el pecado y, desde esas estructuras, atropella, hace injusticias, come desórdenes. No podemos calificar de cristiana una sociedad, un gobierno, una situación, cuando en esas estructuras, envejecidas e injustas, nuestros hermanos sufren tanto*."

Pero también podemos leer hoy esa observación de Mons. Romero al mirar a nuestra Iglesia. Si a la Iglesia, como a Jesús, no le gustan las reparaciones, ¿por qué es tan difícil en la Iglesia proporcionar nuevas bolsas de vino u otras formas de conservar el vino "con calidad"? A menudo se lee que la verdadera renovación del Vaticano II todavía no ha irrumpido, que las ventanas sólo están entreabiertas y las puertas permanecen cerradas. La aceptación del Concilio en las culturas y continentes es en realidad muy superficial. La inculturación de la Buena Nueva del Evangelio y de la vida comunitaria de los cristianos sigue estando muy lejos. Y muy a menudo vemos que la interpretación auténtica del Evangelio sigue estando en manos de la Curia Romana con "poder" en todo el mundo. Las muchas llamadas del Papa Francisco a ser una Iglesia ministerial, cercana a los pobres, una iglesia pobre, un hospital de campaña, ... levadura para un mundo nuevo, se escuchan sólo indirectamente en la mayoría de las parroquias. Por supuesto, hay muchas vías concretas en las que sí ocurre, pero dentro del conjunto siguen siendo marginales. El arzobispo nos dice: *"Todo es evolución en la vida, la Iglesia se renueva".* Por eso son tan importantes las diversas formas innovadoras de vida comunitaria, de oración y liturgia, fuente de compromiso social y político. En los márgenes o fuera de los márgenes estrictos de la Iglesia institucional, el Espíritu puede tener más espacio para renovarlo todo para ser fiel a los pobres, al Evangelio.

Sugerencias de preguntas para la reflexión y praxis, personal y comunitariamente..

1. ¿Qué experiencias tenemos acerca de la Iglesia que pega más bien telitas nuevas (Buena Noticia del Evangelio) sobre ropas viejas formadas en la antigua tradición? Qué significó eso para la Iglesia, qué impacto ha tenido en nuestra propia fe?

2. ¿Qué experiencias tenemos de la acción renovadora del Espíritu en las comunidades cristianas? ¿Cómo vemos allí que el vino nuevo del Evangelio se pone realmente en sacos de vino nuevo? Qué aprendemos de ello?

3. Mirando a nuestro propio país y continente, ¿qué significan estas reflexiones de Mons. Romero: "*Hay muchas estructuras en las que el pecado trona, y desde esas estructuras pisotea, hace injusticia, comete desorden. No podemos llamar cristiana a una sociedad, a un gobierno, a una situación, si en estas estructuras, obsoletas e injustas, sufren tanto nuestros hermanos y hermanas.*" Entonces, ¿cómo vemos los cristianos a los partidos políticos y sus propuestas?

1° domingo de la Cuaresma – B - Mc 1,12-15 18 de febrero 2024

Monseñor Romero titula esta homilía "*Cuaresma, renovación de nuestra alianza con Dios".* Para la reflexión de esta jornada, elegimos algunas citas[16] vinculadas a versículos del Evangelio de este día.

"Y en el centro de todo, naturalmente, Cristo resucitado, que ahora es el Cristo que nos ha dicho San Marcos: "Empujado por el Espíritu al desierto". Entremos con Él, en el empuje de ese mismo

[16] Homilías de Monseñor Oscar A. Romero. Tomo IV – Ciclo B, UCA editores, San Salvador, primera edición 2007, p 245. 252

espíritu renovador, al desierto. Dicho figurativamente, el desierto es temporada de oración, temporada de austeridad, temporada de renovación. Si un país necesita un desierto, una oración, una renovación, es el nuestro. ¡Qué hermoso fuera ver a todos los salvadoreños aprovechar su Cuaresma para una introspección! Todos somos causantes del mal que está sufriendo el país. Solo queremos echar las culpas a los otros y no nos miramos. La Cuaresma es una invitación a entrar, con Cristo, a pensar en sí. (…) Entrar a Cuaresma solamente para ayunar y guardar materialmente las leyes eclesiásticas de la Cuaresma, no tiene sentido. La misma Iglesia puede ser un estorbo cuando solo cumplimos, como los fariseos, con apariencia. (…) Por más austeros que sean los hombres y se disciplinen y se castiguen y ayunen y caminen de rodillas a los santuarios, pero llevan odio en el corazón, llevan rencillas, de nada sirve todo esto. La renovación de Cristo parte del amor, de la fidelidad al Señor. ¡Esta es la verdadera religión!"

Monseñor Romero parte de la breve cita del Evangelio de Mc de hoy: "*Empujado por el Espíritu al desierto*" (Mc 1,12) y nos pide que dejemos que el mismo Espíritu nos lleve también hoy al desierto. A continuación explica que "*desierto*" significa tiempo "*de oración, de austeridad, de renovación*". Es el tiempo necesario para la "*introspección",* para "*mirarnos a nosotros mismos",* para "*reflexionar sobre nosotros mismos*", para "discernir" nuestra responsabilidad personal en la vida y en la historia. Ya no debemos echar toda la culpa a los demás. "*Desierto*" es ese "ejercicio" importantísimo de recorrer ese camino con Cristo: orar, vivir sobriamente, renovarse. Esto sólo es posible si nos guía Su Espíritu.

La expresión " *Empujado por el Espíritu al desierto* " indica que aquí hay un empujón extra para dar el paso. Las personas, incluidos los cristianos, aparentemente necesitamos ese empujón para atrevernos a pararnos en el desierto. El curso ordinario de los acontecimientos, nuestras rutinas, nuestros quehaceres, nuestros hábitos, nuestra prosperidad, nuestra zona de confort no invitan a la introspección, a las preguntas sobre nosotros mismos: todo es tan incómodo; déjame en paz. ¿Por eso, en la Iglesia, todos los años estamos llamados a detenernos y a echar una mirada adicional a nuestros hechos a la luz del Evangelio, siguiendo el ejemplo del propio Jesús?

Lo que Monseñor Romero dijo de El Salvador en 1979, "*Si hay un país que necesita un desierto, una oración, una renovación, es el nuestro",* obviamente se aplica a nuestro propio país hoy. Cuando vemos cuántas personas, jóvenes y mayores, caen por las rendijas de la red de asistencia social, vemos que son cinco para las doce. Cuando vemos cómo, en Europa, los partidos de extrema derecha obtienen más votos y, por tanto, más poder de decisión, sabemos que algo va profundamente mal en nuestra sociedad. Cuando vemos que nuestros gobiernos hacen la vista gorda en silencio ante la verdadera exclusión, encarcelamiento y exterminio de determinados grupos étnicos de población, ante la destrucción de su lengua y su cultura, como está ocurriendo hoy en tantos lugares del mundo, sabemos que tarde o temprano estallarán nuevas olas de violencia. Cuando nuestra sociedad europea concede más importancia a unas relaciones económicas internacionales enriquecedoras que al respeto fundamental de los derechos básicos de las personas y a la preservación de la naturaleza, entonces sabemos que las cosas irán mal. ¡Cuánta falta nos hace ese respaldo para que nos manden al "desierto"!

Todo esto, por supuesto, se aplica también a la propia Iglesia o Iglesias. Instituciones y estructuras de tantos siglos sencillamente no son críticas con su propio quehacer, con sus acuerdos y normas, con sus costumbres y tradiciones. El "Miren, hago todo nuevo" les parece a muchos eclesiásticos una amenaza más que una llamada del Espíritu. Seguir haciendo lo viejo es más seguro. Sin embargo, el Vaticano II fue un claro oasis en el "desierto". En América Latina, se hizo aún más exigente en Medellín (1968) y Puebla (1979). Pero vinieron vientos en contra, ese "invierno eclesial". ¿Son las conversaciones y búsquedas en el "proceso sinodal" en la Iglesia romana otro impulso del Espíritu o las fuerzas conservadoras en la estructura de la Iglesia se abrirán paso e inhibirán o bloquearán toda renovación profunda?

Monseñor Romero nos dice hoy que "desierto" significa orar, vivir sobriamente, renovarse. La Cuaresma, pues, es esa invitación anual en las comunidades cristianas a dejarnos guiar por el Espíritu de Jesús y a reflexionar críticamente sobre las realidades actuales en nuestras propias vidas, en nuestro propio país y región, en nuestra Iglesia. Es muy curioso que un esfuerzo adicional para vivir más sobrios y humildes parezca ser un requisito previo para la oración (escuchar lo que el Señor tiene que decirnos) y la renovación como respuesta. Puede ser que la crítica del arzobispo a ciertas prácticas devocionales tradicionales típicas de la "Cuaresma" ya no parezca tan actual, pero la llamada a vivir deliberadamente vidas sobrias, más sencillas y "más desprendidas" es más que actual. Aun así, debemos saber que no tiene sentido cargar con "*odios y rencillas*". El ejercicio periódico del "desapego", desprendiéndonos de tantas evidencias en una vida cómoda, parece necesario para escuchar al Espíritu y renovarnos. Estamos tan lejos de aquel antiguo (y siempre actual) sueño de Dios de que "todo sea bueno" para todos los hombres, todas las mujeres y todos los pueblos y todas las generaciones: justicia, solidaridad, libertad, verdad, bondad, misericordia, fraternidad,.....

"Vayamos con Él al desierto, empujados por ese mismo espíritu renovador ". Y entonces, en el desierto (sobrios, escuchando la Palabra de Dios, abiertos a la renovación) nos enfrentaremos, con Jesús, a los demonios que buscan tentarnos y desanimarnos. El mismo Espíritu que envió a Jesús al desierto será también nuestra Luz, nuestro Pan, nuestro apoyo.

Sugerencias de preguntas para la reflexión y praxis, personal y comunitariamente..

1. ¿En qué medida estamos dispuestos a dejar que el Espíritu nos impulse al "desierto"? Qué vamos a hacer?

2. Oremos con los discípulos "Señor, enséñanos a orar". ¿Qué es eso para nosotros? Cómo hacemos tiempo para escucharle y poner nuestra vida en sus manos?

3. ¿Cómo podemos ser más "sobrios" en esta Cuaresma? ¿De qué podemos desprendernos y desentendernos?

4. ¿Qué renovación esperamos que nazca en esta Cuaresma? ¿Qué nuevos pasos necesitamos dar para estar al servicio del Reino de Dios?

2° domingo de la Cuaresma – B - Mc 9,1-9 25 de febrero de 2024

Monseñor Romero titula esta homilía "*Cuaresma, transfiguración del pueblo de Dios*". Para la reflexión de esta jornada, elegimos algunas citas[17] vinculadas a versículos del Evangelio de este día.

"Fijémonos en el Evangelio de hoy (…) Ahí aparecen Moisés y Elías como las dos cumbres más altas del pueblo de Dios. Moisés (…) será el conductor hacia la libración de ese pueblo, el profeta que Dios anunció y al que hay que oír. (…) "El nuevo Moisés transfigurado es el Hijo de mis complacencias, oídle". Moisés, pues, es una cumbre del Viejo testamento y, por eso, tenía que estar ahí, donde está desembocando toda la corriente de las promesas que Dios hizo a Abraham. (…) Aparece también Elías, la cumbre del profetismo. Elías, en una situación, quizás, parecida a nuestra patria salvadoreña: crímenes, distorsiones en la verdad, maquinaciones políticas indignas, manejos de soborno a la justicia, abuso de las riquezas y del dinero. Elías huye al desierto:"¡ya basta, Señor!" – como nuestro lema de la procesión de sacerdotes: "Basta ya". Pero Elías en un tono casi de pesimismo, se arrimó a una matita, que apenas da un poquito de sombra en el desierto, para morir. Ya quería morir, cuando Dios lo manda despertar: "Levántate que todavía te resta un gran camino que caminar". (…) Dios lo anima: "No tienes que morir, tienes que seguir trabajando."

"Queridos hermanos, este es el pueblo de Dios. Pueblo que cree, como dice la Biblia hablando de Abraham: "Creyó contra toda esperanza". ¡Qué necesario nos es eso ahora aquí en El Salvador: creer contra toda esperanza, aun cuando aparezcan apagadas todas las luces, cerrados todos los caminos! Si la fe de Abraham (…) llega a nosotros, imitémoslo. Si el valor de Moisés, aun cuando sufría la persecución de su propio pueblo, lo hizo llegar hasta la muerte para ser fiel al designio que Dios tenía sobre su vida; si la fidelidad de Elías lo llevó también, aun cuando, pesimista, pensaba hasta en un suicidio, a levantarse y seguir trabajando, ¿qué nos impide a nosotros, hermanos salvadoreños, pueblo de Dios de 1979? Nuestro desierto, nuestra cuaresma, nuestra sangre, todo eso se puede convertir en liberación, en luz, en consuelo y esperanza."

En esta homilía, el arzobispo habla del significado de la presencia de Moisés y Elías en el relato de la experiencia de la "transfiguración" de Jesús en presencia de algunos discípulos en el monte Tabor. No entendemos este significado si no recordamos quiénes eran Moisés y Elías en la memoria religiosa colectiva del pueblo de Palestina en la época de Jesús.

Moisés representa la liberación de la esclavitud y la opresión, y eso como una misión de Dios. La Biblia dice que el Señor habla a Moisés para que le escuchen y confíen en él como libertador de parte de Dios. (véase Ex 19,9). Jesús se inscribe en esta misma tradición. Dios habla en Él y llama a los discípulos para que le escuchen. (Mc 9,7). La encarnación (humanización) de Dios en Jesús retoma con toda su fuerza el acontecimiento liberador de 1.200 años antes. "Por eso te envío ahora al Faraón: tienes que sacar de Egipto a mi pueblo, los israelitas" (Ex 3,10) En el

[17] Homilías de Monseñor Oscar A. Romero. Tomo IV – Ciclo B, UCA editores, San Salvador, primera edición 2007, p 270-271

monte Tabor, esa misión en Jesús se hace muy real. Es el propio compromiso de Dios, su nombre: Yo-estoy-ahí-en-la-liberación.

La otra figura bíblica fuerte es Elías, la cumbre tradicional de la profecía fiel en la antigua alianza. Monseñor Romero ve un claro paralelismo entre la vida del pueblo en tiempos de Elías y en su propia época (1979, El Salvador). "*: crímenes, distorsiones en la verdad, maquinaciones políticas indignas, manejos de soborno a la justicia, abuso de las riquezas y del dinero* ". Sigue siendo un resumen (limitado) más que actual de lo que ocurre en muchas partes del mundo aún hoy (2024). ¿Quién no se sentiría decepcionado, como Elías, cuando los poderosos no escuchan las llamadas proféticas? ¿Será también nuestra tentación renunciar a soñar y trabajar por un "mundo diferente"? Es muy probable, pues, que ésa haya sido una de las tentaciones más amenazadoras para el propio Jesús. El antiguo relato bíblico habla entonces de Dios mismo dando un codazo a Elías y diciéndole que no se rinda, que se levante, que siga en el camino, que aún queda mucho por hacer, que Dios espera que siga hasta el final. Esas palabras también habrán sonado en el corazón y en el alma de Jesús en momentos de tentación de rendirse. Denunciar toda forma de injusticia, de mentira, de corrupción, y reclamar otras formas de vida fortalecidas por la esperanza del Reino de Dios es, por tanto, la misión profética del "Hijo amado de Dios". La presencia de Elías en la experiencia del Tabor deja aún más claro a los discípulos quién es Jesús.

Monseñor Romero se dirige luego a la comunidad que le escucha, en la catedral de San Salvador y en los numerosos lugares donde le escuchan por radio. Empieza con Abraham, que salió porque creía que un mundo justo y solidario era posible a pesar de todo. Va a dar los primeros pasos para convertirse en el padre de un pueblo que da testimonio de esa fe. Todo parece oponérsele, y sin embargo lo hace. Abraham se levanta y parte: "Abram partió como el Señor le había dicho" (Gn12,4). El obispo pide " *creer contra toda esperanza, aun cuando aparezcan apagadas todas las luces, cerrados todos los caminos!"* Cuando la fe de Abraham (...) llegue hasta nosotros, imitémosla". Incluso hoy en día, muchas luces se han apagado y muchos caminos de paz se han cerrado con las guerras que no sólo causan tanto sufrimiento a nivel local, sino que también amenazan con convertirse en amplios conflictos mundiales. Nos necesitamos unos a otros para creer como Abraham y no rendirnos. Monseñor Romero nos recordó entonces " *Si el valor de Moisés, aun cuando sufría la persecución de su propio pueblo, lo hizo llegar hasta la muerte para ser fiel al designio que Dios tenía sobre su vida* ". También nosotros necesitamos hoy ese coraje para perseverar en las barricadas. También hoy, la llamada liberadora de la Iglesia parece demasiado débil frente a la brutalidad de nuestro mundo. Que también nosotros seamos fieles a nuestra misión de ser cooperadores en el plan de Dios de ese mundo nuevo".

Por último, explica como " *la fidelidad de Elías lo llevó también, aun cuando, pesimista, pensaba hasta en un suicidio, a levantarse y seguir trabajando* ". Quizás podemos seguir escuchando la voz de grandes profetas de hace unas décadas, pero hoy la mayoría de los cristianos parecemos guardar nuestra misión profética en un cajón. ¡¡¡¡Dios nos llama: levántate y trabaja en!!!! Esas tres figuras bíblicas confluyen en el sermón de Romero en la figura de Jesús, tal como será en plenitud (tras su paso por la cruz). Por eso se atreve a decir a su pueblo: "*¿qué nos impide a nosotros, hermanos salvadoreños, pueblo de Dios de 1979?* Con la fe de Abraham, la valentía

de Moisés y la fidelidad de Elías, estamos junto a Jesús mismo, junto a los profetas y mártires de todos los tiempos. ¿Qué nos impedirá levantarnos?

Terminamos con aquella llamada de Mons. Romero a vivir este tiempo de Cuaresma como "nuestro desierto, nuestra Cuaresma, nuestra sangre" que puede convertirse entonces en "liberación, luz, consuelo y esperanza". La Cuaresma es mucho más que una preparación cultual para la celebración litúrgica de la Pascua. Se nos remite a la dura realidad en la que tiene que vivir la inmensa mayoría de la gente, a sus caminos de cruz. En esos caminos, se nos encomienda hacer posible la "liberación", "llevar luz" a la oscuridad de sus vidas, "consuelo" a los que están agotados y abatidos, "esperanza" a los que están perdidos. Del mismo modo, también nosotros podremos cambiar de forma: Él nos ha mostrado el camino. Él es el Camino hacia la vida.

Sugerencias de preguntas para la reflexión y praxis, personal y comunitariamente..

1. ¿Cómo está nuestra fe abrahámica? ¿Qué pasos hemos dado hasta ahora para levantarnos de verdad y arriesgarnos por un mundo nuevo? Cuáles son los desafíos hoy?

2. ¿Cómo está nuestro valor de Moisés? Hay tanta injusticia y violencia en el mundo y a nuestro alrededor. Qué pasos estamos dando para contribuir con valentía a la liberación de las personas?

3. ¿Y nuestra fidelidad como Elías? ¿Recordamos los momentos en los que estábamos hartos y cansados, momentos en los que pensábamos "de todas formas no conseguiremos nada"? ¿Cómo respondimos entonces? ¿Cómo podemos seguir siendo fieles hoy?

3° domingo de la Cuaresma – B - Jn2,13-25 3 de marzo 2024

Monseñor Romero titula esta homilía "*Cuaresma, retorno a la ley de Dios".* Para la reflexión de esta jornada, elegimos algunas citas[18] vinculadas a versículos del Evangelio de este día.

"¿Qué es el Evangelio de hoy? Cristo formando con cordeles un azote para sacar del templo a los que habían hecho de la ley de Moisés un negocio, a los que habían hecho del templo, signo de la unión con Dios, un mercando, una cueva de ladrones; para fustigar y purificar el signo santo que era el templo y era el sacrificio y era el culto, pero que con ***tantas leyes se habían convertido en legalismos y estaban muy lejos del espíritu.*** *El Evangelio de San Juan es muy pintoresco en recoger todos esos signos de los judíos. En el Evangelio de hoy aparece, por ejemplo, el signo de las fiestas, el signo del templo, el signo de la institución sacrificial. Todo eso no era más que signo, era letra de la ley; pero* ***el legalismo no es el espíritu. Lo que Dios quiere ante todo es el espíritu.*** *(…) Cristo esta mañana nos recuerda su gesto valiente de sacar del templo a los que estaban profanando ese signo,* ***se presenta El mismo como el templo, como***

[18] Homilías de Monseñor Oscar A. Romero. Tomo IV – Ciclo B, UCA editores, San Salvador, primera edición 2007, p 299.300.307

el campo donde Dios se encuentra con el hombre, como el perfecto adorador de Dios y salvador de los hombres."

Quizá sea una escena de los relatos evangélicos que muchos recuerdan. Por supuesto, no se trata sólo de una descripción "pintoresca", que además siempre vuelve ampliada en las películas sobre esa figura de Jesús, sino es sobre una narración teológica. Se trata de dónde encontrar a ese Dios de Abraham, de Moisés, de los profetas, y dónde ciertamente no. Lo que sucedió y creció a lo largo de muchos siglos en el judaísmo también ha sucedido (y sucede) en las iglesias cristianas: la experiencia y la inspiración creyentes originales se canalizaron (y se canalizan) a través de un sinfín de leyes, reglamentos, códigos de conducta, tradiciones, ritos establecidos, ... Las comunidades cristianas (iglesias), originalmente más bien carismáticas, también crecieron paso a paso hasta convertirse en una organización institucional, primero bajo la influencia de la cultura romana en la época de los imperios romanos, y después se implantaron e impusieron como preceptos obligatorios en la iglesia mundial, incluso en las culturas no occidentales. La separación (condena mutua) entre la Iglesia Occidental (romana) y la Iglesia Oriental (de Constantinopla), y más tarde entre la Iglesia Católica Romana y las Iglesias Reformadas, provocó diferentes énfasis y opciones en la institucionalización legalmente establecida de la religión cristiana. Aún hoy podemos ver cómo la cultura, la legislación, la jurisprudencia y las tradiciones romanas de aquella época lejana dejaron su huella en las iglesias. Al parecer, la uniformidad de la tradición eclesiástica se consideraba mucho más importante que su inculturación en los distintos pueblos y sus culturas. De ahí la pregunta: ¿qué significaría esta "limpieza del templo" en nuestras iglesias de hoy? ¿Qué diría Jesús hoy? ¿Qué tendría que decir a los que hoy son la autoridad eclesiástica? ¿Qué "signos", tradiciones y leyes y reglamentos dejaría hoy para abrirse al Espíritu?

Muy probablemente, son preguntas que en las iglesias nos resistimos a escuchar. Las tendencias más conservadoras de las iglesias juran, por ejemplo, por los ritos y tradiciones litúrgicos elaborados a partir del Concilio de Trento (mitad del siglo XVI): hace cinco siglos!!!!. Las órdenes establecidas en las leyes pretenden mantener todo en orden, pero también pueden convertirse en grandes obstáculos para vivir la fe cristiana impulsada por el Espíritu. En las iglesias de América Latina, todavía vemos muchos restos de tradiciones culturales católicas de la época del dominio colonial español y portugués. En la Iglesia Católica Romana, el celibato obligatorio para los sacerdotes sigue estando incluso fuera de discusión. Se está "estudiando" (¿) el diaconado para las mujeres. Por supuesto, ¡¡¡no debemos pretender que el Espíritu no haya actuado durante los últimos cinco siglos!!! Monseñor Romero dice que el legalismo no es el Espíritu, mientras que "*lo que Dios quiere por encima de todo es el Espíritu*". Las iglesias aparentemente tienen tanto miedo a cuestionar y abandonar tradiciones y legislaciones heredadas de épocas y culturas totalmente distintas, que cuesta abrirse al Espíritu que todo lo hace nuevo. La evolución acelerada de las culturas, los nuevos conocimientos de las diversas ciencias (humanas), los grandes desafíos de este planeta, ... exigen que las iglesias den realmente prioridad a la acción activa del Espíritu que nos invita a nuevos horizontes (que, sin embargo, suelen estar reñidos con los procesos de destrucción humana y de la naturaleza).

Quizá el comentario más importante de monseñor Romero al texto sobre la "limpieza del templo" sea la frase de que "*Jesús se presenta como el templo, como el campo donde Dios se*

encuentra con el hombre". Es en ese Jesús, que vivió y habló así, asesinado y resucitado por Dios, donde Dios se encuentra con hombres y mujeres. Seguramente, Jesús mismo indicó tan claramente dónde quiere mirarnos a los ojos, dónde podemos escucharle, dónde quiere tocarnos, dónde quiere entregarse como alimento para el camino hacia el Reino de Dios. Lo encontramos en la respuesta de Jesús a los discípulos de Juan: Mt 11,4-5. Donde los ciegos ven, los sordos oyen, los cojos se levantan, los enfermos sanan, los muertos resucitan, donde los pobres oyen la Buena Noticia.... allí actúa Jesús, allí se produce el encuentro entre Dios y los humanos. El Antiguo Testamento habla de "viudas, huérfanos, extranjeros" a los que Dios elige para hablar a su pueblo y mostrarle el camino. Es como si en un examen las preguntas con las respuestas correctas estuvieran claramente dadas de antemano. Mt 25, 31-45. "Tuve hambre y sed; estuve enfermo; en la cárcel; entre vosotros, forastero en busca de alojamiento; no tenía ropa". Esta descripción evangélica de personas necesitadas indica claramente dónde y cómo actúa el Espíritu, dónde Jesús se dirige a nosotros y nos llama, dónde Dios mismo se encuentra con nosotros, los seres humanos. El lavatorio de los pies en la última cena, según el testimonio de Juan, llamada al servicio. Todo esto debe tener prioridad incondicional en las iglesias sobre toda forma de legalismo, leyes, tradiciones.

La Cuaresma como vuelta a la ley de Dios, se refiere no sólo a la actualidad de los 10 mandamientos, las 10 pautas fundamentales, la "regla" para ser fiel, sino sobre todo a la persona de Jesús, su vida, muerte brutal y resurrección. En Él, Dios se encuentra con nosotros. Él se ha convertido en la "ley de Dios".

Sugerencias de preguntas para la reflexión y praxis, personal y comunitariamente..

1. ¿Qué pasos podemos dar en esta Cuaresma para liberarnos de tradiciones ancladas en la cultura desde hace mucho tiempo, a fin de abrirnos a la novedad del Espíritu?

2. Cuáles son las implicaciones para mí de mi fe que Jesús es el campo donde Dios se encuentra con la gente -como dice Monseñor Romero?

3. ¿Podríamos elaborar para nosotros mismos (personalmente, en familia, en comunidad) una "nueva regla para los cristianos de hoy", una ley de marcha que responda al soplo del Espíritu hoy?

4° domingo de la Cuaresma – B - Jn 3,14-21 10 de marzo 2024

Monseñor Romero titula esta homilía "*Cuaresma, preparación para celebrar la alianza Pascual".* Para la reflexión de esta jornada, elegimos alguna una cita[19] vinculadas a versículos del Evangelio de este día.

[19] Homilías de Monseñor Oscar A. Romero. Tomo IV – Ciclo B, UCA editores, San Salvador, primera edición 2007, p 329

"El Concilio nos invita a que la Cuaresma sea una especie de hermandad de todos los hombres, justos y pecadores. Bautizados, penitentes, pecadores, todos hermanos, todos somos pecadores. Como en el destierro de Babilonia, sintamos la voz del Señor que ya se acerca para liberarnos, pero tomemos de nuestra parte el papel que nos toca: mucho fe. " De tal manera amó Dios al mundo – dice el Evangelio de hoy – que le dio a su propio Hijo, para que el mundo sea salvo y para que todo aquel que crea en El …." Esta es la condición: creer, tener fe, poner en Él la esperanza. Ojalá que todo el pueblo salvadoreño sea hoy la peregrinación de la Cuaresma que, con su fe puesta en Cristo, espera que el domingo de Resurrección nos ha de traer no solo el recuerdo de un resucitado de hace veinte siglos, sino la resurrección verdadera de un pueblo tan postrado, pero llamado tan eficazmente a la resurrección por la misma voz del Señor. Así sea."

¿Quién se atreve hoy a hablar de "reconciliación"? ¿No sólo en el aire y fuera de la realidad histórica, sino en medio de los conflictos más tristes y violentos? El Papa Francisco dijo a principios de este año que seguía con profunda preocupación la situación en Nicaragua y pidió rezar por ese país y esa Iglesia. El arzobispo de Managua reza por las numerosas parroquias en las que ya no hay sacerdotes que puedan presidir la Eucaristía (fueron secuestrados, encarcelados o expulsados por el régimen). Por supuesto, también nos referimos a la guerra destructiva de Rusia contra Ucrania y a la guerra de Israel contra Palestina. Pero también a muchos otros lugares de conflicto violento en nuestro mundo. ¿Quién tiene el coraje evangélico de buscar y construir caminos de reconciliación?

Monseñor Romero nos dice que es imperativo que todos nos reconozcamos pecadores. La reconciliación no es posible en ninguna parte si partimos de un pensamiento blanco-negro (nosotros, los buenos y ellos, los malos), si no reconocemos que todos estamos en el lodo y que sólo podemos salir juntos de él. Recordemos el mensaje del pastor[20] luterano palestino que, en la Navidad de 2023, escribió: "Gaza se ha convertido hoy en la brújula moral del mundo. Si no estás conmocionado por lo que está ocurriendo en Gaza, si no estás profundamente conmocionado, algo falla en tu humanidad. Si nosotros, como cristianos, no estamos indignados por el genocidio, por el uso de la Biblia como arma para justificar este genocidio, entonces algo falla en nuestro testimonio cristiano y comprometemos la credibilidad de nuestro mensaje evangélico. Algunos ni siquiera han pedido un alto el fuego. Me refiero a las iglesias".

En el mundo actual, releamos y reinterpretemos los textos bíblicos sobre el exilio en nuestro contexto histórico. No, no es tiempo de cantar, celebrar y alegrarnos en nuestro mundo actual. Al mismo tiempo, nosotros, como cristianos, debemos ser verdaderos promotores y testigos de la reconciliación y de la paz, precisamente porque queremos escuchar y "oír la voz del Señor que viene a liberarnos". Por lo tanto, debemos reconocer nuestra corresponsabilidad en muchos sufrimientos infligidos a otras personas y a otras naciones. Lo hemos visto y oído en la televisión y en todos los canales posibles de comunicación y hemos permanecido en silencio, hemos permitido que sucediera. Estamos en medio del sufrimiento del mundo. Con el pastor luterano, pues, debemos decir: hay algo profundamente erróneo en nuestra humanidad y, por tanto, por supuesto, en nuestro testimonio cristiano. ¿Qué significa para el mundo que seamos

[20] Munther Isaac es pastor luterano y director del Bethlehem Bible College

2.400 millones de cristianos si somos incapaces de emprender caminos de reconciliación, levadura de la liberación de Dios de tanta injusticia y violencia?

Estamos a pocas semanas de la Pascua. Monseñor Romero nos exhorta a "*esperar que el Domingo de Resurrección no nos traiga sólo el recuerdo de un Cristo resucitado de hace 20 siglos".* Hermosos textos, luces y flores en los templos, solemne liturgia pascual, "cristo ha resucitado, aleluya", pero ¿qué significa eso concretamente para el mundo de hoy? ¿Qué impacto tiene nuestra fe pascual en nuestra práctica, en nuestra vida cotidiana, en nuestra acción y hablar? "*la verdadera resurrección de un pueblo tan humillado, pero tan eficazmente llamado a la resurrección por la voz del Señor mismo"* ¿No es cierto que es imposible experimentar nada de la resurrección del Señor sin estar abiertos a la reconciliación, al reconocimiento mutuo de los errores (históricos) y al perdón?

¿Cómo podemos testimoniar hoy "*el Evangelio de que ha dado a su Hijo para que el mundo se salve*"? ¿Qué lugar ocupamos los creyentes en Jesús, los cristianos de la Pascua, en este mundo de injusticia y violencia? ¿Cómo somos instrumentos de la salvación del mundo? Repetir bellas palabras en la liturgia, la oración y la meditación es poco comprometedor si no asumimos nuestra responsabilidad en la salvación de los hombres, en la liberación de todas las formas de esclavitud y opresión, de exclusión,...

Nuestra historia humana está llamada a la resurrección. A ella podemos/debemos participar como testigos en la práctica de nuestra fe. Este año hay "elecciones" de nuevos jefes de gobierno en varios países, a diferentes niveles de gobierno. ¿En manos de quién ponemos, como cristianos, nuestro futuro, es más, el futuro de la humanidad? A nivel popular, a veces nos sentimos impotentes y perdidos ante la gran política (nacional e internacional). Pero nuestra fe en la resurrección también afecta a nuestras opciones políticas, incluso en las elecciones. Creer que envió a su Hijo para salvar al mundo y lo resucitó más allá de la muerte significa defender la reconciliación, la justicia y una paz duradera. Pongamos signos de esperanza, signos que reconforten y animen a los pueblos.

Sugerencias de preguntas para la reflexión y praxis, personal y comunitariamente..

1. Por qué nos resulta tan difícil trabajar por la reconciliación entre las personas, entre los grupos humanos y entre los pueblos?

2. Qué pasos podemos dar como cristianos para que nuestra fe pascual sea de verdad y activamente fuente de liberación, salvación y paz?

3. ¿Qué signos de esperanza podemos establecer ahora para la Pascua de 2024? (en nuestra familia, en nuestro entorno vital y laboral, en nuestra ciudad, en nuestro país)

5° domingo de la Cuaresma – B - Jn 12,20-33 17 de marzo 2024

Monseñor Romero titula esta homilía "*Cuaresma, preparación para celebrar la alianza Pascual*". Para la reflexión de esta jornada, elegimos una cita[21] vinculadas a versículos del Evangelio de este día.

"El que quiera salvar su alma, es decir, en frase bíblica: "El que quiera estar bien, el que no quiera tener compromisos, el que no se quiere meter en líos, el que quiere estar al margen de una situación en que todos tenemos que comprometernos, este perderá su vida." ¡Qué cosa más horrorosa haber vivido bien cómodo, sin ningún sufrimiento, no metiéndose en problemas, bien tranquilo, bien instalado, bien relacionado políticamente, económicamente, socialmente! Nada le hace falta, Todo lo tenía. ¿De qué sirve? Perderá su alma. "Pero el que por amor a mí se desinstale y acompañe al pueblo, y vaya en el sufrimiento del pobre, y se encarne y sienta suyo el dolor, el atropello, este ganará su vida, porque mi Padre lo premiará". Hermanos, a eso nos llama la palabra de Dios en este día y yo quisiera, de veras, tener toda la capacidad de convicción para decirles: ¡Vale la pena ser cristiano!"

En los tiempos actuales ser cristiano no es evidente. Y ser cristiano de iglesia quizá sea aún menos evidente. La era cristiana ha terminado. ¿Dónde estarán las iglesias dentro de 10 años? Las manifestaciones públicas tradicionales (a veces centenarias), como procesiones, peregrinaciones y otras, se han convertido cada vez más en patrimonio cultural o han desaparecido. También vemos surgir bastante conservadurismo eclesiástico, incluso movimientos contra la apertura y los nuevos caminos indicados por el Papa Francisco. De vez en cuando, vemos que el reloj retrocede más bien en lo que se refiere a la participación real de los laicos, el pleno reconocimiento de las mujeres en la iglesia y la liturgia cercana a la vida. Cuando también se plantean públicamente los abusos sexuales cometidos por una minoría de eclesiásticos y la inadecuada respuesta de los obispos, la credibilidad de la Iglesia se ve más erosionada. En economía y política, la fe cristiana no juega ningún papel. Allí, son el poder y la riqueza que dirigen las cosas. A veces se hace un mal uso de la "bandera" y el nombre cristianos para encontrar simpatías en una cultura tradicionalmente cristiana, mientras los que están en el poder llevan a cabo una verdadera persecución eclesiástica, como en la Nicaragua de hoy. Desde las iglesias, seguimos escuchando raramente fuertes profetas evangélicos críticos. Las reuniones masivas en ciertos lugares de peregrinación, las jornadas mundiales de la juventud,... parecen más bien hogueras de paja donde el entusiasmo se enfría rápidamente al volver a casa. Y sin embargo...

Monseñor Romero nos dice hoy: ***"¡Vale la pena ser cristiano!".*** Vemos que ocurre a niveles pequeños y locales. A menudo al margen de las estructuras eclesiales formales. En todos los ámbitos de la sociedad, encontramos (pequeños) grupos minoritarios de cristianos que

[21] Homilías de Monseñor Oscar A. Romero. Tomo IV – Ciclo B, UCA editores, San Salvador, primera edición 2007, p 342

responden muy conscientemente a la presencia de Jesús entre las personas que luchan[22] por la vida. Allí vemos cristianos, hombres y mujeres, que "*salen de su zona de confort y van con la gente, y asumen el sufrimiento de los pobres, y se identifican con ellos, y sienten el dolor y la indignación como propios".* Al hacerlo, se comprometen con otras personas que no son religiosas o son de otras iglesias. Esos cristianos suelen contar (quizá no lo suficiente) con alguna forma de comunidad creyente en la que se ayudan mutuamente a "ver" con más claridad, a "discernir" (juzgar) con más agudeza, a "actuar" solidariamente de forma muy concreta a partir de ahí, y también a "celebrar" su compromiso de forma creativa y, en el intercambio mutuo, a fortalecer su fe y animarse unos a otros. A veces dentro de las parroquias u otras estructuras eclesiásticas, pero muy a menudo en la periferia o fuera de ella. Están convencidos de que efectivamente "vale la pena ser cristiano".

¿No sería evangélicamente necesario que los líderes de las Iglesias tuvieran un ojo y un corazón, con gran respeto y disposición a escuchar, para todos aquellos cristianos que "de todos modos" lo hacen? Con ellos no se trata de verdadera doctrina, ni de preceptos litúrgicos oficiales, sino de praxis evangélica en formas en las que se encuentran con "el Señor" en "los pobres" (en todas las dimensiones de la pobreza humana). Ese es el fundamento. Esa es la tierra firme de los caminos de los cristianos. Esa praxis es también ecuménicamente importante. Sólo juntas pueden las iglesias dar testimonio del Evangelio. Sí, merece la pena ser cristiano en el mundo actual, aunque tengamos que remar contra corriente.

La cita de la homilía de Monseñor Romero que nos guía hoy cuestiona también un cierto modo de vida. *"¡Vivir cómodamente, sin sufrir, sin preocuparse de los problemas de la gente, tomándoselo con calma, viviendo bien instalados, bien vinculados política, económica y socialmente! No necesitar nada. Tenerlo todo*". Obviamente, esto no se refiere principalmente a ese pequeño número de multimillonarios del mundo, sino a todos aquellos que hemos acumulado ingresos y reservas (más que) suficientes para disfrutar ampliamente de la vida en nuestra zona de confort. Esos niveles serán diferentes en Europa y Estados Unidos que en los países del sur de nuestra Tierra. Cuando tal situación lleva a "no querer comprometerse, no querer meterse en líos, mantenerse al margen (mirar o hacer la vista gorda), cuando la situación de crisis es tan grave que todos deberíamos comprometernos", entonces, dice Mons. Romero -con el Evangelio de Jesús- perdemos "el alma", el corazón de nuestra humanidad, nuestra vida. Tal interpretación de lo que vale la vida humana choca, naturalmente, con la forma "normal" de actuar en nuestras sociedades capitalistas neoliberales. Y sin embargo, como cristianos, deberíamos tener el valor de llamar a la gente que haga lo contrario. Deberíamos ser los primeros en creer y luchar por un mundo "diferente", por una justicia que culmine en la paz.

Podemos atrevernos, como Mons. Romero, a testimoniar que las cosas pueden ser distintas, que el servicio a la "gente pequeña" significa alegría y plenitud de vida. Podemos dar testimonio de que el Evangelio de Jesús nos anima a hacerlo, nos da fuerza y esperanza para perseverar. Nuestra propia vida puede convertirse entonces en un cuestionamiento, en un

[22] Tenía hambre, sed; estaba enfermo; estaba desnudo (sin casa); estaba en la cárcel..... ; o utilizando la expresión del Antiguo Testamento: entre " huérfanos, viudas, extranjeros (emigrantes, refugiados,...)"

desafío para los demás. Sólo quien está dispuesto a dar la vida a los demás vivirá en plenitud. El texto evangélico de este domingo pretende animarnos a hacerlo de todos modos.

Sugerencias de preguntas para la reflexión y praxis, personal y comunitariamente..

1. ¿Por qué, para mí / nosotros, vale realmente la pena ser cristiano? Cómo lo experimentamos?

2. ¿Por qué merece la pena seguir creyendo en el "otro mundo posible"? ¿Qué hacemos en el proceso? ¿Cuál es nuestra contribución?

3. ¿Cómo perseveramos? ¿Qué nos da hoy la resistencia y el aguante necesarios para seguir sembrando esa semilla del Reino de Dios después de todo?

Domingo de Ramos – B - Mc 14,1-15 24 de marzo 2024

Monseñor Romero titula esta homilía "*Hoy viene el mediador de la nueva alianza*". No da un comentario sobre el texto del evangelio de hoy. Para la reflexión de hoy hemos escogido una cita[23] del evangelio que se lee durante la procesión de las palmas: Mc 11,9

"En ese "resto" está la salvación que Dios trae, porque de allí procede el Hijo de David, que hoy es aclamado: "Bendito el que viene! ¡Hosanna al Hijo de David". (…) Los que le salieron al encuentro a Jesús en Jerusalén, hace 20 siglos, fueron hombres de su tiempo, llevaban la historia de su pueblo, las frustraciones y esperanzas de Israel. Hoy, aquí, somos los salvadoreños con nuestra propia historia y no solo así como un pueblo en general, somos cada uno de nosotros sentimos que Cristo es "mi" redentor como redentor de todo el pueblo y siento que, en esta procesión, se destaca eso que en Puebla[24] se acaba de describir: el rostro del hombre latinoamericano.

Rostros de niños, golpeados por la pobreza desde antes de nacer, por obstaculizar sus posibilidades de realizarse a causa de deficiencias mentales y corporales irreparables; los niños vagos y muchas veces explotados de nuestras ciudades, fruto de la pobreza y desorganización moral familiar; Rostros de jóvenes, desorientados por no encontrar su lugar en la sociedad; frustrados, sobre todo en zonas rurales y urbanas marginales, por falta de oportunidades de capacitación y ocupación; Rostros de indígenas y con frecuencia de afroamericanos, que, viviendo marginados y en situaciones inhumanas, pueden ser considerados los más pobres entre los pobres; Rostros de campesinos, que como grupo social viven relegados en casi todo nuestro continente, a veces, privados de tierra, en situación de dependencia interna y externa, sometidos a sistemas de comercialización que los explotan; Rostros de obreros frecuentemente

[23] Homilías de Monseñor Oscar A. Romero. Tomo IV – Ciclo B, UCA editores, San Salvador, primera edición 2007, p 352-353

[24] https://www.celam.org/documentos/Documento_Conclusivo_Puebla.pdf num. 32-39

mal retribuidos y con dificultades para organizarse y defender sus derechos; Rostros de subempleados y desempleados, despedidos por las duras exigencias de crisis económicas y muchas veces de modelos de desarrollo que someten a los trabajadores y a sus familias a fríos cálculos económicos; Rostros de marginados y hacinados urbanos, con el doble impacto de la carencia de bienes materiales, frente a la ostentación de la riqueza de otros sectores sociales; Rostros de ancianos, cada día más numerosos, frecuentemente marginados de la sociedad del progreso que prescinde de las personas que no producen." Esta es la procesión de nuestro Domingo de Ramos."

Quizás las procesiones del Domingo de Ramos ya no están de moda en las parroquias y comunidades europeas. En América Latina, siguen siendo una importante manifestación de fe popular. En 1979, la procesión de las palmas iba de la iglesia del Calvario a la catedral. Para Mons. Romero, los rostros de la gente en la procesión eran expresiones de los muchos rostros del pueblo salvadoreño. Por eso también reitera algunos párrafos tan claros del Documento de Conclusiones de Puebla.

El pequeño pueblo de Palestina de hace 2.000 años recibió a Jesús en Jerusalén. Probablemente ignoraban el final fatal y brutal de la vida de Jesús. Pero aquel pueblo pequeño, con su miseria, sus frustraciones, su (des-) esperanza expresaba que en aquel Jesús el futuro de Dios estaba cerca para ellos. El rey David se había convertido durante siglos en un signo mesiánico de la fidelidad de Dios a su pueblo: un hijo de David. Aunque hoy no podemos formarnos una imagen histórica de lo que ocurrió exactamente, los evangelios no dejan lugar a dudas: aquel pueblo pequeño (explotado, empobrecido, oprimido) volvió a ver en aquel Jesús una Luz de la presencia de Dios. Quien había guiado y liberado al pueblo de la esclavitud (Egipto) y del Exilio (Asiria, Babilonia) les habló claramente de nuevo en aquel Jesús. ¿Habría llegado ahora el momento de la salvación?

Monseñor Romero actualiza esos rostros de pequeñas personas víctimas de las dinámicas sociales. En la Procesión de Ramos, pues, ve a niños, jóvenes, pequeños agricultores, obreros, desempleados, habitantes de barrios marginales, ancianos. Y describe -como hicieron los obispos en el documento de Puebla- a esos grupos de personas con un lenguaje que muestra más que claramente la injusticia. En cada país, en cada ciudad, estos grupos son reconocibles. Monseñor Romero nos invita a hacer visibles esos rostros en la Procesión de Ramos (ya sea en grande o tal vez todavía algo simbólicamente en o alrededor de una iglesia). ¿Quiénes son para nosotros hoy, en nuestra sociedad de aquí, esas personas que son expulsadas por los actuales procesos de desarrollo, mientras sigue creciendo el poder y la riqueza de unos pocos? Una buena preparación para el Domingo de Ramos podría ser hacer ese ejercicio: ¡demos un rostro concreto a las víctimas de nuestra sociedad! Pues ellas son las actuales y primeras presentes en la procesión de Ramos si queremos trasladar la inspiración evangélica a nuestra situación actual.

Releamos esos textos del documento de Puebla y luego miremos a nuestro alrededor: ¿dónde vemos ahora esos rostros entre nosotros? El Antiguo Testamento habla de los pobres, de las viudas, los huérfanos y los extranjeros en medio del pueblo. Jesús habla de los que tienen hambre y sed, de los que están enfermos, de los que no tienen casa, de los que son extranjeros, de los que están en la cárcel. Hagamos que sus rostros sean visibles y, si es posible, estén

visiblemente presentes en la procesión de las palmas de este año. Pero pongamos también las causas junto a ellos. Pongamos nuestros dedos en las heridas abiertas en nuestra sociedad. Monseñor Romero dice: "***Esta es la procesión de nuestro Domingo de Ramos"*** Si recibimos una rama de palma (bendecida), caminamos con ella y nos llevamos también la palma a casa, que nos recuerde ese grito de los pobres por la liberación y nuestra fe en que en ese Jesús (su historia, su vida y nuestro compromiso en su camino) actúe la liberación y la salvación de Dios.

Sugerencias de preguntas para la reflexión y praxis, personal y comunitariamente..

1. ¿Cómo hemos vivido o celebrado hasta ahora el Domingo de Ramos? ¿Qué ha tenido que ver con nuestras vidas? Qué ha tenido que ver con los "pobres" que nos rodean?

2. Cómo podemos hoy dar voz a ese grito de angustia, a ese grito de esperanza de la "gente pobre y herida" que repetimos el Domingo de Ramos " Bendito el que viene: Hosanna al Hijo de David"?

3. Al comenzar esta Semana Santa, ¿podemos dar un paso adelante para hacer más posible el Reino de ese "Hijo de David"?



Con Monseñor Romero en la comunidad de San Ramón, Mejicanos.

Domingo de Resurrección – B - Jn 20,1-19 31 de marzo 2024

Monseñor Romero titula esta homilía "*La resurrección, sello y clave de la nueva Alianza".* En los aportes para una homilía de este día escogemos una cita[1] relacionada con una reflexión sobre nuestra dificultades para comprender, nuestras crisis de fe, también hoy.

"Al terminar el Evangelio, San Juan, con una franqueza maravillosa, nos dice que después de haber corrido él, como más joven que Pedro, al sepulcro, con respeto dejó que el anciano, el mayor entrara, reflexionara, y él también reflexionó en aquellos lienzos abandonados por un cadáver que ya es vida eterna y entonces, dice el Evangelio esta frase reveladora:" Vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido las Escrituras: que Él había de resucitar de entre los muertos." Es que, mientras no resucitó Cristo, había en la mente de los discípulos como la ausencia de una clave. No se podía explicar la conducta, la doctrina, los milagros, todas las maravillas del Redentor, si no hubiera sucedido la resurrección. Todo es un misterio en Cristo mientras no llega lo que Él estaba anunciando continuamente: "Ya llega mi hora". ¿Por qué lo dirá? El Hijo del hombre será entregado, lo van a ultrajar y lo van a crucificar, y al tercer día resucitará". Pero eran palabras. No comprendían cómo un Hijo de Dios, hecho hombre, tuviera que ser tan humillado. Había muchas crisis en la fe de los discípulos mientras no sucedió esta gran manifestación."

Monseñor. Romero menciona que los discípulos en realidad no entendieron a Jesús. "***No podían explicar la conducta, las enseñanzas, los milagros, todas esas maravillosas experiencias del Salvador".*** Hacia el final de la vida de Jesús, todo se volvió aún más difícil para ellos: "*No entendían cómo un Hijo de Dios, hecho hombre, podía ser tan humillado".* Sí, ¿cómo podían entender que sus propios líderes religiosos promovieran que Jesús -el que anduvo haciendo el bien- fuera acusado y sentenciado -bajo las órdenes del ocupante romano- al severo, doloroso y humillante castigo de ser clavado en una cruz? Monseñor Romero nos dice que las experiencias de la resurrección brindaron una visión nueva y liberadora de lo que Jesús hizo y dijo. A partir de ese momento se convirtieron plenamente en sus discípulos, sus enviados.

¿No es una pena que, hasta después de 2000 años, nos hayamos "acostumbrado" tanto a las narraciones sobre el final de la vida de Jesús y que creamos que entendemos lo que significan todas las acciones y las palabras de Jesús? Hay crucifijos y vía crucis en los edificios de nuestras iglesias. En algunas familias todavía hay una cruz (signo) en la pared. Pero estamos tan acostumbrados a ello. En realidad, se trata de algo extremadamente terrible. Está en los evangelios. Se hicieron películas (con la interpretación de los productores, por supuesto). Nos lo dijeron. Ya no nos asombra la vida ni la brutal muerte de Jesús. ¿Cómo entonces podríamos estar abiertos a las experiencias de la resurrección?

¿No será que una de las razones de nuestra crisis de fe tenga que ver con ese "conocimiento imaginado y comprensión supuesta"? Conocemos las palabras, pero en realidad no entendemos a Jesús. Tampoco entendemos qué dijo Jesús –confesado Hijo de Dios–, qué hizo,

[1] Homilías de Monseñor Oscar A. Romero. Tomo IV – Ciclo B, UCA editores, San Salvador, primera edición 2007, p 396

ni su actitud crítica hacia el "templo" y las prácticas religiosas tradicionales de su tiempo. También nos resulta incomprensible que en sus acciones comenzara a abrirse paso el horizonte del Reino de Dios. Debemos asegurarnos de no quedarnos estancados en "palabras" que tal vez repitamos pero que ya no tocan nuestro corazón. Algunos se han quedado estancados. Otros han abandonado el barco.

Regresar a Jesús. Parece ser una tarea básica en tiempos de crisis de fe, en tiempos donde vemos que las iglesias están perdiendo credibilidad, también en momentos de interrogantes y dudas en nuestro propio camino de vida. Los Evangelios son una fuente importante, pero también el encuentro con personas "heridas y vulnerables". Allí podríamos encontrarlo, dijo Él mismo. En la medida en que lo busquemos (una y otra vez), también podemos encontrarlo. Luego seguiremos aprendiendo a cargar y curar las heridas. La historia de SantoTomás es esclarecedora: no puede creer en el Resucitado hasta que no sólo haya visto sino también tocado las llagas de la cruz en Su Cuerpo.

Hoy los cristianos celebramos la Pascua, la resurrección de Jesús. Pablo dice de Él: si no ha resucitado, entonces nuestra fe es vana. (1 Cor 15,14.17), ¡¡¡Pero Él en verdad ha resucitado!!!! Cantamos aleluya. "Felices Pascuas". Encendemos un (nuevo) cirio pascual,…. ¿Qué significa eso en nuestras vidas? Para muchos cristianos se trata de la Semana Santa anual, del Domingo de Pascua anual y luego se acaba, nos vemos el año que viene. En la mayoría de los países latinoamericanos se trata mucho más de actividades religioso-culturales (que también atraen a turistas) que de un encuentro profundamente personal con el Crucificado Resucitado.

Nuestros ojos y nuestro corazón no se abrirán ante esa "*gran manifestación":* Él ha resucitado. Para los primeros discípulos significó la experiencia del perdón incondicional, una nueva luz sobre sus acciones y sus palabras y su actuar y sus mensajes, y una misión de testimoniar de Él: Dios mismo estaba presente en su cuidado de los pequeños. Dios mismo pasó por la muerte (en la cruz), en solidaridad con tantas "cruces" de nuestra historia humana. Y, sin embargo, la muerte no es la última palabra sobre la vida. ¡Él ha resucitado! Él es el Resucitado. Sólo experimentaremos (no sólo "sabremos", "confesaremos" o "cantaremos") todo esto en nuestra cercanía afectuosa y compasiva con las personas "heridas y vulnerables". Profetas como Mons. Romero, son testigos de cómo Dios mismo está presente en la historia. No guardan silencio. No pueden permanecer en silencio ante tanto sufrimiento e injusticia, ante la corrupción, ante el poder y la riqueza. Siempre nos recuerdan el camino de Jesús. Él mismo era el Camino. Los cristianos son el pueblo del Camino.

Debemos ir a "Galilea" (Mt 28,10): ¡el lugar donde Jesús se preocupa bondadosamente por los pequeños! Debemos tocar sus heridas y dejar que ellas toquen nuestros corazones. Aquí es donde tiene lugar la experiencia de la resurrección, aunque algunos "duden" (Mt 28,17b). Quien se arriesga (con todas sus consecuencias), quien se atreve a seguir Su Camino, experimenta la alegría del Resucitado y es enviado para testificar de Él. No debemos tener miedo porque "yo estoy con ustedes" – nos dice (Mt 28,20b), también hoy.

Sugerencias de preguntas para la reflexión y praxis, personal y comunitariamente..

1. ¿Qué esfuerzos hago (hacemos) para mirar y escuchar siempre con los ojos y el corazón abiertos a la originalidad del Evangelio?

2. ¿Qué experiencia de vida y de fe tenemos del encuentro con el Crucificado Resucitado en nuestra proximidad a personas heridas y vulnerables?

3. ¿Qué puede significar la Pascua para mí/para nosotros hoy, en nuestro compromiso?

2° domingo de Pascua – B - Jn 20,19-31 1 de abril 2024

Mons. Romero titula esta homilía "*Pascua, celebración de los bienes la nueva alianza*". Para los aportes para la homilía de este día, elegimos una cita[25] vinculada al texto evangélico de hoy.

"Según el Evangelio de San Juan, no hubo que esperar la fiesta de Pentecostés, cincuenta días después de la resurrección; ya la misma resurrección de Cristo era su glorificación. Y en la misma noche del domingo en que resucitó, en esa misma noche ya aparece Cristo con este gesto creador del nuevo Espíritu: " Recibid el Espíritu Santo". .-…Somos la comunidad que, en la voz del Espíritu, en la promesa, en el soplo de Cristo, ha recibido el Espíritu: "Recibid el Espíritu Santo". Y Cristo mismo explica: "Cómo mi Padre me envió, así yo os envío". Quiere decir, nace la Iglesia con ese soplo de Cristo. Y la misma misión que esa Iglesia llevará al mundo, a todos los siglos, no será otra que la de Cristo muerto y resucitado. … La Iglesia, animada por el Espíritu, lleva la capacidad de la verdad. Queridos hermanos, llevar la capacidad de la verdad es sufrir el tormento interior que sufrían los profetas. Porque es mucho más fácil predicar la mentira, callar la verdad, acomodarse a las instituciones para no perder ventajas, para tener siempre amistades halagadoras, para tener poder. ¡Qué tentación más horrible de la Iglesia. …. Y si es necesario perder todos los privilegios, los perderá; pero dirá siempre la verdad. …. Predicar la virtud ante el vicio es provocar conflictos con el vicio. Predicar la justicia ante la injusticia y los atropellos es provocar conflictos. Siempre que la Iglesia quiere ser coherente con su fundador, con el soplo del Espíritu que el dio el mensaje de llevar al mundo: o traiciona la fidelidad a ese Espíritu o pierde las ventajas del mundo pecador."

Tanto los Hechos de los Apóstoles como el Evangelio de Juan probablemente[26] fueron escritos entre finales del siglo I y principios del siglo II. Sin embargo, leemos dos testimonios de fe diferentes sobre "enviar y recibir el Espíritu Santo". La tradición eclesiástica ha prestado toda la atención a la dinámica de los Hechos (envío del Espíritu Santo 50 días después de Pascua), y menos que a la tradición de Juan (El Resucitado "se muestra" y "envía el Espíritu Santo"). Esto último tal vez muestra más claramente que la presencia del Resucitado y la recepción del Espíritu Santo son el mismo acontecimiento, que el mandato dado por el Resucitado (en los Evangelios) y el mandato que el Espíritu da a la Iglesia son esencialmente lo mismo . *"Significa que la Iglesia nace con ese soplo de Cristo. Y la misma misión que llevará esta Iglesia al mundo, a todos los tiempos, no será otra que la de Cristo, muerto y resucitado"*. Esto es importante porque a lo largo de los siglos y también en nuestro tiempo hubo tendencias en las Iglesias a

[25] Homilías de Monseñor Oscar A. Romero. Tomo IV – Ciclo B, UCA editores, San Salvador, primera edición 2007, p. 416.417.418.419

[26] Antonio Piñero, Los libros del nuevo testamento. Traducción y comentario. España, Editorial Trotta, 2021. P.977 y 1297)

seguir su propio camino. Los movimientos carismáticos, las iglesias pentecostales y otros corren el peligro de que esto suceda. La misión de la Iglesia es idéntica a la misión del mismo Jesús, a su praxis y a su palabra. El Espíritu es ese "Soplo de Cristo".

En el texto que hoy nos ilumina, Mons. Romero habla sobre el Espíritu (de Jesús) y le da a la Iglesia la oportunidad y la capacidad de defender la verdad en la vida y en la historia. Esa verdad suele ser muy compleja y no se puede capturar en imágenes en blanco y negro. Es un verdadero tormento profético lidiar con eso y salir a la luz. Él también ha vivido en la tensión de la "terrible tentación" de hacer las cosas de otra manera, menos arriesgadas. "*Porque es mucho más fácil predicar mentiras, guardar silencio sobre la verdad, ajustarse a las instituciones para no perder beneficios, tener siempre amigos halagadores, tener poder*". El arzobispo habla por experiencia propia. Fue su lucha, su elección consciente. En nuestra sociedad vivimos con ese mismo tormento profético y estamos en permanente conflicto con esa "terrible tentación".

En su homilía de este segundo domingo de Pascua, el testimonio evangélico de la misión del Espíritu a través del Resucitado se refiere a las consecuencias cuando la Iglesia toma plenamente en serio esa misión. En un mundo con tanta violencia estructural, los conflictos con los poderes establecidos (económicos, sociales, políticos, ideológicos, militares) son inevitables. "*Predicar justicia frente a la injusticia y el abuso provoca conflicto*". En países donde ha habido (y todavía hay) durante siglos una estrecha relación entre Iglesia y Estado, la Iglesia ha recibido bastantes privilegios institucionales en materia de subvenciones, propiedades y financiación (salarios, en algunos países). Monseñor Romero ha rechazado muchos privilegios, incluida una casa lujosa y seguridad estatal para protegerlo. Sabía muy bien que: "s*iempre que la Iglesia quiere ser coherente con su fundador, con el soplo del Espíritu que el dio el mensaje de llevar al mundo: o traiciona la fidelidad a ese Espíritu o pierde las ventajas del mundo pecador."* Ese es un lenguaje muy fuerte que debería hacernos pensar en nuestra iglesia, aquí y ahora.

Los domingos de Pascua celebramos la victoria sobre la muerte. La vida de Jesús no tuvo más perspectiva que terminar en una muerte brutal. Celebramos el evento de la resurrección, que también es un evento misionero. Somos infieles cuando celebramos la Pascua sin vivir según el Espíritu de Jesús. En lenguaje de fe decimos que Dios lo sacó de la muerte, venció la muerte (el pecado). La pregunta, sin embargo, es si nuestra praxis diaria y nuestras opciones fundamentales en la vida responden a su Espíritu. ¿Somos como Iglesia lo suficientemente "libres" para resistir la terrible tentación de lo que "el mundo" nos ofrece cuando permanecemos en silencio y miramos hacia atrás? Jesús lo vivió y, de hecho, lo sabemos muy bien.

Sugerencias de preguntas para la reflexión y praxis, personal y comunitariamente..

1. ¿Qué significa para nosotros e celebrar y experimentar simultáneamente la resurrección de Jesús y el Envío (y la recepción) del Espíritu Santo?

2. ¿En qué medida nuestra experiencia de fe significa una situación de conflicto con los poderes establecidos? ¿Qué aprendemos de eso?

3. ¿Qué nos impide volver a desempeñar un papel profético muy activo (de palabra y de obra), desde los "pobres", llevados y enviados por su Espíritu?

No tenemos homilía de Mons. Romero en el tercer y cuarto Domingo de Pascua Ciclo B. Él estaba en Roma ese período. Retomaremos los comentarios acerca del evangelio en las homilías de Mons. Romero a partir del quinto domingo de Pascua de este año el 28 de abril de 2024.

5 domingo de Pascua – B - Jn 15,1-8 28 de abril 2024

Mons. Romero titula esta homilía "*la gracia, el don divino de la Pascua que la Iglesia distribuye a los hombres"*". Para los aportes para la homilía de este día, elegimos una cita[27] vinculada al texto evangélico de hoy.

"¿Qué es la gracia? La gracia (como contenido teológico) es el resumen de un conjunto de riquezas y valores que Cristo derramó y distribuyó generosamente en su Evangelio". (.....) En el evangelio de hoy (Joh 15,5-6) no ha aparecido la palabra "gracia" y, sin embargo, todo él es una definición bellísima de la gracia." (…) ¿Qué es, pues, la gracias? En la Palabra de hoy encuentro, en primer lugar, el perdón de los pecados. El gran milagro de la gracias lo primero que hace es convertir al hombre que encontraba su placer, su gusto, en las cosas de la tierra, en los placeres del vicio de la carne, en la idolatría del dinero; no confiaba más que en la fuerza del poder político o en el dinero; pero llega un momento en que la verdad de Dios le descubre la vanidad de todas esas cosas y descubre la belleza de vivir unido a Cristo por la gracia, por el amor. (…) Si denunciamos crímenes e injusticias, nosotros no buscamos venganzas, ni odios, sino que queremos la conversión del pecador. (…) ¡Dichoso el hombre que escucha la palabra con sinceridad de conversión! Y esto es la gracia: cuando el hombre siente que le han quitado de encima un peso enorme, el peso que le oprimía, el del pecado. (…) No amemos de palabra ni de boca, sino con obras y según la verdad. (…) La gracia de la Pascua es algo positivo; no solamente es quitar el pecado, sino ue es darle algo nuevo que el hombre no tenía, y son dos cosas: el amor y la verdad."

"La Gracia" es una palabra que ya no se escucha en nuestra sociedad. Todavía aparece en los órganos y escritos oficiales de la Iglesia, pero para la mayoría de los creyentes la palabra ya no significa prácticamente nada. Esa palabra rara vez está presente en el lenguaje religioso más actual.

El teólogo laico holandés Erik Borgman escribe, refiriéndose a K. Rahner: "La vida diaria del creyente es la historia de la gracia de Dios para él o ella. Desde este punto de vista, "vivir bien" significa: estar enfocado en Dios mientras Él se revela en Su presencia llena de gracia en la vida diaria (…) Los creyentes deben descubrir continuamente en sus vidas lo que significa vivir en respuesta a la presencia de gracia de Dios y ellos, a través practicar esta actitud, podrán volverse cada vez más experto en responder a la presencia divina. La vida religiosa cotidiana es una vida que está dispuesta a dejarse llevar una y otra vez, porque sólo quien responde sin

[27] Homilías de Monseñor Oscar A. Romero. Tomo IV – Ciclo B, UCA editores, San Salvador, primera edición 2007, p 437 440

reservas a lo que se presenta allí donde está, puede recibir el sentido que allí parece. (...) En las acciones pequeñas, aparentemente triviales, que componen la vida ordinaria, se espera y se acoge a Dios – o no".

Cuando miramos hacia atrás en nuestra vida, no es difícil reconocer verdaderos "momentos de gracia", acontecimientos en los que se produce un importante giro a mejores, momentos, situaciones, experiencias en las que apreciábamos mucho esa graciosa presencia del Dios de Jesús. Por lo general, sólo posteriormente pudimos ver y comprender con mayor claridad. Sucedió en el encuentro cercano y confiado con los demás seres humanos (especialmente con los "pobres"), en la lectura de grandes historias de la Biblia, especialmente en el permanente "retorno a Jesús". Sucedió en medio de los acontecimientos concretos de nuestra propia vida (y la de nuestra familia), y también en medio de la historia concreta de los pueblos y de la Iglesia en Centroamérica. Fueron regalos "buenos" y a menudo inesperados. Luego "sucedieron" y se volvieron tan impactantes que no tuvimos más remedio que arriesgarnos con gratitud. En el lenguaje cristiano de la fe, la gracia es esa presencia de Dios entre las personas, expresada como don, como llamada y como respuesta. No puedes resistirte. De esta manera podemos permanecer en gracia y ser gracia (buen vivir) unos para otros.

En la cita que comentamos hoy, Mons. Romero menciona 3 manifestaciones de la gracia del acontecimiento pascual: perdón, amor, verdad. En esta breve reflexión nos limitamos al "perdón".

Cuando un "*hombre que encontraba su placer, su gusto, en las cosas de la tierra, en los placeres de los vicios de la carne, en la idolatría del dinero; confió sólo en el poder del poder político o en el dinero"* es posible que termine en un momento de gracia "*donde la verdad de Dios le revela la vanidad de todas estas cosas y descubre la belleza de la vida unidos a Cristo por la gracia, por el amor*". Cuando alguien escucha esa oferta salvadora a través de testimonios de palabras y obras, entonces es "*Bendito con la sinceridad de la conversión*". La experiencia de la gracia es entonces algo que nos sucede, algo que se da, la experiencia de haber recibido "perdón". Creemos que fue el teólogo holandés Schillebeeckx quien escribió que la experiencia básica de los discípulos después de la muerte de Jesús fue exactamente esa: experimentaron que Jesús les había dado el perdón. En efecto, lo habían negado, lo habían abandonado, habían huido en el momento más crítico de su vida, regresando a sus vidas anteriores, a pesar de haber convivido y aprendido tanto de Él, en sus palabras y obras salvadoras. Sólo un Ser Viviente concede el perdón. Es una experiencia humana triste que el difunto pueda, sin embargo, despertar sentimientos de culpa. No los culpó por la traición. Probablemente entendió su fe débil. Pero se les permitió experimentar el perdón total. En él les llamó a retomar el hilo. Qué alegría debe haber sido para ellos. Sin embargo, también hay pautas claras para seguir reconociéndolo: (1) al tocar las heridas de otros seres humanos, los pobres, los heridos y los vulnerables; (2) al releer y ser tocado por las Escrituras, esa gran historia de Dios con las personas, especialmente en la vida de Jesús; (3) en continuar caminando, siguiendo Su Camino, en medio de las pruebas, incluso cuando las cosas se ponen difíciles. Estos tres aspectos (ver también Lc 24, 36-49) siguen siendo de gran actualidad. Quien se arriesga a esto puede vivir en el fluir de la gracia, con momentos más o menos fuertes.

No nos olvidamos del testimonio de Monseñor Romero en marzo de 1980, poco tiempo antes de su asesinato cuando dijo: "*El martirio es una gracia de Dios que no creo merecer. Pero si Dios acepta el sacrificio de mi vida, que mi sangre sea la semilla de libertad y la señal de que la esperanza será pronto una realidad."* Para él el martirio - como total identificación con la vida de Jesús- es un gracia que significa también la experiencia del perdón definitivo. En su martirio recibió la gracia del perdón y así resucitó con Cristo para vivir siempre. Santo de verdad.

Entonces la experiencia pascual se convierte en una experiencia de gracia muy fuerte que nos hace particularmente agradecidos. AGRADECIMIENTO (DANK) [28]el Resucitado viene a nosotros en agradecimiento. La letra D (de DIENSTBAAR) se refiere al mandato del servicio, totalmente al servicio (especialmente de las personas "pequeñas"). Él nos guía en oración. La letra A se refiere a la ADORACIÓN, a nuestra oración, permanecer en silencio y escuchar Su Palabra, confiando que nuestras vidas están en Sus Manos. El Resucitado nos pide que seamos HUMILDES (N. Nederig). No deberíamos esforzarnos al máximo para dar a conocer o para publicar lo que hacemos. Sólo hacemos lo que Él nos pide y muchas veces nos quedamos cortos. No tenemos que pregonarlo en las redes sociales para que otros digan "me gusta" y nos tiren aún más flores. Y finalmente el Resucitado nos llama a buscar OPORTUNIDADES (K : KANSEN), a ver oportunidades para hacer realidad los puntos anteriores. Quien permanece sentado y sólo cuenta con sus propias posibilidades y limitaciones, o sólo se mira a sí mismo, pierde esas oportunidades. La mayoría de las veces nos "suceden" y somos "llamados". Podemos/debemos ponernos en camino, seguir Su Camino. Él es el CAMINO.

Sugerencias de preguntas para la reflexión y praxis, personal y comunitariamente..

1. ¿Qué nos viene a la mente cuando escuchamos la palabra "gracia"? ¿Hemos tenido "experiencias de gracia"? Si es así, ¿qué efecto ha tenido eso en nosotros? Quizás la palabra gracia no signifique nada en absoluto.

2. ¿Hemos experimentado que otros nos perdonan plenamente, que ya no nos culpan y nos abrazan para seguir adelante? ¿Qué ha traído esto a nuestras vidas?

3. Hacia el final del tiempo pascual de 2024, ¿qué nuevos pasos nos atrevemos a dar () para (1) tocar las heridas de otros seres humanos, (2) regresar de nuevo o incluso más a Jesús, en las Escrituras", (3) ¿no rendirse y empezar de nuevo?

[28] Nos referimos a la palabra en idioma neerlandesa: DANK (agradecimiento). Cada letra de esa palabra incluye una misión que el Resucitado nos da: D - Dienstbaar (servicial), A – Aanbidding (oración); N – Nederigheid (humildad), K - Kansen zien (ver, descubrir oportunidades)

6° domingo de Pascua – B - Jn 15,9-17 5 de mayo 2024

Mons. Romero titula esta homilía "*El don más grande de la Pascua es el dinamismo del amor".* Para los aportes para la homilía de este día, elegimos una cita[29] vinculada al texto evangélico de hoy.

"En Cristo, nos ha revelado también el Padre una relación de consuelo y alegría. En estas horas de pesimismo de la patria, cuando muchos creen que ya no hay remedio, ¡qué hermoso es oír a Cristo que nos dice en el Evangelio de hoy!: "Para que por estas palabras tengáis mi alegría y tengáis la plenitud de la alegría". No hay derecho para estar tristes. Un cristiano no puede ser pesimista. Un cristiano siempre debe de alentar en su corazón la plenitud de la alegría. Hagan la experiencia hermanos; yo he tratado de hacerla muchas veces, y en las horas más amargas de las situaciones, cuando más arrecía la calumnia y la persecución, unirme íntimamente a Cristo, el amigo, y sentir una dulzura que no la dan todas las alegrías de la tierra. La alegría de sentirse íntimo de Dios, aun cuando el hombre no lo comprenda a uno, es la alegría más profunda que pueda haber en el corazón. Y Cristo, que estaba precisamente en la noche trágica de su vida, cuando al día siguiente hasta sus discípulos lo iban a abandonar, les dice esta palabra de alegría: (…) "Para que mi alegría esté en vosotros y vuestra alegría llegue a plenitud."

Como Mons. Romero describe su comprensión de la situación en El Salvador como "*estas horas de pesimismo de la patria, cuando muchos creen que ya no hay remedio",* del mismo modo hoy en día la mayoría de los pueblos de América Latina (y tal vez de todo el Sur) sienten que la esperanza de cambio está completamente debilitada, que nada se puede hacer más al respecto, que se les prometió "cielo y tierra" mientras no se satisfacen las necesidades básicas fundamentales de la mayoría de la población. Pero incluso en Europa, donde pensábamos que nunca habría otra guerra, la inversión en armas, rearme y militarización está aumentando para prepararse para la guerra venidera. Así nos lo dicen. De hecho, lo que Israel está haciendo contra el pueblo palestino (en realidad desde hace 75 años) o lo que la Rusia de Putin está haciendo en Ucrania es atroz. Y al mismo tiempo somos cada vez más conscientes del calentamiento global y de la creciente destrucción de nuestro planeta. Así entendemos que muchas personas ven el futuro (próximo) como muy sombrío, muy amenazador y sin perspectivas de vida.

En tal contexto histórico escuchamos que Mons. Romero nos señala una dirección completamente diferente. Durante el tiempo pascual de 1979, en circunstancias muy difíciles, se refirió al mensaje pascual fundamental: "*que por estas palabras tengáis mi alegría y tengáis la plenitud de la alegría"*. Se refiere a la trágica experiencia del final de la vida de Jesús, incluso siendo traicionado y abandonado por sus discípulos más cercanos. Y, sin embargo, Jesús pudo

[29] Homilías de Monseñor Oscar A. Romero. Tomo IV – Ciclo B, UCA editores, San Salvador, primera edición 2007, p 463

testificar de su profundo gozo debido a la relación amorosa con su Padre. Jesús completará su camino para que la alegría de los discípulos (y por tanto también la de nosotros) sea completa.

Desde esa alegría tan arraigada, Mons. Romero nos recuerda: ¡ *No hay derecho para estar tristes. Un cristiano no puede ser pesimista*! El pesimismo no tiene lugar en la vida de los cristianos fieles. Eso suena fuerte. Cuando miramos los 2000 años de historia de la(s) iglesia(s), debemos reconocer que ciertamente hemos causado también un sufrimiento terrible entre muchos pueblos. El "bienestar" de Europa, centro del cristianismo durante siglos, es también en gran medida un resultado histórico de la injusticia, el robo, la explotación, la violencia, la esclavitud, etc. Hoy el futuro del mundo entero no parece tan brillante. Al mismo tiempo, somos testigos de que hay comunidades y grupos de cristianos que resisten –junto con otros– . Muchas iglesias están cerradas, monasterios y abadías reciben otro destino, pero en muchos lugares existen núcleos de un indestructible movimiento cristiano de base. Allí la lucha es por elegir la vida y no la muerte. Esto sucede desde un ambiente de profunda alegría.

En su homilía Monseñor Romero comparte su propia experiencia en situaciones de acusaciones falsas, amenazas, represión, destrucción, persecución. Su conexión con Cristo le dio fuerza vital profética. En la intimidad de su corazón, de su conciencia, descubrió cuán ciertas son las palabras que menciona en esta cita: "*Para que mi alegría esté en vosotros y vuestra alegría llegue a plenitud."* Invita a las y los creyentes a participar de esa experiencia. "*La alegría de sentirse íntimo de Dios, aun cuando el hombre no lo comprenda a uno, es la alegría más profunda que pueda haber en el corazón.*" ¿No sería que no hemos aprendido lo suficiente para vivir esa experiencia de conexión con Dios? Como en la época de Mons. Romero en El Salvador hoy también mucha gente no nos entenderá. Así como el propio Jesús no fue comprendido, sus discípulos no son comprendidos por "el pueblo", por lo que se considera normal en nuestra sociedad. ¿Persistiremos sin esa experiencia íntima de conexión amorosa con Jesús, el Viviente, sin esa Alegría?

En el mismo texto del Evangelio de este domingo escuchamos que Jesús dice que Él nos ha elegido, que nos ha encargado elegir la vida, ser esperanza para el mundo, producir frutos (de justicia y de paz). Nos pide que nos pongamos en marcha. En ese camino, como en la historia de Emaús, Él irá con nosotros. Él viene a nosotros desde los rostros dañados de personas vulnerables y heridas. Él nos habla en nuestra propia conciencia. Monseñor. Romero nos invita a hacer tiempo para escucharlo, para experimentar en el silencio de nuestro corazón cómo Él nos ama y nos fortalece. En ese camino experimentaremos que nuestro corazón arde cuando Él nos empuja, nos habla y comparte Su alegría con nosotros. (Lc 24,32). Será una alegría que "el mundo" no comprende, una alegría que muchos no experimentan y no conocen. Pero será Su alegría la que nos acompañe como el Viviente en la victoria sobre la cruz. Entonces ya no seremos pesimistas, sino que testificaremos con alegría que confiamos en que otro mundo es posible. Entonces nada ni nadie nos detendrá.

Que en el silencio de nuestros propios corazones (conciencia) y escuchando juntos en nuestras comunidades abrahámicas[30], encontremos la alegría de no abandonar nunca la lucha por la justicia, la solidaridad y la paz.

Sugerencias de preguntas para la reflexión y praxis, personal y comunitariamente..

1. ¿En qué medida experimentamos la alegría profunda de ser cristianos (de la relación amorosa con el Viviente)?

2. ¿Qué significa para nosotros escucharlo, encontrarlo, experimentar Su Amor y recibir Su alegría?

3. ¿Qué hacemos (qué podemos hacer) para erradicar todo pesimismo y preparar el escenario para un futuro nuevo?

La Ascensión del Señor[31] – B - Mc16,15-20 9 de mayo 2024

Mons. Romero titula esta homilía "*La Ascensión del Señor, proclamación de la trascendencia humana".* Para los aportes para la homilía de este día, elegimos una cita[32] vinculada al texto evangélico de hoy.

"Por eso, hagamos ahora un recuento de nuestra historia concreta, de esta Iglesia, pero no olvidemos este sentido trascendente y esta misión trascendente y esa fuente de trascendencia que es Cristo resucitado. Yo quisiera que lo principal de mi mensaje, los domingos en catedral – o en otra iglesia cuando la catedral esté ocupada – el mensaje de la Iglesia no tiene que ser otra más que este que le mandó a decir Cristo en el Evangelio de hoy: "Id por todo el mundo y predicad el Evangelio". ¡Qué no se nos distorsione por favor! Que si hemos de tocar las tristes realidades de nuestro ambiente – y arde que se toque esas realidades-, no es porque nosotros los queramos ni las provoquemos, sino que las iluminemos con la intención de que se vean y se curen. Un sentido de conversión, de reino, de vida eterna."

En la fiesta litúrgica de Ascensión recordamos y celebramos la misión fundamental que el Resucitado nos da hoy también a nosotros: "*Id por todo el mundo y predicad el Evangelio".* El anuncio del Evangelio exige siempre y en todas partes que testigos y anunciadores "toquen" las heridas de la realidad histórica, las heridas de la vida de las personas. Monseñor Romero dice: *"Cuando tocamos las tristes realidades de nuestro ambiente*". Mencionar por su nombre

[30] En su libro "Dom Helder Cámara: quando a vida se faz dom", (Paulus Editora, Sao Paulo, 2021), Eduardo Hoornaert dedica un capítulo entero para aclarar lo que Helder Cámara quiso decir con "Comunidades Abrahamíticas": Minorías Abrahamíticas con impacto como "presagio de una nueva humanidad basada en el amor y la solidaridad"

[31] En El Salvador se celebra la liturgia de la Ascensión del Señor el domingo que en Bélgica se celebra el 7° domingo de Pascua.

[32] Homilías de Monseñor Oscar A. Romero. Tomo IV – Ciclo B, UCA editores, San Salvador, primera edición 2007, p 488

el miedo, el hambre, el sufrimiento, la opresión, la desesperanza, la pobreza, etc. es parte del núcleo del anuncio del Evangelio. Sabemos muy bien por experiencia que quienes están en el poder (en los poderes políticos, económicos, sociales e ideológicos) no toleran que alguien señale las heridas actuales. Son los dueños de la verdad de la historia y determinan qué es verdad y qué es mentira. Basadas en el Evangelio, las iglesias, los proclamadores del Evangelio, no deben caer en esa trampa, no deben dejarse engañar, no deben dejarse silenciar. Y eso… ¡sea cual sea el precio!

Monseñor Romero nos pide "*hacer balance de nuestra misión*", evaluar nuestro testimonio a la luz del Evangelio y sacar conclusiones de él. A lo largo de la historia de la Iglesia, en todas las épocas, encontramos testimonios de cristianos que arriesgaron todo para tocar las heridas de las personas, para curar las heridas, para trabajar en la curación, para ser núcleos de salvación y de liberación. Para ello, también tuvieron que denunciar públicamente la injusticia y el sufrimiento provocado por quienes están en el poder. No podían permanecer en silencio, como los grandes profetas bíblicos. La misión de la Iglesia no es otra cosa que la misión del mismo Jesús en nuestra historia humana. A veces los poderes también consiguen amordazar a la Iglesia, silenciarla, encarcelar a obispos, sacerdotes, religiosos y laicos activos, despojarlos de la nacionalidad y de sus bienes, confiscarles sus centros pastorales y educativos, etc. Todo esto pasó y está pasando en Nicaragua en los últimos años. Y …. ahora tenemos la impresión de que obispos, sacerdotes y religiosos han sido completamente silenciados. Se limitan a la liturgia oficial y a las prácticas devocionales en los templos, sin la encarnación de la misión evangélica. Las iglesias de todos los países deben hacer un balance de su testimonio y su predicación.

Las Iglesias tienen la misión absoluta, la misión trascendente de anunciar el Evangelio y tocar así las heridas de las personas, de las comunidades y de los pueblos. Monseñor Romero lo ha experimentado personalmente: tocar las heridas de la realidad histórica provoca una sensación de ardor en quienes están en el poder. Luego acusan a la Iglesia de complicidad, de ser en parte responsable de lo que está sucediendo. *"Cuando tocamos las tristes realidades de nuestro entorno -y arde tocar esas realidades- no es porque las queramos o las provoquemos, sino porque las estamos examinando con la intención de ser vistas y curadas.* "Quienes están en el poder hacen todo lo posible para ocultar los problemas de su pueblo en la oscuridad, guardar silencio sobre ellos y proclamar su narrativa sobre ellos como la única verdad sagrada. La Iglesia tiene la misión trascendente - en nombre de Jesús - de examinar la realidad para hacerla visible, audible y tangible, para poder trabajar en la curación, la liberación y la redención. Para ello, la Iglesia llamará a todos a la conversión, a elegir otros caminos, orientados hacia el horizonte del Reino de Dios. En cada continente, en cada país, la Iglesia – si quiere ser fiel al Evangelio – tendrá que tomar decisiones muy claras para estar al lado de los "pobres".

Ascensión, sí, es una palabra extraña. Pero se trata de esa trascendente tarea misionera que Jesús encomienda a sus discípulos, incluidos nosotros, de anunciar el Evangelio a todas las personas y a todos los pueblos, tanto cercanos como lejanos. Sin la dimensión profética (señalar y tocar las llagas), la Iglesia no puede ser Buena Noticia, Evangelio. La catequesis, la predicación, la formación cristiana, la teología, la espiritualidad, etc. deben partir siempre de las "heridas" de las personas y de los pueblos heridos y vulnerables. Allí brillará la Luz del Evangelio y se convertirá en buena noticia para aquellas personas. No debemos fallar en esto. No debemos

permitir que nos silencien. Y nuestra "praxis" solidaria será fuente y testimonio de nuestro anuncio.

Sugerencias de preguntas para la reflexión y praxis, personal y comunitariamente..

1. ¿Qué significa para nosotros el Mensaje de la Ascensión? Recorrer el mundo y proclamar la buena nueva a todas las criaturas". ?

2. ¿Cuál es nuestra praxis solidaria con las personas vulnerables y sufrientes? ¿Cómo tocamos sus heridas?

3. ¿Cómo expresamos nuestra voz profética que hace visible y audible a esas personas y que denuncia el sufrimiento que se les impone?

Pentecostés - B - Jn 20,19 – 23 19 de mayo de 2024

Mons. Romero titula esta homilía "*Pentecostés, venida del Espíritu que vivifica la nueva alianza".* Para los aportes para la homilía de este día, elegimos una cita[33] vinculada al texto evangélico de hoy.

"Los tiempos que vivimos después de Cristo se llaman los tiempos del Espíritu. Es el tiempo en que la Iglesia va siendo como el signo, como el germen, como la fuerza que unifica en la fuerza de Dios a los hombres. Y dice el Concilio:" No se asusten si es un pequeño grupo, la Iglesia, en comparación de la inmensa mayoría de la humanidad." "No temáis – dijo Cristo -, pequeño rebañito, porque vosotros se os ha dado el reino de Dios". Debíamos de sentir este santo orgullo de poseer en nuestra Iglesia el germen de un mundo nuevo, la fuerza de una esperanza, la luz clara que clarifica todas las oscuridades y nebulosidades. La Iglesia es el signo de la presencia de Dios que ha comenzado a hacer la nueva creación desde aquel soplo de Cristo resucitado: "Recibid el Espíritu nuevo".

¿Lo que Mons. Romero afirma hoy, en Pentecostés, sobre la Iglesia, tal vez debamos entenderla como un espejo alzado para mirar la verdad de nuestra Iglesia. Al mismo tiempo, queremos entender esta misión de la Iglesia "en los tiempos del Espíritu" como una llamada, como un desafío, como un horizonte, como una brújula. Detengámonos un momento en los diversos aspectos que el Arzobispo nos ofrece hoy para evaluación y orientación de futuro.

La Iglesia "*como el signo, como el germen, como la fuerza que unifica en la fuerza de Dios a los hombres.* En primer lugar hay que tener cuidado con conceptos como "el poder de Dios". Generalmente lo entendemos en el sentido de los nombres de Dios en el Antiguo Testamento (que todavía aparecen en nuestra liturgia oficial actual): El Dios Todopoderoso, omnipotente,….. Hablar de Dios en términos de poder (omnipotencia, superpoder, poder total) parece muy peligroso y muy alejado del Dios misericordioso y bueno, Padre – Madre de todos los hombres. El poder de Dios no tiene nada que ver con ningún poder del mundo. Eso quedó

[33] Homilías de Monseñor Oscar A. Romero. Tomo IV – Ciclo B, UCA editores, San Salvador, primera edición 2007, p 503-504

más que claro en la cruz de Jesús. Sin embargo, de vez en cuando se oye decir a la gente que ya no creen en ese Dios porque él, siendo todopoderoso, no interviene para garantizar la paz, la justicia, la buena vida, la salud para todos, la prevención de accidentes... .... El poder de Dios – en el sentido que Mons. Romero usa ese término- se refleja tanto en la total impotencia (según los estándares mundanos) en la cruz como en la vida que triunfa sobre la muerte en la resurrección de Jesús, en la nueva era del Espíritu.

Monseñor. Romero nos plantea hoy el desafío evangélico de ser semilla dadora de vida de la conexión amorosa de las personas con el Dios de la Vida. Es la llamada a reunir a personas abiertas a ese Dios de la Vida que se ha hecho humano en Jesús. En Jesús, y en muchos de sus auténticos seguidores, el Poder de ese Dios se ha vuelto atractivo, invitante, alentador y esperanzador.

Luego Monseñor Romero continúa: La Iglesia posee "*el germen de un mundo nuevo, la fuerza de una esperanza, la luz clara que clarifica todas las oscuridades y nebulosidades".* Por supuesto, no estamos ciegos ni sordos ante los muchos periodos en los que la Iglesia no ha sido en absoluto semilla de un mundo nuevo. Ha tardado siglos en condenar la esclavitud más brutal. Ha bendecido la colonización injusta y brutal de los continentes del sur. Quemó en la hoguera a mujeres proféticas. Por poner sólo algunos de los ejemplos más llamativos. Pero a lo largo de la historia de la iglesia también encontramos fuertes testimonios de lo que Mons. Romero llama *esa semilla de un mundo nuevo, poder de esperanza y luz en la oscuridad.* Quizás hoy tengamos gran necesidad de una relectura de la historia de la iglesia en la que esos testimonios vuelvan a la vida. Eso es exactamente una tarea enorme que tiene mucho que ver con la verdad del testimonio de la Iglesia. Si no somos una semilla para un mundo nuevo, tal vez a nivel pequeño y local, o más ampliamente, entonces estamos perdiendo completamente rumbo, nuestra proclamación se vuelve vacía y nuestra liturgia pierde sentido. Si nuestra praxis no significa esperanza para la mayoría de las personas (vulnerables y heridas), entonces no significamos nada. Si en medio de la oscuridad (de pobreza, explotación, opresión, violencia, guerra, exclusión, sufrimiento, soledad, etc.), no llevamos luz a las personas que nos rodean, solo somos una apariencia bonita, sin valor, hipócrita. Sí, Pentecostés nos obliga a mirarnos al espejo y preguntarnos dónde estamos.

"*La Iglesia es el signo de la presencia de Dios que ha comenzado a hacer la nueva creación desde aquel soplo de Cristo resucitado: "Recibid el Espíritu nuevo*". Desde el surgimiento de todo tipo de movimientos carismáticos dentro y fuera de las iglesias católicas, Pentecostés corre el peligro de convertirse en una fiesta tremendamente emotiva con llamas de fuego, discursos extraños e incomprensibles, aplausos y mucho balanceo y baile, etc. sin recibir realmente el nuevo Espíritu. Cualquiera que esté "inspirado" por el Espíritu de Jesús, que haya recibido el Espíritu, dará testimonio en la vida cotidiana (familiar, profesional, social, política, etc.) de una nueva praxis, de un nuevo modo de vida en el que la nueva creación de Dios se hace visible. Cuando eso sucede, sientes el Espíritu vívidamente presente. Allí se ve gente que no renuncia a solidarizarse con gente pequeña, gente que se para en la barricada con inmigrantes, gente sin papeles y sin casa, etc. Allí se ve gente que, en contra de la mentalidad individualista existente, realiza trabajo voluntario en muchos ámbitos. Allí se ven personas que soportan el sufrimiento y la soledad de los demás y ayudan a hacerlo llevadero. Allí se ve gente que no

renuncia a luchar por un planeta habitable, por la justicia y la paz. Por supuesto, también se ven allí personas que no están relacionadas con iglesias o religiones. Menos mal. Donde se está trabajando en "la nueva creación", en la nueva historia, ahí es donde está obrando Su Espíritu. Como cristianos también podemos celebrar eso y tomar más conciencia de ello. Eso da fuerza extra para perseverar y nunca darse por vencido. Pase lo que pase. Ese es Pentecostés, también hoy.

Sugerencias de preguntas para la reflexión y praxis, personal y comunitariamente..

1. ¿Cómo celebramos y vivimos Pentecostés hoy? ¿Qué tiene eso que ver con nuestras vidas?

2. Si "La Iglesia debe ser "*el germen de un mundo nuevo, la fuerza de una esperanza, la luz clara que clarifica todas las oscuridades y nebulosidades.* ", ¿cómo se hace esto visible en nuestras vidas, en nuestra comunidad?

3. ¿Cuál es mi aporte a la nueva Creación y a la nueva historia, Fuerza de Dios?

La Santísima Trinidad - B - Mt 28,16-20 26 de mayo 2024

Mons. Romero titula esta homilía "*Por su alianza, Dios nos adopta en su misma familia".* Para los aportes para la homilía de este día, elegimos una cita[34] vinculada al texto evangélico de hoy.

"Cuando nos aparece en el Evangelio de hoy: "Id a bautizar en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo". El Dios de Jesucristo es un Dios familia, no es un Dios solitario. (…) Cristo vino a hablarnos continuamente a hablar del Padre: "Mi Padre os ama" y nos hablaba: "Os enviaré el Espíritu". (…) Vino el Espíritu Santo, enviado como fuerza de la vida de Dios para hacer de los hombres una sola familia. (….) Cristo no viene a revelarnos un Dios de Atenas ni un Dios de los filósofos. Viene a revelarnos a un Dios vivo, a un Dios amor y no necesita grandes lecciones. Se presenta para decirle a los apóstoles: " El que me ve a mi ve al Padre". (…) Todas las bellas parábolas de Cristo son revelaciones de Dios. La oveja perdida que el pastor va a buscar con amor; el hijo pródigo que después de dilapidar toda su fortuna vuelve desnudo de bienes y de gracia, y el padre lo abraza, lo viste otra vez. Es el Dios que Cristo nos viene a revelar. El Dios de Jesucristo es el Dios de la misericordia. (…) Es la obra del Espíritu de Dios que vino a adoptar, es decir, a invitar a los hombres: "¿quieren ustedes pertenecer a ese proceso trinitario?,¿quieren ustedes que esa vida del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo que es unidad, que es comunión, que es amor, que es entrega, que es luz, vuelva aquí también y haga de los hombres también amor, unidad, entrega, comunión, generosidad?".

Hablar de Dios en nuestro tiempo ya no es evidente y para muchos Dios ya no es relevante. Por otro lado, su nombre es bastante mal utilizado por los gobernantes políticos (pensemos en

[34] Homilías de Monseñor Oscar A. Romero. Tomo IV – Ciclo B, UCA editores, San Salvador, primera edición 2007, p 524.525

Gott mit uns[35]) y económicos (pensemos en "In God we trust" en dólares estadounidenses). Aún hoy en América Latina el nombre de Dios es violado por figuras gubernamentales que -en medio de la injusticia, la violencia y la corrupción- se presentan como la bendición de Dios para el pueblo. También en algunos estados islámicos el nombre de Allá se utiliza indebidamente para justificar atrocidades.

Después de los 40 días de la cuaresma y los 50 días posteriores a la Pascua, la Iglesia expresa su confianza en "la Alianza que procede del Padre, vino a nosotros visiblemente en Jesús y está sellada por el Espíritu[36]". De eso se trata la fiesta de la Santísima Trinidad. Muy pronto, los primeros cristianos descubrieron el gesto de la señal de la cruz. Eso nos recuerda el sufrimiento y la muerte de Jesús y nos conecta con el sufrimiento y la muerte de las personas. También sabemos que se ha convertido en signo de salvación. Luego, cuando la fórmula bautismal ofrece las palabras para expresar la señal de la cruz, la cruz se conecta con el bautismo. De este modo, Dios -Padre, Hijo y Espíritu- se vuelve inseparable del sufrimiento de los hombres y la cruz se convierte también en signo de esperanza. Entonces somos bautizados para entrar en esa solidaridad en el sufrimiento y en la esperanza. En palabras de Mons. Romero decimos entonces que ser bautizado significa que se desea entrar en "*la vida del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, que es unidad, que es comunión, que es amor, que es entrega, que es luz"* y que se compromete a convocar a las personas a unirse en el nombre de Dios "*en amor, unidad, entrega, comunidad y generosidad".*

"El Dios de Jesucristo es un Dios - familia, no es un Dios solitario. (…) Cristo nos hablaba continuamente del Padre: "Mi Padre os ama" y nos decía: "Yo os enviaré el Espíritu". Esto es lo que nos dice Mons. Romero. En la vida de Jesús se nos hace claro cuán radicalmente el Padre nos ama (a todos y todas). Podemos confiar en eso. Podemos vivir agradecidos en ese amor. En la vida de Jesús también queda claro lo que significa dejarse llevar por ese Espíritu, directamente a través del desierto (de la tentación), entre acusaciones, soledad y traición, hasta la cruz. Los primeros cristianos siempre nos recuerdan Su clamor en la cruz y cómo dio Su Espíritu. Él también se lo había prometido. No estamos solos al dar testimonio del Evangelio, de ese Dios que siempre realiza una nueva creación, incluso cuando el mundo a nuestro alrededor se derrumba. Confiamos en su fuerza que es activa y que nos llama a participar en la renovación del mundo.

Podemos orar con palabras[37] de hace más de 50 años: Dios – Padre, Hijo, Espíritu – "haznos atentos a tu actividad en este tiempo, para que no nos quedemos en el pasado ni te busquemos donde no estás. Ve delante de nosotros, tú que eres nuestro futuro. Encontremos nuevos caminos y mantengámonos unidos en toda la incertidumbre".

---

[35] Gott mit uns: "Dios está con nosotros" (Judit 13.11) aparecía en las hebillas del ejército prusiano desde principios del siglo XVIII, adoptado posteriormente en el ejército alemán.

[36] Con gratitud, encontramos inspiración en Frans Van Steenbergen en su libro "Het landschap van het Rijk Gods. Van Aswoensdag tot Pinksteren" - "El paisaje del Reino de Dios. Del Miércoles de Ceniza a Pentecostés", Halewijn, CCV en la Diócesis de Amberes, 2010, p. 184

[37] Traducción libre de la oración encontrada en: Frans Cromphout, Een tijd van spreken. Gebeden en vooroefeningen, Tielt – Utrecht, Lannoo, 1970, 105

Sugerencias de preguntas para la reflexión y praxis, personal y comunitariamente..

1. ¿Tiene la fiesta de la Trinidad un significado en nuestra vida religiosa? ¿Entonces qué?

2. ¿Qué significa para mí que al hacer la señal de la cruz pronunciamos el nombre de Dios exactamente como durante el bautismo? ¿Qué relación hay en nuestra vida de cristianos entre la cruz (de Jesús y de todos los hombres) y el bautismo?

3. ¿Dónde y cómo veo a Dios (Padre, Hijo, Espíritu) trabajando en el mundo hoy? ¿Qué significa eso para mi fe?

9º domingo ordinario - B - Mc 2,23-28 2 de junio 2024

Para el noveno domingo ordinario - B no hay homilía de Mons. Romero relacionado con el Evangelio (Mc 2,23-26). En otras homilías hemos encontrados dos citas vinculadas a Marcos 2.27. (Y dijo: El sábado era para el hombre, y no el hombre para el sábado)

"Y la Iglesia ha dicho también que el hombre es, ante todo, la vida, los sentimientos humanos, "que no es el hombre para la ley, sino la ley para el hombre". Que es necesario considerarlo así, humanamente, cristianamente, y sólo cuando se olvidan estos considerandos, se puede llegar a ese crimen horrendo de matar al hombre, pero las motivaciones que sean."

"La razón de ser de una sociedad, de una comunidad política no es la seguridad del Estado, es el hombre. Desde que Cristo dijo: "No es el hombre para el sábado, sino el sábado para el hombre", está poniendo al hombre como objetivo de todas las leyes, el objetivo de todas las instituciones. No es el hombre para el Estado, sino el Estado para el hombre. Y el hombre, tal como lo concibe el desarrollo de la humanidad."

La primera cita proviene de la homilía de Mons. Romero durante el funeral del Ing. Mauricio Borgonovo, Ministro de Relaciones Exteriores. Este hombre fue secuestrado por el grupo guerrillero FPL con la exigencia de que unos 30 presos políticos fueran liberados. Ante la respuesta negativa del gobierno, el ministro fue asesinado. Todo esto en la espiral de mucha violencia brutal por parte del aparato estatal contra las organizaciones populares y su lucha por la justicia, y de una creciente resistencia armada. Es en ese contexto que Mons. Romero llamó a poner la vida de las personas por encima de todo. ***"Independientemente de los motivos, matar gente es un crimen atroz***". Ninguna ley, ningún régimen, ninguna tradición cultural (y religiosa), ninguna ideología, ningún poder tiene derecho a "matar gente" de ninguna manera. ¿Quién se atreve hoy a defender esta fuerte posición evangélica? ¿Quién se atreve a pasar por el fuego por eso? Vemos cómo la "guerra nunca más" se ha esfumado debido a la guerra de Rusia contra Ucrania, pero también durante los 75 años de agresión del Estado de Israel contra los habitantes palestinos originales, en el este del Congo y en tantos otros países . La industria armamentística (es decir, la de matar gente) vuelve a funcionar a toda velocidad en el Este y el Oeste, en el Norte y en el Sur. La mayoría de los bancos invierten en esta industria asesina porque demuestra ser muy eficiente para obtener enormes ganancias. Los propietarios de las grandes industrias siguen cerrando sus empresas en Europa y trasladándolas a países y regiones donde los salarios son mucho más bajos, donde la esclavitud real está muy extendida, donde prácticamente ninguna legislación social protege a los trabajadores, etc. Mientras el número

de multimillonarios sigue aumentando (incluso en tiempos de pandemia), millones de personas siguen encadenadas por debajo del umbral de pobreza (extrema) y millones mueren de hambre. ¿Dónde escuchamos hoy voces como las de Mons.? Romero: "¿Independientemente de los motivos, matar gente es un crimen atroz"? Y cuando las escuchamos, ¿en qué medida son aceptadas y apoyadas por grandes sectores de la población? Con mucha facilidad miramos nuestra propia prosperidad, lo que ya hemos logrado, sin luchar en solidaridad por las "vidas" de las personas que nos rodean (cercanas y lejanas).

En la segunda cita, Mons. Romero mención: "*Y el hombre, tal como lo concibe el desarrollo de la humanidad*". Entendemos esto como un llamado y advertencia a que la valoración fundamental de todas las personas, de cada ser humano (en cualquier lugar del planeta) debe ser vivida con el mismo criterio. Es inhumano y, por tanto, antievangélico permitir que algunos vivan en un lujo extremo mientras otros mueren de hambre. Las vidas de los trabajadores en Bangladesh, Pakistán, Congo, Haití, etc. son tan dignas como las de las personas en Europa, Estados Unidos o cualquier otro lugar. No podemos tolerar criterios diferentes cuando se trata de "la vida de las personas". En ese sentido, todavía estamos terriblemente lejos de una humanidad realmente "humana".

Este año hay elecciones en muchos países. ¿Qué políticos elegimos para que las cosas sean verdaderamente "humanas" entre nosotros y en el mundo? ¿A quién damos nuestro voto para que la "vida" sea más importante que el "capital", la vida humana para todos (para cada vez más personas) más importante que la (extrema) riqueza de las minorías? ¿A quién elegimos para que haya impuestos muy altos sobre ganancias e ingresos (extremadamente) grandes, de modo que los ingresos más bajos puedan compensarse de manera más justa? Todo, sí, todo debe servir a la "humanidad" –la dignidad humana– de todas las personas, en todas partes del mundo. ¡¡¡Todas las personas deben ser centro y fin del Estado, de los gobiernos, de las instituciones, y nunca al revés!!!!

Preguntas para la reflexión y la acción personal y comunitaria.

1. ¿En qué medida soy consciente de que mucha de mi ropa, zapatos, etc. ¿fueron hechos por seres humanos explotados, en pésimas condiciones de trabajo?

2. ¿Dónde vemos instituciones y leyes cercanas al Estado que realmente sirvan a la humanidad de todas las personas? ¿Podemos fortalecerlos y ayudar a que sean más universales?

3. ¿Qué significa para mí en términos concretos hoy: la ley (el Estado, la organización, la iglesia, la ideología, la cultura, etc.) debe estar al servicio del pueblo, para todos (sin exclusión)? ?

Para el décimo domingo ordinario - B (9 – 6 -2024), no hay homilía de Mons. Romero sobre el Evangelio Mc 3,20-35. Tampoco encontramos ninguna otra homilía en la que hubiera predicado sobre ese texto. No hay aportes para la homilía para este domingo.

Para el domingo 11 ordinario- B (16-6-2024), no hay homilía de Mons. Romero sobre el Evangelio Mc 4,26-34. Tampoco encontramos ninguna otra homilía en la que hubiera predicado sobre ese texto. No hay aportes para la homilía para este domingo.

Para el duodécimo domingo ordinario - B (23-6-2024) no hay homilía de Mons. Romero sobre el Evangelio Mc 4,35-41. Tampoco encontramos ninguna otra homilía en la que hubiera predicado sobre ese texto. No hay aportes para la homilía este domingo. Pero en la reflexión semanal (escrita en 2021) hay un comentario personal sobre el texto del Evangelio.

13 domingo ordinario - B - Mc 5,21-34 30 de junio 2024

La cita[38] de esta homilía aparece bajo el subtítulo "Sólo una fe auténtica en Cristo".

"Para comprender a Cristo, poder que da la vida, y para aceptar a Cristo desde la vertiente de la riqueza o desde la vertiente de la pobreza, y hacer de Cristo la fuerza que une en la justicia y en el amor, se necesita una cosa, y esta es la respuesta que Cristo espera este domingo de nosotros: la fe."

Esta homilía lleva por título: "***Cristo, vida y riqueza del hombre".*** La cita es la introducción al único lugar de este sermón donde Mons. Romero se refiere al texto del Evangelio de este domingo. Al hacerlo, resume tanto la historia testimonial de la curación de la hija de Jairo como la curación de la mujer que sufrió pérdida de sangre durante años. No ofrece más comentarios ni interpretaciones sobre este texto y de repente continúa hablando de las comunidades eclesiales de base. Escribimos sobre esto en la reflexión #15.

"Cristo le dice a Jairo: ***No temas; basta que tengas fe.*** *Fue la condición para llegar (…) decir una palabra en arameo que San Marcos conserva: Thalita qumi, que quiere decir: muchacha, a ti te digo, levántate, y para llegar al gesto muy humano de Cristo: la levanta y la entrega a sus padres y les dice que le den de comer. Se despertó con hambre." … " Y Cristo sintió que se pode había salido ante una fe que lo tocaba. Muy distinto de todos los demás que lo tocaban por curiosidad. Y, entonces se vuelve a ella que, timorata, afligida, trataba de explicarle al Señor, y le dice:* ***No temas, hija, tu fe te ha curado****; vete en paz y con salud."*

Dos personas, ansiosas y desesperadas, salieron al encuentro de Jesús: un hombre y una mujer, un líder de la sinagoga local - su nombre es Jairo - y una mujer anónima que era religiosamente impura (y por lo tanto debía ser excluida) a causa de su sangrado. Ambos tienen mucho en común: (1) la vida se le está escapando a la hija del hombre (y quizás también a él mismo) y la mujer también pierde la vida debido a años de sangrado. (2) tal vez también haya culpa en ambos: ¿Jairo como padre no ha logrado que "su hija" creciera plenamente y cobrara vida? Toda la sociedad judía siempre dice que su enfermedad es un castigo de Dios por el mal que ella ha hecho: es impura. (3) Han oído algo acerca de ese Jesús; ¿Sería Él la Fuente de la Vida?

[38] Homilie in de liturgie van de 13de zondag door het jaar – B, in 1979. Homilías. Monseñor Oscar Romero, Tomo V, Ciclo B, UCA Editores, San Salvador, 2008, p. 71.72

Y eso los puso en camino. (4) En medio del miedo y la desesperación, ambos anhelan que Jesús sea más fuerte que la enfermedad y la muerte (5) Ambos atraviesan un momento de crisis aún más fuerte: a Jairo le dicen que ya es demasiado tarde, que su hija ha muerto ; y la mujer queda poseída por el miedo de que no va a lograr ver a Jesús, pero tal vez aún pueda tocar su ropa.

¿No nos reconocemos en esas experiencias? Nosotros también nos enfrentamos a la enfermedad y a la muerte, al fracaso, al mal hecho (a nosotros mismos y a los demás), el mal hecho por nosotros, a los sentimientos de culpa, a nuestra "pobreza" y debilidad humana ante la gran responsabilidad que tenemos en nuestra familia, comunidad y la sociedad. La narración del Evangelio de hoy nos invita a reconocer esto. También esta narración trata de nosotros mismos. Y tal vez –ojalá– nosotros también hayamos oído algo sobre ese Jesús. También nos atrevemos a sospechar que en Él sucede algo más.

"Dicen que Jesús tiene un poder sanador. ¿Cómo? Eso tampoco lo saben, pero sospechan que tiene algo que ver con el poder del amor de Dios. El amor de un Dios con el que no tienes que sentirte culpable, el amor de un Dios con el que no tienes que avergonzarte, ni de tu pasado, ni de tus deseos, ni de tus heridas. Un Dios que no te reprocha tu necedad, que te ama y no quiere más que andes por los caminos del Señor como mujer libre. Un Dios que no te es contrario, un Dios que es como un padre para ti y que también rasga los cielos por ti y te dice: "Tú eres mi hija, mi amada, te amo, ámate también a ti misma, eres pura, Escucha eso, ¡estás limpio! – Nico ter Linden[39]

Las dos personas reciben las mismas respuestas de Jesús: "no temas. Tu fe te ha sanado". Jesús claramente coloca el centro de la curación, de la salvación y de la vida en la fe de estas personas (ansiosas y desesperadas). Sin fe, la salud no puede prevalecer sobre la enfermedad, ni la vida sobre la muerte. "Sin buena tierra el sembrador no produce frutos", escribe Nico ter Linden[40].

¿Qué es eso entonces, la fe? ¿Qué significa cuando dices: creo? Una primera respuesta la encontramos en el "no tengas miedo". Jesús sabe de lo que está hablando. Él mismo lo ha experimentado. Donde el miedo nos paraliza, no podemos avanzar. Las circunstancias de nuestras propias vidas, de la vida que nos rodea y en el mundo son tan "impactantes", tan abrumadoramente precipitantes que nos ponen ansiosos. A veces la gente divulga miedo en lugar de esperanza. La primera palabra de Jesús es "no temas", "no tengas miedo"…. No centrarse en lo que duele, en el fracaso, en los errores, en la impotencia... El antídoto contra el miedo se convierte entonces en fe: podemos confiar plenamente en que las cosas irán bien, que habrá futuro, que podremos vivir y que la vida triunfará, que reinará la justicia, que la verdadera paz será posible. No estamos solos en este camino de la confianza (quizás otro nombre para: fe). Él viene con nosotros y eso nos da fuerza y fuerza vital.

Y luego esto se convierte en un llamado a unirse a otros en su lucha contra el miedo y su deseo de confianza/fe. No podemos estar en todas partes, aunque hay muchas (demasiadas) personas vulnerables y heridas, pero podemos estar presentes en lugares limitados, con un cierto número de personas, escuchando y animando, consolando y fortaleciendo, es decir,

---

[39] Nico ter Linden, Het verhaal gaat…, deel 2, Uitgeverij Balans, 12de druk 2003 p. 62 - Traducción libre desde el Neerlandés. Hemos incluido también a Jairo, su hija en el escrito sobre la mujer.
[40] Nico ter Linden, o.c. , p. 63

apoyando y permitiéndoles experimentar que no están quedándose solos, que nosotros seremos fieles. Entonces nos convertimos en instrumentos en Sus Manos, signos de Su presencia salvadora.

Por eso podemos esperar y confiar en que también nosotros, cuando llegue la hora, podremos encontrar a personas que nos acompañen en este camino, incluso en los momentos difíciles y de crisis, en el sufrimiento y en el camino hacia el final de nuestra vida. En ellos ese Dios FIEL estará cerca de nosotros, incluso a través de la muerte. Moriremos con confianza.

Preguntas para la reflexión y la acción personal y comunitaria.

1. ¿Hasta dónde reconocemos los puntos que tienen en común los dos personajes de la historia (Jairo, la mujer)? ¿Dónde nos encontramos en esas historias?

2. ¿Cómo hemos experimentado ya que el miedo puede apoderarse de nosotros, paralizarnos, desesperarnos? ¿Cómo nos deshicimos de él? ¿Qué aprendemos de esto para el futuro?

3. ¿Qué significa para ti "tu fe te ha salvado", "tu fe es tu salvación" (palabras que Jesús nos promete hoy)?

4. ¿Con quién estamos en camino para que nuestra presencia sea una invitación a dejar de lado el miedo y confiar en que las cosas estarán bien? ¿Qué significa eso para nosotros?

14° domingo ordinario - B - Mc 6,1-6 7 de julio 2024

La cita[41] de esta homilía se refiere al significado de la profecía. Monseñor. Romero titula su sermón "*El profeta, presencia de Dios en la sociedad".*

Respecto al evangelio de este domingo, sólo menciona el versículo 6,2: "*Él enseñaba en la sinagoga*". Y luego dice "*eso es ser profeta: enseñar, ser maestro*". Continuamos ahora leyendo lo que dice sobre la profecía.

"Profeta es el que habla en nombre de otro. ….El profeta no es más que un instrumento de Dios. …. Si Dios llama a un hijo de la tierra para que abra su capacidad de recibir el espíritu de Dios, lo primero que este barro siente es que se pone en pie, que se eleva, que hay una dimensión vertical que lo une con un Dios, en nombre del cual tiene que hablar. …. El profeta, lleno del Espíritu de Dios, va al mundo y realiza lo que hemos dicho como tema de esta homilía: la presencia de Dios en la sociedad, en la historia, en el mundo. Ya no podrán decir que Dios no les ha hablado: "Esto dice el Señor". "Te atienden o no te atienden, tú eres presencia de Dios en medio de la sociedad – y Dios muchas veces estorba -; no tengas miedo ". Pero el pueblo dirá: "Hubo un profeta que nos anunció la presencia de Dios". …. La primera impresión que el profeta siente es su pequeñez, su inadecuada pequeñez ante la grandeza de la misión. Sin embargo, Dios le dice: "No digas que no puedo. Yo iré contigo y nadie se podrá oponerse a esta presencia

[41] Homilía en la liturgia del 14 domingo del Tiempo ordinario. -B, en 1979. Homilías. Monseñor Oscar Romero, Tomo V, Ciclo B, UCA Editores, San Salvador, 2008, p. 82-86

que va con el profeta. ….¡Qué hermosa experiencia es tratar de servir un poquito a Cristo y a cambio de eso recibir en el mundo la andada de insultos, de desconfianzas, de calumnias, las pérdidas de amistades, el tenerlo por sospechoso! …. ¡Qué paradojas las del profeta! … Es obra de Dios y por eso no tenemos miedo a la misión profética que El Señor nos ha encomendado. Ya me imagino que alguno dice: "¡Ah, se está creyendo profeta!" No es que me crea profeta, es que ustedes y yo somos un pueblo profético, es que todo bautizado ha recibido participación en la misión profética de Cristo."

Monseñor Romero insiste varias veces la misión profética de cada bautizado. Por eso también dice que nosotros somos un pueblo profético. También en esta homilía comparte algunas experiencias básicas de la profecía cristiana. Habla en nombre de otra persona. No se trata de una opinión individual. El profeta es aquel llamado por Dios. Ese llamado tiene una dimensión trascendente. El hombre es tocado por lo Superior, lo Profundo, lo Invisible. Es un acontecimiento que le sucede. Luego está la experiencia de la "*inadecuada pequeñez*", la debilidad, la torpeza, la pobreza de la propia vida y de la fe. Probablemente también la incongruencia entre la palabra profética que pronunciamos y lo que nosotros mismos realizamos. Quien se deja tocar toma conciencia de que debe ser "*la presencia de Dios en la sociedad, en la historia, en el mundo*". ¿Quién se atrevería a hacer algo así? El profeta también corre el peligro de volverse autosuficiente, de pretender ser Dios mismo, "el" Ungido, la última palabra. En este contexto Mons. Romero habla del peligro de la vanidad: considerarse sumamente importante y/o permitir que otros te pongan sobre un pedestal . ¡No! Se trata de ser "*nada más que un instrumento de Dios".* El llamado profético exige una profunda humildad. Cuando el profeta hace lo casi imposible para hablar en nombre de Dios en esta historia actual (dominada por los ídolos del poder y la riqueza), no escapará "*la andada de insultos, de desconfianzas, de calumnias, las pérdidas de amistades, el tenerlo por sospechoso* ". "*Dios muchas veces estorba*" para quienes adoran el poder y la riqueza. Monseñor Romero lo ha experimentado en carne propia. La iglesia profética salvadoreña pagó un precio muy alto por testificar en los años 1970 y 1980. El sector profético de la iglesia en Nicaragua atraviesa hoy el mismo fuego. Es, por así decirlo, parte de la misión profética en un mundo de injusticia, violencia, guerra, hambre, exclusión, falta de libertad, mentiras,... Y sin embargo nos dice "*Es obra de Dios y por eso no tenemos miedo a la misión profética que El Señor nos ha encomendado.*".

En esta reflexión pensamos en un texto de Eduardo Hoornaert en el que señala cómo Helder Camara (uno de los mayores profetas de nuestra Iglesia en el siglo XX) tuvo que romper en cierto punto con lo que era o debía ser generalmente aceptado como la única verdad, como el único camino, para elegir (como profeta) nuevos caminos. Eduardo[42] escribe: "Él (Helder Camara) se está distanciando cada vez más del tradicional principio de consenso y avanza gradualmente hacia el principio de minoría. Sabe por experiencia que el principio del consenso conduce fácilmente al autoritarismo y a menudo libera a la gente de su sentido de responsabilidad por las decisiones tomadas por la mayoría. Al fin y al cabo, lo que deciden

[42] Eduardo Hoonaert, HELDER CAMARA. Als het leven een gave wordt, NL vertaling uitgegeven in 2024, Halelijn – Adveniat. P. 257. Traducción libre al Español. (Titulo en portugués – 2021: Dom Helder Camara: quando a vida se faz dom.

todos, no lo decide nadie. Uno se conforma diciendo que está de acuerdo con la mayoría y de este modo se siente asumiendo una responsabilidad personal. Uno se somete a una lógica externa y se comporta como un engranaje de un sistema que se considera válido, sin cuestionar el impacto concreto de una decisión tomada por consenso. De esta manera, se perpetúan las injusticias sistémicas. El principio del consenso funciona aquí como un mecanismo puramente técnico, burocrático y autosostenible". Cuando esa mayoría comienza a dudar de todos, comienza a ejercer un fuerte control, mira, escucha y observa todo para descubrir y suprimir a tiempo otras opiniones, el autoritarismo se vuelve aún más represivo. Estos procesos tienen lugar en todo tipo de organizaciones y países. No nos sorprenderá que el principio del consenso también haya hecho mucho daño en las iglesias.

Si tomamos en serio el título que Monseñor Romero ha dado a su homilía de hoy "El profeta, presencia de Dios en la sociedad", nosotros como cristianos tenemos una enorme responsabilidad: hacer visible la presencia de Dios en la sociedad, señalarla, hacerla audible. Esto también significa traspasar proféticamente a los ídolos y exponer a sus siervos y a quienes hablan sus palabras. Los profetas saben que la presencia de Dios se ve, se escucha y se comprende mejor a partir de la situación de vida de los pobres, generalmente aquellos empobrecidos por el poder y la riqueza. Si cargan con ellos su cruz, fortalecerán el principio de minoría. Las minorías (comunidades) abrahámicas socavan las estructuras de poder y riqueza. La campaña del 25% de Broederlijk Delen probablemente también sea una dinámica importante en este sentido. ¿Sería por eso que en Nicaragua el gobierno hasta prohíbe las procesiones de semana santa en las calles de las ciudades y los pueblos? No tengamos miedo.

Preguntas para la reflexión y la acción personal y comunitaria.

1. ¿Quiénes son hoy "profetas" –instrumentos de Dios– para ti ? ¿Qué significan para la sociedad? ¿Qué haces con él tú mismo?

2. ¿De qué manera eres llamado y tocado por Dios para ser su profeta (asignación de tu bautismo)?

3. ¿Dónde ves que ese asfixiante principio de consenso se aplica hoy? ¿Cómo vives eso? ¿Estás involucrado activamente en los esfuerzos por vivir el principio profético de la minoría?

15° domingo ordinario - B - Mc 6,7-13 14 de julio de 2024

En el evangelio de hoy escuchamos la continuación del texto del domingo pasado. Monseñor Romero profundiza en esta homilía el tema del profetismo. Titula su sermón "*Cristo nos ha confiado una misión profética*". Las citas[43] que retomaremos hoy están bajo el subtítulo "*Las condiciones para el verdadero profeta".*

[43] Homilía en la liturgia del 15 domingo del Tiempo ordinario. -B, en 1979. Homilías. Monseñor Oscar Romero, Tomo V, Ciclo B, UCA Editores, San Salvador, 2008, p 105 - 111

La Iglesia en su conjunto, los líderes de la Iglesia y todos los cristianos bautizados tenemos la responsabilidad de llevar a cabo la misión profética, en un mundo donde reinan la injusticia, la violencia, la mentira, la corrupción y donde los (super)ricos son cada vez más ricos y más gente es empobrecida. El profeta sufre por ese encargo, pero no le queda más remedio que señalar y tocar las heridas. Está obligado a hablar. En esta homilía habla Mons. Romero sobre tres condiciones para el auténtico profetismo cristiano.

"El profeta es un escogido de la iniciativa de Dios y lo envía. Solo puede predicar el que es enviado. Solo puede decir "Esto manda decir el Señor" el que ha oído al Señor que le dice: "Ve y dile a ese pueblo". Y la autorización- de allí depende la categoría de la misión profética –"Les dio autoridad sobre los espíritus inmundos". … Los apóstoles recibieron de Cristo esta misión, una misión, una autorización, que los identifica más con el que los envía. Son representantes de Cristo….."

Esta es una condición delicada. Los falsos profetas también afirman que son los elegidos de Dios. El uso de la religión como justificación del mesianismo político es un ejemplo de ello. La clave de la autenticidad de esta elección reside probablemente en la identificación con la vida, la praxis redentora, el mensaje profético del mismo Jesús. La vida cotidiana de un auténtico profeta "de Dios" es transparente a la vida de Jesús, a toda la dinámica de vida de Jesús de Nazaret. Por mucho que los falsos profetas abusen del lenguaje cristiano, su praxis y su palabra son una constante reverencia y adoración a los ídolos del poder y la riqueza.

Es particularmente notable que bastantes personas de la iglesia tradicional caigan tan rápidamente en la trampa de tales falsos profetas. Esto se ve por ejemplo en el apoyo político a Trump en Estados Unidos. Esto también se ve en algunas de las iglesias de Nicaragua cuando su discurso y su práctica se adaptan al filtro ideológico del gobierno. ¿No tendría todo esto que ver con un gran vacío en la Iglesia? Cuando la enseñanza dogmática (el catecismo), el rito y el culto eran más importantes que la experiencia de Jesús, el encuentro con Jesús y la confrontación con su vida (muerte y resurrección), no hay mucha esperanza para un profetismo auténtico. Luego nos adaptamos más fácilmente al desorden establecido en el país y en el mundo. Incluso los profetas de la fatalidad (de los partidos de extrema derecha, por ejemplo) ganan seguidores. Cuando las iglesias y los líderes eclesiales tienen una relación estrecha con los poderes políticos y económicos, están alejados de ese Jesús y no pueden ser auténticos profetas cristianos. La condición que Mons. Romero cita aquí, exige que la iglesia busque nuevamente a "Jesús", que realmente regresemos a Jesús, a lugares donde Él también está activo hoy.

La segunda condición : un sentido comunitario. Mandólos de dos en dos y les dijo que se hospedaran en la casa de una familia, en el pueblo. Y predicarían al pueblo. Si el pueblo acepta, la paz vendrá a ese pueblo. … El pueblo que quiso como comunidad aceptar el mensaje para formar una sociedad, una fraternidad que no sea la convivencia de lobos contra lobos, de gente que se tiene miedo una con otra. ….."Líbrenos el Señor del que nuestra patria, de la cual se puede decir en estos días lo que decía Cristo,…, "Jerusalén, Jerusalén, la que matas a los profetas." …. Todavía es tiempo de que aceptemos no solo como individuos, sino como fraternidad salvadoreña, el mensaje de Cristo que nos están mandando a través del pueblo cristiano, digo, el pueblo profético."

Monseñor Romero ahora enfatiza la conexión entre la comunidad cristiana y la misión profética. No se trata tanto de profetas individuales, sino de un pueblo profético. Él mismo dijo[44] "*el pueblo es mi profeta*" y experimentó que la credibilidad de su palabra profética crecía en el corazón del pueblo. Cuando el pueblo se reconoce en el mensaje del obispo, éste puede escuchar la palabra de Dios que surge del grito, la esperanza y la lucha del pueblo. El auténtico profetismo en la Iglesia necesita absolutamente esas raíces comunitarias. La comunidad vibrante (libre de manipulación política e ideológica) es también una piedra de toque para el profeta.

"La tercera condición del verdadero profeta es la bella descripción que Cristo hace cuando les da una normas tan concretas y tan sencillas. Les encargó que llevaran un bastón y nada más; ni pan ni alforja ni dinero suelto en la faja; que llevasen sandalias, pero no una túnica de repuesto. … Les está diciendo: Vivan el Espíritu evangélico de pobreza". …. Nadie es tan libre como el que no está subyugado al dios dinero, y nadie es tan esclavo como el idólatra del dinero. … Vayan a predicar el reino de Dios. ….Ya no es tiempo de los grandes atuendos, de los grandes edificios inútiles, de las grandes pompas de nuestra Iglesia. Todo esto, tal vez, en otro tiempo tuvo su función; ….pero ahora, más que todo, la Iglesia quiere presentarse pobre entre los pobres y pobre entre los ricos para evangelizar a pobres y ricos."

Esta tercera condición tiene que ver con el estilo de vida concreto del profeta, que se sabe llamado. El modo de vida se describe muy concretamente en el Evangelio de este domingo: un bastón (para sostenerse en el camino), un par de zapatos para desplazarse, pero ninguna carga innecesario (dinero, ropa de repuesto, ninguna maleta con cosas que proporcionen seguridad). Se trata, en efecto, de la "pobreza evangélica". El Arzobispo señala también una serie de cosas de esplendor, lujo y opulencia que hemos heredado de las generaciones anteriores en la Iglesia. Su llamamiento "*la Iglesia quiere ser pobre*" tanto entre los pobres como en su relación con los ricos: ¡¡¡Una iglesia pobre, sin poder y sin riquezas!!!!! ¿No es esa también una de las razones por las que la verdadera evangelización es tan difícil en el siglo XXI?

Preguntas para la reflexión y la acción personal y comunitaria.

1. ¿Qué hago, qué hacemos para conocer mejor a Jesús, para caminar realmente con Él (y no con ídolos) en nuestras vidas? ¿Qué pasa con nuestro "regreso a Jesús" para que también podamos proclamarlo Resucitado?

2. ¿Por qué nos resulta tan difícil formar una comunidad real? ¿Qué nos impide convertirnos en una auténtica comunidad eclesial profética? ¿En qué necesitamos trabajar urgentemente?

3. ¿En qué medida logramos vivir en la pobreza evangélica? ¿Qué podemos dejar atrás y dejar ir para ser libres de testimoniar el evangelio desde esa pobreza?

[44] Homilía del 8 de julio de 1979.

16° domingo ordinario - B - Mc 6,30-34 21 de julio 2024

Monseñor. Romero llama a este sermón "Cristo, verdadero Rey – Pastor de todas las naciones". La cita[45]que hoy repetimos lleva el subtítulo "La pobreza de los pueblos mal gobernados".

Acerca de Mc 6,34 dice el arzobispo: "*También el cuadro que nos presenta el Evangelio de los tiempos de Cristo. Cristo quiere buscar un momento de reposo pero la gente lo necesita y va allá y lo encuentra. Es una muchedumbre, una muchedumbre que el Evangelio describe con palabra inigualable: Al desembarcar, Jesús vio una multitud y le dio lástima porque andaban como ovejas sin pastor y se puso a enseñarles con calma. No había prisa, Ya no había cansancio, las ovejas lo requieren. Este sí que es buen pastor. Pero lo que el pobre Jesús encuentra: un pueblo que ha perdido su unidad, su mística, que busca en solo soluciones de la tierra la solución política de su tiempo, se ha olvidado de Dios y no hay quien lo oriente a esa búsqueda. Él se pone a enseñar, a enseñar que la única salvación viene de Dios, que Dios nos ama, que dios no nos ha desamparado, que nos amemos, que no nos dispersemos. Tal sería la enseñanza de nuestro Señor Jesucristo."*

¿Cuántas veces tenemos que reconocer que los pueblos viven en realidad como "rebaños sin pastor": perdidos, sin orientación, sin horizonte, sin motivación, abandonados, expulsados, sin protección contra los peligros externos y internos? Hoy daremos nombres diferentes a los de la época de Jesús. Los pueblos se mueren de hambre; la gente es utilizada como carne de cañón en guerras organizadas por gente rica y poderosa; pueblos donde el salario mínimo o la pensión no son suficientes para vivir dignamente; pueblos que se sienten temerosos de estar permanentemente vigilados y controlados por el aparato del "gran Hermano"[46]; pueblos donde la violencia social (generalmente como erupción, resultante de la violencia económica de la explotación y la exclusión) lo paraliza todo; Pueblos gobernados por políticos que se enriquecen con la corrupción; Pueblos donde la educación se utiliza como adoctrinamiento ideológico y donde las clases de historia sólo sirven para justificar a los actuales gobernantes; naciones donde los pequeños pagan más impuestos que los más ricos; pueblos donde la vida digna no es posible y la gente se traslada a lugares donde esperan que haya más opciones de vida; pueblos donde….

Monseñor. Romero lo ve así: "*un pueblo que ha perdido su unidad, su misticismo, que busca sólo soluciones terrenales para la solución política de su tiempo, se ha olvidado de Dios y no hay quien lo guíe en esa búsqueda"*. Los partidos políticos y los "conjuntos" ideológicos son a menudo una fuente de división y, por tanto, de debilidad, en lugar de espacios pluralistas donde se puedan buscar juntos soluciones justas. Muy a menudo las iglesias y las religiones han fracasado en su mensaje redentor, y muchas veces han justificado activa o silenciosamente la injusticia. Donde "Dios fue olvidado", los ídolos del poder y la riqueza tomaron su lugar. En lugar de escuchar al Dios de la liberación de los oprimidos, la gente se inclinó ante los líderes políticos

[45] Homilía en la liturgia del 16 domingo del Tiempo ordinario. -B, en 1979. Homilías. Monseñor Oscar Romero, Tomo V, Ciclo B, UCA Editores, San Salvador, 2008, p 136

[46] "The Big Brother". Del libro "1984" de Georges Orwell

que se consideran dioses, ante los dioses del poder, la guerra, la riqueza, el mercado, las ganancias…

Lo vemos hoy en todas partes, incluso en nuestro propio país, incluso en nuestro entorno inmediato. A menudo es difícil encontrar solidaridad y humanidad, aunque existen oasis donde las personas pueden realmente encontrar un hogar, recuperar el aliento y ser apreciadas. El trabajo voluntario hace maravillas. Se "cuida" a las personas en los sectores social, médico y educativo. Pero nuestra sociedad en su conjunto está en peligro de colapsar porque la mística liberadora se ha diluido, porque olvidamos que Dios ama a los hombres y no nos dejará ir, ni siquiera en la cruz. Monseñor. Romero hace entonces ese sencillo pero contundente llamamiento: "*que nos amemos, que no nos dispersemos*". Hay muchos acuerdos de cooperación nacionales e internacionales, pero a menudo quedan en letra muerta. Amarnos unos a otros significa que nos aseguramos de que nadie se caiga (o sea empujado) del barco. Amarse unos a otros significa defender siempre a las personas más débiles y vulnerables. Amarse unos a otros significa darle al otro espacio para vivir y vivir solidariamente en el mundo. En esto testificaremos de nuestra fe en la fidelidad de Dios hacia las personas. ¡Somos su corazón y sus manos, después de todo!

Monseñor. Romero también llama a no dispersarnos, a no dividirnos como pueblo (en grupos y bloques con su propia agenda (secreta)). Por supuesto, no se trata de que todos, bajo presión, se adhieran a la ideología partidista de los líderes políticos y le den culto en una obediencia profunda y ciega. Los pobres y vulnerables, sus propias organizaciones y las personas que quieren solidarizarse con ellos se necesitan para mantenerse a flote, para perdurar, para mantener vivo el sueño de un "otro mundo" en el horizonte del Reino de Dios. "Divide y vencerás" es una política gubernamental desde hace siglos. Desde abajo hacia arriba, los cristianos tenemos la tarea de ser levadura de solidaridad y de unidad en la sociedad, cerca y en nuestros entorno, pero también hacia todo el pueblo y los demás pueblos.

Preguntas para la reflexión y la acción personal y comunitaria.

1. ¿Qué palabras podemos usar hoy para describir lo que Jesús quiso decir con "un rebaño sin pastor"?

2. ¿Qué "mística", qué sueño nos mantiene en marcha? ¿Qué hacemos para que esa mística sea contagiosa a otros en la iglesia y en la sociedad?

3. ¿Qué esfuerzos estamos haciendo para lograr "unidad" dentro y entre las iglesias, las religiones, y solidaridad entre y con todos aquellos que quedan al margen?

17º domingo ordinario - B - Jn 6,1-15 28 de julio de 2024

Monseñor. Romero llama a este sermón "El divino Salvador, solución de todos nuestros problemas". Tomamos dos citas de esta homilía:

"Las soluciones humanas ¡qué raquíticas son! Felipe, cálculos económicos: "Doscientos denarios apenas ajustaría para dar un bocado a cada uno". O la solución de Andrés, conciencia de la limitación: "¿Qué hacemos con tanta gente?". Y la respuesta de Cristo, por encima de los cálculos de los técnicos, el milagro: toma el pan en sus manos, lo bendice y comienza personalmente a repartirlo. Pero antes ha pedido una colaboración. "Aquí hay un muchacho que tiene cinco panes y unos peces; pero ¿qué es esto para tanta gente?". "Tráiganlos", dice Cristo. Y aquel tiene que desprenderse de lo que es su sustento; lo necesita y, sin embargo, lo da, Y de allí sale la multiplicación que sacia a todos y todavía recogen doce canastos." [47]

"Porque Cristo no quiere hacer solo la multiplicación de los panes, comenzó dialogando con Felipe, comenzó pidiendo parecer de Andrés, recogió los cinco panes del muchacho pobre. (…)Dios quiere la participación de los hombres. La participación de los hombres, sin la cual los problemas de la patria seguirán lo mismo. Por eso, debían de creerse los que están en el gobierno o en el poder económico que ellos no son dioses; que cuanto más endiosen, que cuanto más endiosen los falsos ídolos de barro de la tierra, serán más repugnantes al Dios; que si fueran más humildes y se unieran con Dios, solucionarían los problemas. (…) Por eso, llamamos a la conversión. (…) Porque la Iglesia es madre, les dice también a los ricos y a los poderosos: ¡conviértanse, hijos! (…) No hagan leyes solo para defender su minoría. Hagan leyes para defender a los pobres. Admitan en diálogo no solamente a la gente que piensan como ustedes, admitan también al campesino que se muere de hambre y por morirse de hambre, se organiza no para la subversión, sino para sobrevivir.". [48]

En su homilía Mons. Romero analiza varias dimensiones del significado de la multiplicación del pan. Para nuestros aportes tomaremos una de ellas: la participación de las personas como condición de una sociedad sana, como dinámica inherente del Reino de Dios en esta historia.

Jesús consulta y pide propuestas a sus asociados. El texto de Juan menciona a Felipe y Andrés. Monseñor. Romero llama a esto "l*as soluciones humanas ¡qué raquíticas son!"* que en realidad no ofrecen ninguna solución: ¡no podemos manejarlo! Luego viene la participación de un niño, alguien que como niño no significaba nada en la sociedad judía de la época. Quizás ya estaba (¿en secreto?) comiendo los sándwiches que trajo cuando los discípulos lo vieron. La participación del niño, el paso que dio al entregarle su propia comida que tanto necesitaba, la confianza que tenía en que algo bueno sucedería, resultaron ser decisivos. Entonces la oración de acción de gracias fue suficiente. El ejemplo del niño abrió aún más ojos y corazones. De todos modos, hubo más que suficiente para todos.

Para Mons. Romero, esta es una catequesis sobre cómo Dios muestra en Jesús que cuenta con la cooperación de las personas. Su Reino no puede abrirse paso sin la participación activa del pueblo. Quizás no sepamos cómo hacerlo todo, pero juntos es posible. "*Sin la participación, los problemas del país seguirán siendo los mismos".* Esto se confirma una y otra vez. La democracia formal (elecciones) no significa en absoluto participación activa de la población. Monseñor. Romero ha hecho varios llamados a toda la nación para que se organicen activamente y

[47] Homilía en la liturgia del 17de domingo ordinario – B, 29 de julio 1979. Homilías. Monseñor Oscar Romero, Tomo V, Ciclo B, UCA Editores, San Salvador, 2008, p. 157
[48] O.c. p.167-168

defiendan juntos sus derechos básicos en la sociedad. En la homilía de hoy hace un fuerte llamamiento a las familias ricas (poder económico) y a los políticos.

"*Por eso, debían de creerse los que están en el gobierno o en el poder económico que ellos no son dioses; que cuanto más endiosen, que cuanto más endiosen los falsos ídolos de barro de la tierra, serán más repugnantes al Dios; que si fueran más humildes y se unieran con Dios, solucionarían los problemas. (…) Por eso, llamamos a la conversión*".

El arzobispo pone el dedo en la llaga de muchos países latinoamericanos: aquellos líderes de gobierno que siempre se presentan como el único candidato elegible, se consideran dioses, ídolos a los que hay que seguir servilmente, a los que hay que adorar y a los que todos deben hacer la vista gorda para obedecer. ¡Él llama a la conversión! Sean humildes.

Les dice especialmente a los parlamentarios: *no hagan leyes sólo para defender a su minoría. Hacer leyes para defender a los pobres".* Y a los gobiernos: "*Admitan en diálogo no solamente a la gente que piensan como ustedes, admitan también al campesino que se muere de hambre y por morirse de hambre, se organiza no para la subversión, sino para sobrevivir".* Donde hay más concentración de poder, el clamor de justicia de quienes tienen hambre se entiende como subversión, como odio al gobierno. Y cuando aquella gente hacía oír su voz en la calle, en tiempos de Mons. Romero ha sido llamada "comunistas", hoy los llaman "terroristas", "traidores a la patria" (en Nicaragua). Y luego con todas las consecuencias que eso conlleva.

También en Europa los parlamentos y los gobiernos muchas veces deciden por encima de las cabezas de sus propios pueblos, quienes los eligieron. También aquí hay muy poca experiencia en escuchar lo que sucede en la gente. Las posiciones ideológicas y el oportunismo (personal o partidista) a menudo parecen más importantes que la voz de aquellos a quienes la sociedad no les proporciona suficiente calidad de vida. Pero las organizaciones también son débiles desde abajo, demasiado divididas para permitir que las voces de quienes tienen dificultades (en todas las dimensiones de la vida) sean escuchadas hacia arriba.

La práctica concreta de Jesús en el ejemplo de la multiplicación de los panes es una llamada a la participación activa en todos los ámbitos de la vida. Y el ejemplo del niño es siempre fundamental: renunciar a los propios intereses (incluso a los que se necesitan) para que haya vida suficiente para muchos. Monseñor. Romero dice: "Y él –el niño– tiene que "*desprenderse de lo que es su sustento; lo necesita y, sin embargo, lo da, Y de allí sale la multiplicación que sacia a todos".*

Preguntas para la reflexión y la acción personal y comunitaria.

1. ¿Qué han inspirado y significado en mi práctica religiosa hasta ahora las historias de la multiplicación del pan? ¿Qué aprendemos de eso?

2. ¿Cómo podemos seguir la llamada profética de Mons. Romero en este texto para hablar a la elite económica y política de nuestro entorno?

3. ¿Qué significa este texto de Mons. Romero acerca de nuestra motivación para participar activamente en la construcción de nuestra sociedad? ¿En qué áreas podemos y queremos levantarnos en la barricada por el bienestar general de más personas (vulnerables)?

18° domingo ordinario - B - Jn 6,24-35 4 de agosto de 2024

Monseñor. Romero llama a este sermón "El Divino Salvador, pan del cielo y vida para el mundo". Tomamos dos citas de este sermón[49].

"Junto a estas hambres políticas, sociales, familiares, junten cada uno de ustedes, queridos hermanos, sus propias angustias y verán cómo es verdad que el hambre es el signo de todas las miserias, de todas las represiones, de todas las formas de no estar a gusto. El hambre es como la síntesis. Por eso el Señor la escogió para saciarla como signo de algo más grande. Porque el pan es el signo de la liberación. Pero hay dos maneras de entender la liberación: la liberación temporalista, el pan que llena el estómago y sacia inmediatamente el hambre, y la liberación integral, aquella que, aun cuando se tiene bastante pan, no basta porque todavía no se es libre".

"Cristo analiza ese pan, y, como la Iglesia lo ha dicho entre nosotros, no bastan los pliegos de peticiones ni los contratos ni las reivindicaciones de cosas solamente terrenales: todo eso es bueno, pero no basta. Cristo dice: "No trabajen solo por el pan que perece". No trabajen solo por reivindicaciones que hoy son y que mañana solo pueden dar vuelas; y los que ahora sufren la represión, la persecución, mañana, si no cambian sus corazones y sus mentes, pueden ser los opresores y los represores de otros tiempos. Es necesario, entonces, encontrar el verdadero sentido que Cristo le da al símbolo del pan."

Hambre y pan. Son la dura realidad de millones de personas. Aparecen con frecuencia en la Biblia. Y están fundamentalmente conectados como opuestos.

Monseñor. Romero nos ayuda a no leer las historias del Evangelio sobre el hambre de miles de personas y el reparto del pan como periodismo o escritura de historia.

HAMBRE: Se trata principalmente de señalar una de las heridas abiertas más profundas y dolorosas de la historia de la humanidad, incluso hoy en día, cuando tenemos todos los medios a nuestra disposición para erradicar el hambre del mundo. Unos 783 millones de personas sufren hoy hambre en el mundo o casi el 10% de la población mundial: desnutrición, enfermedades, inanición, muerte. El Arzobispo amplía el poderoso símbolo del HAMBRE a otras necesidades y sufrimientos fundamentales: *"el hambre política, social y familiar*", junto con nuestros "*miedos" personales. "El hambre es el signo de toda miseria, de toda represión, de toda forma de malestar"*. Las historias del Evangelio que hablan de la gran multitud que tenía hambre se refieren, por tanto, a ese HAMBRE multidimensional en la historia humana, en el mundo, en nuestro propio país, en nuestras propias vidas.

PAN: Se trata principalmente de alimentación (suficiente, sana y equilibrada). Eso satisface la primera dimensión del hambre. En nuestra historia actual es indignante y exasperante que cada día se destruyan y boten toneladas de alimentos, nuestros gobiernos tengan miles de millones de dólares para las industrias militares y de guerra mientras 1 de cada 10 personas pasa hambre. La falta de ese pan básico es un escándalo de nuestra civilización global. Pero Mons.

[49] Homilía en la liturgia del 18de domingo ordinario – B, 5 de agosto 1979. Homilías. Monseñor Oscar Romero, Tomo V, Ciclo B, UCA Editores, San Salvador, 2008, p. 176 y 178.

Romero también nos lleva a las otras dimensiones del PAN: "***Porque el pan es signo de liberación".*** En él abre dos dimensiones. El pan como signo de liberación de toda forma de injusticia, explotación, violencia, exclusión, violación de los derechos humanos. El Arzobispo subraya a menudo la importancia de que las personas tomen conciencia de las causas de su sufrimiento, se organicen y luchen por la justicia en todos los ámbitos. Pero también nos recuerda un peligro latente: "*los que ahora sufren la represión, la persecución, mañana, pueden ser los opresores y los represores de otros tiempos. ".* La historia (incluida la historia actual) muestra suficientemente cómo los líderes de las revoluciones después de un tiempo se convierten en nuevos opresores de su propio pueblo.

Por eso el "Pan" tiene también una segunda dimensión: "*y la liberación integral, aquella que, aun cuando se tiene bastante pan, no basta porque todavía no se es libre*". Se trata de "*cambiar de corazón y de mente"* y convertirnos en personas libres y preparadas para el servicio radical, para partir y compartir. La vida de Jesús, y de quienes lo han seguido en radicalidad, se convierte entonces en el camino hacia esa liberación integral, hacia la libertad real de romper y compartir.

"*Es necesario, por tanto, encontrar el verdadero significado que Cristo da al símbolo del pan".* Él mismo se convierte entonces en el PAN vital en el camino del Reino de Dios. Él es el Pan. Él es el Camino. Podemos confiar en eso. Creer entonces se convierte en arriesgarse en ese camino de partir y compartir. Hay muchas posibilidades de que en medio de este mundo de "hambre" (en todos los sentidos) usted también sea destrozado por aquellos que acumulan poder, influencia y riqueza.

Y, sin embargo, los cristianos confían en que el camino de ese Pan prevalecerá sobre todas las formas de Hambre, incluida la última, la muerte. Por eso los cristianos celebran la fiesta del Divino Salvador. En El Salvador esto sucede el 6 de agosto, fiesta patronal de la capital San Salvador y del país.

Preguntas para la reflexión y la acción personal y comunitaria.

1. ¿Tenemos amigos entre personas que pasan hambre (en el sentido estricto de la palabra)? ¿Qué significa eso?

2. ¿Cómo estamos conectados con las personas que pasan hambre (en el sentido más amplio de la palabra)? ¿Qué podemos aprender de ellos?

3. ¿De qué manera somos "pan" para otras personas, cercanas y lejanas? ¿Cómo estamos conectados con el Crucificado Resucitado en esto? ¿Cómo podemos crecer en esto?

19° domingo ordinario - B - Jn 6,41-52 11 de agosto 2024

Monseñor. Romero llama a este sermón "El Divino Salvador, carne para la vida del mundo". Tomamos dos citas de esta homilía[50].

"lo principal que yo quisiera que se llevaran de mi predicación es la luz del Evangelio, con la cual ustedes mismos podrán iluminar no los hechos que yo señalo, sino los hechos concretos de ustedes, de su familia, de su vida, de sus amistades, de su empleo; porque para eso se predica, para que cada cristiano que reflexiona el Evangelio ilumine, en su vida y desde su vida, las realidades que lo rodean, con criterios de Cristo. "

En esta primera cita, el arzobispo explica el propósito de sus homilías semanales y cómo quiere que sus oyentes las comprendan. Él espera que la gente aprenda a pensar críticamente sobre su propia realidad a la luz del Evangelio. No se trata tanto del discernimiento que él mismo ha suscitado sobre los acontecimientos del país, sino de una invitación, un ejemplo de esa tarea cristiana: examinar la propia vida y la del entorno, para discernir a la luz de Jesús. .

Por supuesto, esa es también la intención de estos aportes para una homilía y de nuestras reflexiones semanales. Estos están coloreados y nutridos por nuestra propia experiencia (tanto en El Salvador como aquí) y nuestro camino de creer en el Evangelio. Por eso compartimos nuestras reflexiones, a partir de citas de las homilías de Mons. Romero-, y bajo su Luz, para que nuestros lectores a su vez se arriesguen a esa luz y la dejen brillar sobre su propia realidad, cercana o lejana. Monseñor. Romero nos recuerda que hay que hacerlo con los criterios del Evangelio, los criterios de Cristo. Y así llegamos a la segunda cita:

"Y esto es lo que quiero decir en mi segundo pensamiento. No yo, sino Cristo, cuando hoy, en el Evangelio, nos habla de un principio de vida que se encarna. Cuando él dice: "Nadie ha visto al Padre sino el que viene de Dios", es él. Y cuando dice, comparando con la comida que conocían los judíos, el maná: 2Los que comían el maná, volvían a morir, pero el que come del pan que yo daré, vivirá para siempre, no podrá morir". ¿Cuáles es ese pan? "el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo". La gran revelación: la carne, el Dios que se ha encarnado."

La palabra "revelación" a menudo se ha vuelto difícil para la gente de hoy. ¿De qué se trata realmente? ¿Cómo lo sabemos ahora? ¿O lo pensamos o lo soñamos nosotros mismos?

En el mundo de las religiones, creer en Dios que se encarna, que se hace "carne", humano en esta historia, es en realidad algo muy inaudito. Podemos arriesgarnos a que en aquel Jesús de Nazaret, que anduvo haciendo el bien y fue asesinado, Dios mismo se hizo hombre. Nadie está obligado a creer eso. Pero cuando te confías a ella, la vida humana de Jesús se convierte en la presencia viva de Dios (que experimentamos). Jesús lo llama Padre suyo y nuestro. Él mismo

[50] Homilía en la liturgia del 19de domingo ordinario – B, 12 de agosto 1979. Homilías. Monseñor Oscar Romero, Tomo V, Ciclo B, UCA Editores, San Salvador, 2008, p. 205 y 214

muestra claramente el amor de Dios en su relación con personas vulnerables y heridas, personas que anhelan sanación y perdón.

En una historia mundial donde el abuso de las personas, la esclavitud, la exclusión, la humillación, la explotación, el hambre, el encarcelamiento, la guerra, etc. son comunes, es muy arriesgado creer en la fuerza que brota de esa "persona que pasó haciendo el bien", que en la vida humana muestra quién es la Fuente de toda Vida. Él es el Pan que significa vida para el mundo. Así como el grano se muele para convertirse en pan, así también Su vida fue "molida" (triturada en pedazos). ¿Todavía nos atrevemos a arriesgarnos a creer que Dios, Fuente de la Vida, estuvo presente en las ausencia de la cruz de Jesús (incluidas todas las cruces de la historia y también de hoy), y que cambiará todo para mejor? Se ha atestiguado durante 2.000 años que aquel hombre crucificado que pasaba haciendo el bien ha sido resucitado por Dios, que está vivo, que va delante de nosotros en el camino de la cruz a la vida.

Bueno, ahora, las personas que realmente se arriesguen a esa fe comenzarán a vivir de una manera diferente y –tal vez cayéndose y levantándose– también "seguirán haciendo el bien" y pondrán sus vidas al servicio de las personas "heridas y vulnerables". Al hacerlo, también se cruzarán con otros que no creen o creen de manera diferente. Creo que fue Gandhi quien dijo que estaba fascinado por el Evangelio, pero completamente desencantado de la vida de los cristianos, de aquellos que dicen creer en Él. Ha sucedido tantas veces, y sucede aún, que la mesa eucarística está completamente aislada del "hacer el bien" y de la lucha por el Reino de justicia de Dios. Al hacer lo que Él hizo esa última noche, con una fuerte concentración de toda Su vida, partiendo y compartiendo el pan, sirviendo vino, lavando los pies y así entregándose para que seamos "Su cuerpo y Su sangre", nos comprometemos una y otra vez de nuevo en ese camino. Son símbolos fuertes que sólo pueden entenderse haciendo Su camino. La cruz nunca estará lejos. ¿Nos atrevemos a creer que quien come ese Pan, es decir quien se alimenta de Su vida, se pone al servicio del Reino de Dios? Para ello, nuestra vida también debe volverse transparente a Su vida. Es muy probable que sólo unos pocos lo logren en gran medida. Pero todo aquel que cree y come ese Pan solo puede partirlo y compartirlo, darse de diferentes maneras para que otras personas puedan vivir. Cada cristiano ha recibido suficientes "dones", capacidades para encontrar su camino para que eso realmente suceda. Donde eso sucede, hay "iglesia", comunidad convocada por Él. Donde esto no sucede, incluso si hay mucha tradición y devoción religiosa, es difícil encontrar "iglesia".

Preguntas para la reflexión y la acción personal y comunitaria.

1. ¿Qué esfuerzos hago para discernir con honestidad mi vida, la sociedad que nos rodea, nuestra historia actual bajo la Luz de Mons. Romero y con los criterios del Evangelio? ¿Cómo puede una comunidad ayudarnos en esto?

2. ¿De qué manera experimentamos el estímulo mutuo (influencia,..) entre nuestra participación en la mesa eucarística y nuestro compromiso de seguir haciendo el bien y luchando por la justicia?

3. ¿Por qué me atrevo a arriesgar a esa fe y confianza en Jesús hoy, "pan – vida para el mundo"? ¿Qué significa eso para mis opciones diarias?

20° domingo ordinario - B - Jn 6,51-59 18 de agosto 2024

Monseñor. Romero llama a este sermón "El Divino Salvador, personalmente presente en nuestra eucaristía". Partimos de una cita de esta homilía[51].

Para reflexionar sobre el evangelio de este domingo, Mons. Romero retoma enseñanzas del Concilio de Trento (1551).

El nos dice: "*El concilio de Trento puso tres palabras en la presencia de Cristo frente a los enemigos de la eucaristía, los que dicen que "cómo va a estar Cristo, en persona, presente en ese pedacito de pan y de vino", El Concilio, inspirándose en estas palabras del Evangelio dice: "Cristo está verdaderamente presente, realmente presente, sustancialmente presente". (…) No vamos a entender un "comer a Cristo" como antropófagos. No se trata de esto. Allí sí, Cristo aclara: "Pero es mi carne; pero hay que entender qué carne soy yo".*

También en esta homilía se ve como Monseñor Romero ha sido hombre de su tiempo, también en la comprensión de este texto del Evangelio de Juan y del significado de la presencia de Cristo en la eucaristía. La doctrina del Concilio de Trento, hoy hace casi 5 siglos, no nos ayuda a comprender, menos a vivir la eucaristía. Este espacio corto de la reflexión no da para aportar nuevos elementos de comprensión y pautas de vivir la eucaristía. Compartimos una reflexión del sacerdote José Antonio Pagola[52].

"Como es natural, la celebración de la misa ha ido cambiando a lo largo de los siglos. Según la época, teólogos y liturgistas han ido destacando algunos aspectos y descuidando a otros. La misa ha servido de marco para celebrar coronaciones de reyes y papas, rendir homenajes o conmemorar victorias de guerra. Los músicos la han convertido en concierto. Los pueblos la han integrado en sus devociones y costumbres religiosas.

Después de veinte siglos puede ser necesario recordar algunos de los rasgos esenciales de la última cena del Señor, tal como era recordada y vivida por las primeras generaciones cristianas.

En el núcleo de esa cena hay algo que jamás ha de ser olvidado: sus seguidores no quedarán huérfanos. La muerte de Jesús no podrá romper su comunión con él. Nadie ha de sentirse vacío por su ausencia. Sus discípulos no se quedan solos, a merced de los avatares de la historia. En el centro de toda comunidad cristiana que celebra la eucaristía está Cristo vivo y operante. Aquí está el secreto de su fuerza.

De él se alimenta la fe de sus seguidores. No basta asistir a esa cena. Los discípulos son invitados a "comer". Para alimentar nuestra adhesión a Jesucristo necesitamos reunirnos a escuchar sus palabras y guardarlas en nuestro corazón; y acercarnos a comulgar con él identificándonos con su estilo de vivir. Ninguna otra experiencia nos puede ofrecer alimento más sólido.

---

[51] Homilía en la liturgia del 20 domingo ordinario – B, 19 de agosto 1979. Homilías. Monseñor Oscar Romero, Tomo V, Ciclo B, UCA Editores, San Salvador, 2008, p. 227

[52] José Antonio Pagola, El camino abierto por Jesús, Juan / 4, PPC-editorial, Madrid, 2012,p.102-103 y106

Lo decisivo es tener hambre de Jesús. Buscar desde lo más profundo encontrarnos con él. Abrirnos a su verdad para que nos marque con su Espíritu y potencie lo mejor que hay en nosotros. Dejarle que ilumine y transfórmelas zonas de nuestra vida que están todavía sin evangelizar.

No hemos de olvidar que "comulgar" con Jesús es comulgar con alguien que ha vivido y ha muerto "entregado" totalmente por los demás. Jesús insiste en ello. Su cuerpo es "cuerpo entregado" y su sangre es una "sangre derramada" por la salvación de todos. Es una contradicción acercarnos a "comulgar" con Jesús resistiéndonos egoístamente a vivir para los demás.

Nada hay más central y decisivo para los seguidores de Jesús que la celebración de esta cena del Señor. Por eso hemos de cuidarla tanto. La eucaristía bien celebrada nos moldea, nos va uniendo a Jesús, nos alimenta con su vida, nos familiariza con su evangelio, nos invita a vivir en actitud de servicio fraterno y nos sostiene en la esperanza del reencuentro final con él."

En esta reflexión del Padre José Antonio Pagola me llama mucha la atención su referencia a la necesidad de "tener hambre de Jesús". Quizás una expresión un poco extraña. Si uno no tiene hambre (porque está enfermo, cansado, …), por supuesto que no da ganas de sentarse en la mesa familiar. Si hay hambre, hasta la comida más sencilla tiene un sabor delicioso, nos anima y nos fortalece. ¿No sería que hoy nos hace falta ese "hambre de Jesús" y que por eso no sentimos "el gusto" de la eucaristía y salimos como entramos? Entiendo "hambre de Jesús" como nuestra necesidad creyente de estar con Él, de sentir su presencia, de dejar que entre de verdad en nuestra vida. En la medida que nos arriesgamos a andar hoy por el camino abierto por Jesús, sentiremos esa necesidad. Vivir entregados a los demás, especialmente a personas vulnerables y heridas, llevará a creyentes a sentir más necesidad de comulgar con Él, también en la eucaristía: el pan de vida!

Preguntas para la reflexión y la acción personal y comunitaria.

1. Si nos preguntamos acerca de nuestra "hambre de Jesús", ¿qué experiencia vivimos al respecto?
2. ¿Qué relación vivimos entre comulgar en la eucaristía y nuestro compromiso por el camino abierto por Jesús?
3. ¿Qué implica para nosotros comulgar con ese Alguien que, después de vivir para dar vida a los demás, ha sido asesinado? (Es imposible creer en la resurrección de Jesús olvidándonos de su cruz).

21° domingo ordinario - B - Jn 6,61-70 25 de agosto 2024

Monseñor. Romero llama a este sermón "El Divino Salvador, tiene palabras de vida eterna". Partimos de una cita de esta homilía[53].

"Hoy el Evangelio es triste. Después de las hermosas revelaciones de Cristo, él podía esperar que lo aclamara todo el pueblo que lo andaba siguiendo. Y sin embargo, Cristo está corriendo ahora el riesgo de quedarse solo. Cuando se predica la verdad, se corre el riesgo de estar solo. "Comenzaron a irse", dice el Evangelio de hoy, Sus discípulos se iban. Y cuando quedaron solos los doce, también les pregunta Cristo: "Y ustedes, ¿también se quieren ir?" Es la crisis. En esta hora de crisis aparece, precisamente, porque se apartan los hombres de Cristo. Porque Cristo no predica conforme a sus caprichos. "Ah – decían -, nosotros esperábamos un mesías político! ¡Ah, nosotros queríamos un mesías que nos diera siempre pan del que alimenta el estómago!" Nosotros lo seguíamos por cosas físicas, materiales, pero todo esto se ha derrumbado". "Dura es esta palabra – dice el Evangelio de hoy-, ¿Quién la puede aceptar". Murmuraban, criticaban. Siempre la crítica es el pan de la predicación del verdadero evangelio y Cristo no se desdice ante aquel rechazo, ante aquella duda que se pone en él, ante la misma traición de Judas. Cristo está resuelto a quedarse solo. No solo. Solo con el Padre, que es lo principal. Solo con Dios. Esto es lo único que vale. Y desde Dios, predicar la verdad; el que la quiera seguir estará no con el que la predica, sino con Dios. Y por eso Cristo pregunta: ¿Ustedes se quieren ir? Y la respuesta de Pedro nos orienta; "¿A quién iremos, Señor? ¡Si solo tú nos dices palabras de vida eterna!"

Aunque el Concilio Vaticano II había dado un aire nuevo (Espíritu) a la Iglesia Católica Romana, en la misma segunda mitad del siglo pasado comenzó todo un movimiento de personas que ya no se sentía unidas a la Iglesia. Siempre hubo menos celebraciones litúrgicas, más iglesias y conventos recibieron otros destinos, menos sacerdotes y religiosos, menos bautismos, primeras comuniones y confirmaciones, menos bodas y funerales en la iglesia. En este siglo, muchos abusos (de poder y sexuales) salieron a la luz en la Iglesia. Aunque el Espíritu vuelve a soplar en lo más alto de la Iglesia, el mensaje y las opciones evangélicas del Papa Francisco no llegan tan fácilmente a las bases de la Iglesia. También hay vientos en contra, también contra una Iglesia sinodal. Otros ya no se reconocen en el sentido (significado) de la Iglesia y miran a otros rumbos o se quedan solos con los grandes interrogantes de la vida. Mientras escribimos esto vemos cómo esos procesos aún continúan. *"Comenzaron a salir, a apartarse", dice el Evangelio de hoy. Sus discípulos se fueron".* Eran todas personas que en algún momento habían visto algo en Jesús, que se sintieron atraídas por Él, pero que sin embargo se alejaron al ver las exigencias del "Camino" que Él vivía. Podemos preguntarnos si se trata de una noticia triste como Mons. Romero comienza este párrafo?

En muchas parroquias quedan grupos activos que dan testimonio de una iglesia donde es bueno estar, donde el Evangelio es alimento, donde se elige el camino de Jesús. En algunas festividades importantes de la iglesia (especialmente en las ciudades) hay algunas iglesias

[53] Homilía en la liturgia del 21 domingo ordinario – B, 26 de agosto 1979. Homilías. Monseñor Oscar Romero, Tomo V, Ciclo B, UCA Editores, San Salvador, 2008, p. 247 – 248.

llenas. Surgieron nuevos modelos y caminos de comunidades cristianas que, sin embargo, no son bien vistos por las autoridades eclesiásticas. Desde (las márgenes de) la iglesia hay fuertes testimonios evangélicos en toda la dimensión asistencial (el cuido) de nuestra sociedad: con las personas detenidas, en los centros de atención residencial, con los inmigrantes, con las personas en soledad y enfermedad, con los moribundos, con las personas de luto. ,... No debemos olvidar a los cristianos que hoy son perseguidos por su fe, por su práctica evangélica, por su práctica profética y por su diaconía en el camino de Jesús, los que están exiliados, permanentemente amenazados o silenciados (Ver Nicaragua hoy).

Pero lo más llamativo del texto del relato de Juan, citado por Mons. Romero, es esa pregunta de Jesús a los doce. Eran los discípulos más cercanos, sus apóstoles, sus colaboradores cercanos. A ellos les había contado aún más acerca de las parábolas. Habían visto tan de cerca las "señales" en la curación, en las comidas, en el perdón... En nuestra iglesia hoy, cada uno de nosotros debe responder a esta pregunta de Jesús: "¿Tú también quieres irte?" - escucharla con claridad y tomarla en serio.

Sí, nosotros que llevamos tanto tiempo participando activamente en la Iglesia, ¿de dónde viene esa pregunta? ¿No somos quizás buenos cristianos, religiosas o sacerdotes? Tanto (o quizás ante todo) el clero como cada creyente (especialmente aquellos que comparten la responsabilidad pastoral) necesitamos escuchar esa pregunta. El Evangelio de Juan nos presenta esa pregunta muy claramente. Y entonces no se trata de una pregunta teórica a la que responderíamos definitivamente positivamente, como Pedro. Se trata de nuestra praxis religiosa, nuestra vida como cristianos, nuestro trabajo pastoral, nuestros compromisos y nuestras opciones fundamentales. ¿Somos realmente fieles a Jesús y a Su camino, o hemos tomado decisiones diferentes en la práctica de nuestras vidas? Sí, ¿a quién acudiríamos? ¿Es nuestra vida realmente ese partir y compartir de Jesús, su prioridad para que otros ("los pobres") tengan vida en abundancia? ¿Son nuestras acciones, nuestro discurso y nuestro silencio, en realidad, el lenguaje, la historia y las acciones de Jesús?

Sí, cuando escuchamos esa pregunta sentimos lo que dijeron muchos de los discípulos de Jesús (Juan 6:60): "Palabras duras son estas, ¿quién podrá escucharlas?" No es posible que el mismo Jesús que nos llamó, ahora, después de todos estos años de trabajar en muchas tareas en la iglesia, haga esa pregunta: ¿Tú también quieres irte? O: ¿Estás realmente dispuesto a seguir Mi camino? Echemos un vistazo a qué y cómo estamos haciendo en la iglesia: ¿son esas mis opciones fundamentales? ¿Son las opciones de Jesús?

Feliz aquel que toma en serio esta cuestión y se deja interrogar por Jesús. Feliz aquel que es suficientemente humilde como para volver sobre los pasos anteriores y dar nuevos pasos (más fieles al Evangelio) cuando sea necesario. Entonces, pero sólo entonces, podremos confesar con Pedro (quien habló en nombre de los doce): "Tú hablas palabras que dan vida eterna, y nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios".

Preguntas para la reflexión y la acción personal y comunitaria.

1. ¿Qué significa para nosotros, para nuestra fe y nuestra participación (activa) en la Iglesia, ver y sentir que durante muchas décadas tantas personas han abandonado y "muchos discípulos se retiraron y no continuaron con Él" (Juan 6,66)?

2. ¿De dónde obtenemos la fortaleza, el Espíritu, la Energía, la Fe para dar un verdadero testimonio evangélico como núcleo de la iglesia en medio de este mundo?

3. ¿Cómo me llega a mí, a nosotros, esa pregunta inesperada y apremiante de Jesús (¿tú también quieres irte?). ¿Podemos tomarnos el tiempo para responder honestamente en nuestra conciencia? ¿Qué significa?

22° domingo ordinario - B - Mc 7,1-8a.14-15.21-23 1 de sept 2024

Monseñor. Romero llama su homilía "Jesús, maestro de la verdadera religión". Partimos de unas citas de esta homilía[54].

"Es la religión falsa, dice nuestro Señor: " Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está muy lejos de mi". Culto vacío: vacío, primero de interioridad; segundo vacío de revelación y de verdad de Dios; y tercero, vacío de obras. Estos son los tres vacío que se condenan hoy en una religión falsa. ¡y cuidado si nosotros estamos careciendo también y estamos dándole al Señor un corazón vacío!.

Cuando uno tiene el corazón limpio, aunque esté en medio del lodazal, el lodo no le hace nada porque no lo recibe dentro. Depende de la libertad de uno recibir adentro la podredumbre. (…) La interioridad, pues, consiste en que Dios no tenga que quejarse:" El corazón está muy lejos de mi". ¡Que le corazón esté cerca! ¡Como ansia el Señor la cercanía de los hijos!. (…) Que no tengamos el corazón vacío de interioridad, que lo principal en la religión es lo interior, ahí donde Dios mira. Dice la Biblia: "Los hombres conocemos por la cara, pero Dios conoce por el corazón." "No es el que dice: "¡Señor!, ¡Señor!, el que entrará en el reino de los cielos, sino el que adora con sincera interioridad al Señor."

Si estuviéramos convencidos de que Dios nos conoce porque mira en nuestros corazones, ¿no seríamos cristianos de otra manera? No se trata de exhibiciones externas de comportamiento religioso, sino de "*interioridad sincera*", de estar abiertos a Dios mismo, de seguir el camino de Jesús, de ser guiados por su Espíritu. En efecto, hay mucho "*lodazal", "podredumbre*" (inhumanidad, indivindad) en nuestro mundo que se endurece en las estructuras sociales, económicas y políticas al cabo de los años. Nos acostumbramos tanto, por ejemplo, que sea normal que se invierta en la producción de "armas" para matar a otras personas o que sea normal que se tire por la borda la sobreproducción de productos agrícolas y hortícolas mientras millones de personas mueren de hambre, que el transporte privado sea más importante que el transporte público, ... Mons. Romero nos dice hoy que podemos ser suficientemente libres para hacer lo correcto, elegir la vida y así resistir a ese "lodazal". Podemos hacer que nuestro corazón palpita al ritmo de Dios. El arzobispo nos dice: la voluntad de Dios es que los pobres vivan, ¡vivan humanamente!

[54] Homilía en la liturgia del 22 domingo ordinario – B, 2 de septiembre de 1979. Homilías. Monseñor Oscar Romero, Tomo V, Ciclo B, UCA Editores, San Salvador, 2008, p. 268 - 272

Otro vacío tremendo que Cristo denuncia hoy: el vacío de revelación y de verdad. Y aquí nos puede tocar muy de cerca. Se cuidan muy bien de lavarse las manos, de no tocar muertos: ¡tradiciones humanas!, pero por esas tradiciones humanas han descuidado la verdadera revelación de Dios. ¡quién sabe, hermanos, si muchas de las críticas a los cambios de la Iglesia proceden de ese espíritu! Han hecho consistir una religión de tradiciones humanas. Tradiciones humanas son ciertos cultos, ciertas maneras de vestir, ciertas formas de rezar. Rezar de espaldas o de frente, en latín o en español son tradiciones. Busquemos lo que más agrada a Dios, lo que más dice de una religión en medio del pueblo." (…) Podíamos llegar a eso también entre nosotros si hacemos consistir la religión solo en cierto aferramiento a cosas tradicionales y no a un esfuerzo en ponernos al día y tratar de comprender a las muchedumbres, a los anhelos, a las ansias del pueblo. (…) Sepamos ser eco de sus angustias y de sus esperanzas."

Cuánto tiempo y energía se gasta en nuestra Iglesia (ansiosamente) defendiendo la conservación de viejas tradiciones en rituales, en actividades pastorales, en símbolos antiguos, cantos gregorianos o no, vestimenta de sacerdotes y religiosos, ... podemos añadir: celibato obligatorio para sacerdotes, exclusión de mujeres, estructura jerárquica vertical, ... Monseñor Romero nos dice que siempre estamos hablando de "*tradiciones humanas*" que tomaron forma en un momento determinado de la historia de las Iglesias. Son siempre creaciones humanas que evolucionan y deben evolucionar. Todas las culturas tienen una riqueza enorme, pero las Iglesias se aferran más bien a ritos, usos y costumbres uniformes que se originaron hace siglos en Europa occidental. Monseñor Romero pide volver al núcleo de nuestra fe. ¿Dónde está Dios presente hoy? ¿Dónde nos habla el Crucificado resucitado? ¿Cómo podemos oír su voz al escuchar el dolor, los miedos, los deseos y las esperanzas de la gente de hoy, especialmente de los más vulnerables? En el discurso y en la acción de la Iglesia, de los cristianos, debemos ser el eco del "sufrimiento", de la esperanza, de las luchas de los excluidos, de las personas a las que muchos cierran sus puertas.

Y finalmente, un vacío de obras. No hagan consistir su religión en cosas teóricas. Si una religión está vacía de obras, en entrarán en el reino de los cielos. (…) Los pobres nos dan la oportunidad de no hacer una religión vacía de obras. ¡Si las obras que Dios va a ver, para salvarme, son precisamente esas! : Tuve hambre y me diste de comer, tuve sed y me diste de beber, estuve en la cárcel y me fuiste a visitar, estuve enfermo y me fuiste a consolar". En fin, todas las situaciones humanas de la pobreza, del sufrimiento, de la marginación. Todo eso, queridos hermanos, eso es la mina donde está la riqueza para no profesar una religió vacía de obras. ¡Qué cerca está esa mina y qué despreciada está por muchos!"

Quiénes son esas personas concretas hambrientas y sedientas en los distintos momentos y lugares de la historia. La Iglesia siempre tendrá que descubrir dónde estará presente de forma prioritaria. Utilizando un texto de Geert Dedecker sobre el desafío para la Iglesia aquí, decimos: "Los lugares donde la Iglesia del futuro tendrá que hacer 'pastoral' en primer lugar son todos los 'lugares de encuentro' donde viven los heridos, los marcados por el pasado y por las desgracias: en los cuidados paliativos, con los (antiguos) presos, con los enfermos de sida, con los solicitantes de asilo, los refugiados y los sin papeles, con las víctimas de guerra, con los supervivientes de suicidios, con los divorciados, los excluidos, los marginados, los pobres...

Basta allí con intentar hacer visible y tangible algo de compasión, e inmediatamente recuperaremos la credibilidad como Iglesia..."

Preguntas para la reflexión y la acción personal y comunitaria.

1. ¿Qué significa para nosotros servir al Señor desde una interioridad sincera, desde un corazón sincero? Cómo lo experimentamos? ¿Cómo reconocemos si vivimos con un corazón sincero?

2. ¿De qué manera chocamos con esas "tradiciones humanas" en la Iglesia, esos criterios históricamente creados para la liturgia, la pastoral, el ministerio eclesial, el lugar de la mujer, ...? Qué pasos podemos dar para buscar criterios nuevos y actuales bajo la Luz del Evangelio?

3. ¿Cómo nos implicamos en el sufrimiento de las personas en situación de pobreza, exclusión, guerra, hambre, ...? ¿Cuáles son nuestras "obras" más necesarias?

23° domingo ordinario - B. 2021. Mc 7,31-37 5 de sept 2021

¿Qué dice[55] Monseñor Romero sobre este texto?

1.Jesús vive y actúa no como el sacerdote sino como el samaritano de la parábola. Jesús no se aleja del sordomudo, sino que va hacia él, se detiene ante él.

2.Jesús "habla" a este hombre en un idioma que entiende. No entiende las palabras, pero entiende los signos: Jesús le toca los oídos y la lengua, las debilidades de su cuerpo, y, Jesús mira al cielo mientras respira profundamente. Sólo entonces suenan las palabras liberadoras "effeta": ábrete.

3.Todo esto sucede fuera del círculo de la multitud, fuera de los ojos y oídos curiosos, fuera del ruido y el clamor. El Reino de Dios sucede en el silencio, en la soledad, en el corazón del hombre. "El bien no hace ruido y el ruido no hace bien".

Los tres puntos de interés de Mons. Romero nos invitan a comprender este texto evangélico de forma penetrante y actual. Comenzaremos cada punto con algunas preguntas.

1. ¿A quién acudimos? ¿Ante quién nos detenemos? ¿Por quién nos dejamos detener en medio de nuestras propias acciones? La respuesta a estas preguntas es una elección personal. En la parábola de Lucas, el mismo Jesús nos dice que los ministros del culto no quieren ver al herido y se apresuran a cumplir con su deber y norma religiosa. También en este texto de Mc se trata de un hombre herido. Hoy en día hay muchos de ellos, no sólo los heridos físicamente, sino también los excluidos socialmente, los amenazados. Y entonces escuchamos estas preguntas:

[55] Homilía de Monseñor Romero durante la eucaristía del 23 domingo ordinario, el 9 de septiembre de 1979. Homilías. Monseñor Oscar Romero, Tomo V, Ciclo B, UCA Editores, San Salvador, 2008

¿A quién acudimos? ¿Ante quién nos detenemos? ¿Quién nos detiene en medio de nuestras propias acciones?

Está claro que Jesús está marcando el camino e indicando una forma de fijarse en esos "otros", no directamente en los "nuestros", en nuestra propia familia (por muy importante que sea), en nuestros amigos del pasado y del presente, o en nuestra pequeña o gran burbuja. La comunidad cristiana nos invita a tener un ojo y un oído para estos "otros", cercanos y lejanos. Y luego, en primer lugar, se trata de los "heridos" cercanos y lejanos. Jesús es el Camino. Podemos elegir.

2. ¿Qué idioma hablamos? ¿Entiende la gente el lenguaje de nuestra iglesia? En este breve relato, Jesús da una clara lección de catequesis: habla el lenguaje que los demás pueden entender. Un sordomudo no tiene nada que ganar con las palabras ni con una doctrina perfecta sobre el plan divino de salvación. Jesús le habla con signos de cercanía y compasión. El hombre sabe y siente de qué habla Jesús y que no está en absoluto excluido del amor de Dios. La mirada al cielo (en la cosmología de la época) y la respiración profunda (referida al Espíritu de Dios) son signos de que la vida se abrirá para este hombre herido. La palabra "effeta" es sólo la confirmación de lo que los signos ya habían expresado.

En nuestras iglesias, en los libros oficiales de liturgia, en los credos oficiales, en la mayoría de los libros oficiales de oración, se habla un idioma que la gente contemporánea no entiende en absoluto. Y con razón, porque esas formas de hablar vienen de lejos y están influenciadas por viejas filosofías y teologías en cosmovisiones antiguas. Jesús habla un lenguaje que entiende la gente concreta, un lenguaje que conecta directamente con su vida herida, con las heridas de su vida. ¿No es una llamada más que clara a revisar radicalmente todo nuestro lenguaje religioso y a conectar con la vida real de los "otros"? Jesús también da el ejemplo de que sólo se puede hablar de Dios cuando se tocan las heridas del prójimo. El Espíritu sólo puede "abrirse" allí donde nosotros mismos eliminamos las barreras, donde hablamos un nuevo lenguaje que conecta directamente con la experiencia vital de estos "otros".

3.¿Dónde encontramos hoy el espacio y el tiempo para el silencio, para la interioridad, para detenerse en lo fundamental de nuestra vida? Ante los saltos y bailes al ritmo de la música de los grandes festivales en las esperadas fiestas para "ser libres", ante las masas de gente gozando en las playas o en los estadios de futbol, ante los miles de personas que intentan escapar de los talibanes en Kabul, ante los miles de personas que pasan hambre en Haití tras el último terremoto y la fuerte tormenta está la actitud de Jesús que quiere apartarnos "por un momento". Mira en tu interior, nos dice, y luego escucha el grito de los demás, sobre todo de las personas dolidas que están lejos y cerca. Entonces podremos estar libremente disponibles para escuchar su clamor y contribuir liberadoramente a la presencia redentora de Dios en nuestra historia.

Nos invaden las terribles imágenes en Kabul, Haití, Somalia, y también aquí (Bélgica) en la larga huelga de hambre de los refugiados que piden ser escuchados. Hay tanto sufrimiento en las personas que son víctimas del corona, del cáncer y de tantas otras enfermedades, en el sufrimiento psicológico. Hay mucha soledad y dolor entre la gente alrededor de nosotros. Hay miles de familias en Valonia que lo han perdido todo. Hay mucha hambre en el mundo. Lo

sabemos, por supuesto. ¿Lo que Jesús hizo es una invitación a hacer silencio en nosotros mismos para poder escuchar y actuar con atención y compasión? ¿No es en ese silencio, más allá de todo ruido, donde tomamos las decisiones fundamentales de nuestra vida? ¿Nos atrevemos a elegir con verdadera libertad el camino de Jesús?

Preguntas sugeridas para la reflexión y la acción personal o comunitaria.

1.¿Qué iniciativas tomo para pararme y detenerme ante las personas "heridas" (fuera de mi propia familia o círculo de amigos cercano)? ¿Cómo me hace sentir? ¿Por qué lo hago?

2.¿Cómo hago para hablar el lenguaje de esas personas "heridas"? ¿Qué expresiones corporales son importantes? ¿Qué gestos? ¿Qué dificultades tengo para hablar su idioma? ¿Hablamos el lenguaje de la gente en las reuniones de la comunidad?

3.¿Qué pienso (en mi propia vida) de la frase que cita Monseñor Romero "El bien no hace ruido y el ruido no hace bien"? ¿Qué opino de las múltiples formas de "ruido" actuales? ¿Qué significa que los jóvenes se sientan tan bien entre miles de personas en conciertos extremadamente ruidosos? ¿Dónde puedo encontrar el silencio que necesito para escuchar? ¿El silencio añade valor a mi vida o no? ¿Qué significa?

24° domingo ordinario – B . 2021. Mc 8,27-35 12 de septiembre 2021

¿Qué dice[56] Monseñor Romero sobre este texto?

1. "La gente" en este texto son 3 grupos: el pequeño círculo íntimo, los apóstoles, los seguidores de Jesús; el gran círculo de los indiferentes, de los que simplemente no se interesan en Jesús; y también el círculo de los enemigos de Jesús, que buscan la manera de deshacerse de él."

2. "Tú eres el Cristo" significa "Tú eres el Esperado". Hay algo grande en este hombre. Es el esperado que significa "paz, libertad, unidad, alegría, bienestar y felicidad" para el pueblo."

3. Antes de poder proclamar a Jesús como "el Cristo" hay que ser primero un discípulo, que escucha, que medita, que piensa, que reza."

1.También hoy, en el mundo entero, hay grupos de personas con diferentes actitudes hacia Jesús. Es importante recordar cómo Jesús dijo que está presente entre los pobres y los que sufren (que tienen hambre y sed, que están enfermos, que están en la cárcel, que no tienen casa, que huyen,...). También hoy se trata de pequeños grupos de personas que, a contracorriente, siguen tomando esa decisión por "los pobres y los que sufren", contra las reglas políticas, contra las leyes del mercado, contra el racismo y la exclusión. En estos grupos

[56] Homilía de Mons. Romero durante la eucaristía del 24 domingo ordinario, el 16 de septiembre de 1979. Homilías. Monseñor Oscar Romero, Tomo V, Ciclo B, UCA Editores, San Salvador, 2008, p. 318. 319.320.

también hay cristianos que, en su elección, dan testimonio de ser discípulos de Jesús. Pero la gran mayoría de la gente, en cualquier parte del mundo, no está interesada en Jesús. En lo que llamamos el "Occidente" tradicional (cristiano), la indiferencia hacia la historia explícita de Jesús está creciendo notablemente. Y hay grupos de personas (poderosas) en todo el mundo que son activamente hostiles a cualquier crecimiento de los signos del Reino de Dios. La cuestión es dónde estamos, a qué grupo pertenecemos. No se trata de una cuestión teórica. No tiene nada que ver con estar bautizado y ser confirmado o no. Observamos que la gente de la iglesia también puede encontrarse en el segundo y en el tercer círculo, tanto entre los indiferentes de hecho como entre los enemigos.

2. Cada vez más personas son indiferentes ante la vida y la persona de Jesús. Sobre todo los jóvenes no escuchan la Buena Nueva (Evangelio) en el hablar y actuar de la estructura eclesiástica actual, con sus templos, ritos y doctrinas. Todas las generaciones del mundo anhelan "la paz, la libertad, la unidad, la alegría, el bienestar y la verdadera felicidad". Sin embargo, para la gran mayoría sigue siendo un grito. Curiosamente, hoy en día las iglesias parecen incapaces de contar la historia de Jesús para que pueda ser experimentado como "el esperado". Ya en la narración del Éxodo leemos que Dios escucha el grito de justicia y liberación de los pobres y los llama a trabajar por ello. Los contemporáneos de Jesús, y más aún los primeros cristianos, comprendieron que en ese Jesús, en su vida, en su camino, se hacía audible el propio grito de Dios y se experimentaba la presencia de Dios como liberadora. Para ellos, Jesús era "el esperado". Algo grande se estaba desarrollando en Él. (También vivimos algo parecido con el Arzobispo de San Salvador de aquella época, Monseñor Oscar Arnulfo Romero). Por eso es tan importante que nuestro discurso sobre Jesús sea muy cercano a las expectativas y anhelos más profundos de la gente de hoy, cada uno en su propia situación, ya sea en nosotros, en Somalia, en El Salvador, en Afganistán o en cualquier otro lugar del mundo.

3. Monseñor Romero también nos recuerda que nuestro discurso sobre Jesús sólo puede tener sentido y ser entendido como Buena Noticia de Dios si nosotros mismos somos auténticos seguidores. Desde hace algunos años, escuchamos la llamada a "volver a Jesús". Un allegado a Monseñor Romero dijo una vez: quien permanece indiferente al mensaje de Monseñor Romero o reacciona agresivamente contra él, no lo conoce. Esto vale en el caso de Jesús. En un proceso que comenzó con la romanización de la iglesia, desde el emperador romano Constantino, a principios del siglo IV, la religión (con sus templos, ritos, doctrina, jerarquía, privilegios,...) pasó a ser mucho más importante que el acontecimiento de la persona de Jesús. Los reformistas históricos cayeron en las mismas trampas. Hoy, todas las iglesias se enfrentan al reto de volver incondicionalmente a Jesús mismo: las acciones y las palabras de Jesús son absolutamente primordiales por encima de todas las tradiciones religiosas cristianas. Escuchamos a Jesús mientras nos habla desde los Evangelios y desde las y los pobres. Quizás los pequeños grupos de discípulos puedan ayudarnos. La mejor manera de hacerlo es de forma ecuménica, interconfesional.

Por último, tenemos que asegurarnos de que no se quede en una escucha meditativa, sino que conectemos con las preocupaciones y expectativas de la gente que nos rodea y luego elijamos conscientemente, a imitación de Jesús, estar junto a los "pobres y los que sufren", junto a los no cristianos comprometidos, para hacer posible una mayor humanización y liberación. En

estos procesos también podemos dar testimonio de nuestra fe, de la historia de Jesús. Allí Jesús nos preguntará: ¿quién dices que soy yo? Y nuestras acciones serán entonces la garantía de nuestro discurso.

Preguntas sugeridas para la reflexión y la acción personal o comunitaria.

- ¿A qué grupo de personas pertenezco? ¿En cuál de mis actividades queda realmente claro mi lugar: entre los seguidores de Jesús, entre los desinteresados o entre los enemigos?

- ¿De qué manera queda claro en mi vida que Jesús es "el esperado"? ¿Por qué es cada vez más difícil que un número creciente de personas (sobre todo jóvenes) se acerquen a Jesús y lo experimenten como "lo que se espera" de Dios? ¿Qué aprendo de mis experiencias al hablar de Jesús? ¿Qué lo hace difícil? ¿Qué debo aprender?

- ¿Qué he hecho en los últimos años para "volver a Jesús"? ¿Qué libros he leído al respecto? ¿Qué significan los Evangelios para mi? ¿Dónde me encuentro hoy con Jesús? ¿Qué significa eso para mí? ¿Qué tengo que hacer para conocer más intensamente a Jesús en las circunstancias actuales de mi vida?

25° domingo ordinario - B. 2021. Mc 9,30-37 19 de sept. 2021

¿Qué dice[57] Monseñor Romero sobre este texto?

1.Qué vergüenza cuando los seguidores de Jesús se preocupan por quién puede ser el más grande, el más poderoso, el más influyente, el privilegiado.

2.Quien es llamado o elegido para asumir responsabilidades en la comunidad (ya sea en los negocios, en la política, en las iglesias, en todas las formas de instituciones) debe ser un "servidor del pueblo de Dios". Debe realizar un trabajo de servicio, sirviendo al pueblo según la voluntad de Dios.

3.Se nos acusa de ser "subversivos". No predicamos contra la autoridad, no contra la auténtica autoridad. Predicamos contra el abuso de autoridad. Si "toda autoridad viene de Dios" (Pablo), entonces esa autoridad también debe actuar según la voluntad de Dios. Si no, elegiremos obedecer a Dios y no a esa autoridad (el hombre).

Los cristianos, por supuesto, también somos "seres humanos" y todo lo que es "humano" no nos es ajeno. Una de esas características tan humanas suele ser la lucha por el poder, la lucha por llegar más alto y tener más influencia sobre los demás. "Querer ser el más grande", lo encontramos en todas partes, en la política, en la economía, en la sociedad civil, en las iglesias. Celos de los demás. Esto no tiene nada que ver con el desarrollo de habilidades, sino con ese hambre de poder, prestigio y riqueza. Monseñor Romero dice que es vergonzoso que los

[57] Homilía de Mons. Romero durante la eucaristía del 25 domingo ordinario, el 23 de septiembre de 1979.

cristianos tengan tanta hambre y se dejen llevar por ella. Su expresión es aún débil. ¿Cómo es que los cristianos con capacidad de liderazgo (a cualquier nivel) siempre caen en la trampa de lo que Monseñor Romero llamó la "ideología del poder y la riqueza"? Nos avergonzamos de ello. Son verdaderos contra-testigos. Quien vea a los cristianos (gente de la iglesia) actuar de esta manera, nunca podrá entender nada de Jesús y del Reino de Dios, y elegirá otros caminos. Quien actúa así (por muy humano que sea), hace mucho daño.

2. Se invita a hombres y mujeres, se nombra a otros, se elige a otros para ejercer ciertas funciones de liderazgo, en las empresas, en la política, en el ejército, en la iglesia, en los sindicatos, en las ONGs,.... Monseñor Romero dice que los cristianos en esta situación tienen la obligación de actuar según "la voluntad de Dios", de estar al servicio del pueblo según la voluntad de Dios. Por supuesto, esto se aplica en primer lugar a las propias iglesias. Pero, ¿qué significa "estar al servicio del pueblo según la voluntad de Dios"?

Quizá podamos intentar expresarlo en términos negativos: lo que no es. Servir según la voluntad de Dios significa no utilizar la organización y el poder al servicio de las propias ambiciones (personales o familiares). Ojalá hubiera municipios en los que a lo largo del tiempo ningún alcalde renovara "su propia calle". En El Salvador, que es el país que mejor conozco, casi todos los políticos se hacen muy ricos durante su mandato: propiedades, cuentas bancarias, coches de lujo, y mucho más. El sistema estatal está construido para funcionar gracias a la corrupción, dijo una vez una ex primera dama (y ella debería saberlo). Eso es servir a las propias ambiciones y luego el principio de que todo está permitido y todo es posible. Si tuviéramos que utilizar los 10 mandamientos para decir lo que significa estar sometido a la voluntad de Dios, tendríamos que decir: no mentir, no robar, no asesinar, etc. Actuar según la voluntad de Dios significa vivir para que los demás puedan vivir, y además plenamente, empezando por los más débiles. Examinemos nuestras acciones bajo esta luz.

3. Monseñor Romero utiliza el término "autoridad auténtica". Esa es la autoridad que se basa en el servicio según la voluntad de Dios. La autoridad que se utiliza para obtener el propio poder, riqueza y prestigio no es auténtica. Por lo tanto, debe ser denunciado a fondo en nombre de Dios. Los cristianos tienen la tarea de ser subversivos a toda autoridad inauténtica, y eso en todos los ámbitos. Esto también se aplica a las autoridades eclesiásticas. Es igual de lamentable que las funciones eclesiásticas puedan contar con la legitimación religiosa: son "ordenadas", "ungidas", nombradas bajo la bendición de Dios, y que en esto también se justifican mucho cuando no hay diálogo, cuando todo se impone desde lo alto y "debe" llevarse a cabo como dicen en los libros. La auténtica autoridad eclesiástica debe reflejarse en la autoridad del propio Jesús, en su actitud hacia el prójimo y en su afilada condena de los abusos de autoridad (religiosa).

Preguntas sugeridas para la reflexión y la acción personal o comunitaria.

- ¿He sentido alguna vez verdadera vergüenza al darme cuenta de cómo se comportan los cristianos en una dura lucha por el poder y la riqueza? ¿Qué significó esa sensación y cuál fue mi (nuestra) reacción?

- ¿De qué manera he construido mi vida sobre el principio del servicio a la vida de los demás (los débiles)? ¿Qué hago para que otras personas (más heridas) puedan vivir plenamente? ¿Dónde podemos ajustar nuestra dinámica?

- ¿En qué medida mi experiencia de llevar la autoridad se inspira en el ejemplo de la autoridad de Jesús? ¿Qué tengo que aprender todavía de la autoridad de Jesús con la gente de su tiempo?

26° domingo ordinario - B. 2021. Mc 9,38-43,45,47-48 26 sept 2021

¿Qué dice[58] Monseñor Romero sobre este texto?

1.Dios nos da, a los seres humanos, maravillosos "dones", capacidades, carismas.

2.Nadie debe monopolizar los carismas en la Iglesia.

3. "Sería la más absurda mezquindad querer menospreciar lo que Dios da, tal vez, a los más insignificantes".

Durante la homilía de este vigésimo sexto domingo del año, Monseñor Romero dedica sólo un breve párrafo a este texto evangélico. Podemos referirnos brevemente a tres aspectos.

1. Todos los seres humanos recibimos capacidades maravillosas con las que podemos hacer algo hermoso en la vida. La creatividad humana es incalculable. Afortunadamente, no todos tenemos las mismas capacidades o "dones". Eso hace que la diversidad sea más fascinante y también muestra cómo nos necesitamos unos a otros. Si más personas ponen sus capacidades al servicio de más personas, será un mundo más hermoso. En el primer libro de la Biblia se dice que Dios nos llama a la vida para trabajar juntos por ese mundo más bello. "Creado a imagen y semejanza de Dios", con el rostro de Dios, con la misión de Dios de hacer divina esta historia. Ese es el paraíso de la justicia, la paz, la solidaridad, la fraternidad, la libertad, la misericordia, la vida en abundancia. Todas las capacidades que se nos permiten desarrollar sirven para este propósito. Para cada uno de nosotros hay un trozo del mundo que se nos ha encomendado hacerlo más hermoso.

En la familia y en la comunidad, podemos descubrir nuestras capacidades y dejar que florezcan se desarrollen. Necesitamos la contribución de todos. Nadie sobra. Nadie debe ser excluido.

De la misma manera, podemos ir a los refugiados. En busca de vida y futuro, vienen a nosotros. Podemos invitarles a poner sus capacidades al servicio de nuestra gran comunidad. De este modo, los habitantes de De Ark (El Arca) pueden experimentar que todos, incluso los que tienen graves limitaciones y han sufrido mucho, tienen una gran cantidad de dones que hacen la vida más bella. En las situaciones más críticas de la vida, aflora mucha solidaridad y bondad en las personas. No podemos dejar de ser "buenos" con los demás, es decir, poner nuestros dones al

[58] Homilía de Monseñor Romero durante la eucaristía del 26 domingo ordinario, el 30 de septiembre de 1979.

servicio de la vida de los demás. Y en esto, los "pequeños" son los mayores héroes. De ellos tenemos que aprender más. Por supuesto, también tenemos la libertad de no utilizar nuestros dones o de utilizarlos para el mal. Pero la mayoría de la gente no lo hace.

2. En la Iglesia estos dones se llaman "carismas": se trata de aquellos dones y capacidades que los miembros de la congregación ponen al servicio de toda la Iglesia como signo e instrumento del Reino de Dios. No debemos limitarnos a los dones del Espíritu mencionados en la tradición (sabiduría, perspicacia, consejo, fuerza, conocimiento, piedad, temor de Dios). Podemos buscar todas las capacidades humanas (que nos han sido dadas) que puedan contribuir a que la Iglesia cumpla su misión en la historia de hoy y de mañana. Monseñor Romero puso inmediatamente el dedo en un punto débil de la Iglesia: "Nadie debe monopolizar los carismas en la Iglesia". A las personas que ejercen el "ministerio" a menudo les cuesta dejar que los "laicos" florezcamos plenamente, y especialmente los hombres sobre las mujeres en la Iglesia. Les gusta mantener los privilegios de la iglesia y el control sobre los dones del Espíritu. La clericalización (o monopolización de los carismas) ha hecho mucho daño a la Iglesia y hoy estamos pagando un precio alto por ello. Los dones del Espíritu no se limitan, por supuesto, a las misiones dentro de la iglesia. Se trata del "Reino de Dios", una familia humana en justicia y solidaridad, en libertad y verdad, en misericordia y vida para todos. Las iglesias de hoy son cada vez más "pequeñas". Tal vez podemos pensar en lo que dijo Helder Camara de Brasil sobre las "minorías abrahámicas": pequeñas comunidades de seguidores de Jesús que ponen sus dones y capacidades al servicio pleno para que la semilla del Reino de Dios pueda germinar y crecer en la historia.

3. Comenzamos con una cita literal de la homilía de Monseñor Romero: "*Sería la más absurda mezquindad querer menospreciar lo que Dios da, tal vez, a los más insignificantes."* Se trata del regalo de Dios a la "gente pequeña", a la gente en los márgenes de nuestra sociedad (occidental), a la gente que huye, a la gente empobrecida de la industria textil y de la producción tecnológica en muchos países del Sur, a la gente que se mantiene en la pobreza mientras sus dirigentes políticos favorecen a los económicamente poderosos. Si pudiéramos tener un ojo y un oído para estas personas "insignificantes" y sus dones, sus capacidades, sus esfuerzos, y apreciarlos plenamente, el mundo cambiaría. Por cierto, tenemos mucho que aprender. Los pueblos indígenas de América Latina, África y Asia saben cómo interactuar con la naturaleza para que ésta pueda mantener la vida. Quizá también tenga que ver con "la pequeña bondad" que hay en la mayoría de las personas. Quizás esa sea el mayor regalo: que podamos crecer en "la pequeña bondad" de persona a persona. Los pequeños, los débiles y los que sufren, a menudo nos dan ejemplo.

Preguntas sugeridas para la reflexión y la acción personal o comunitaria.

- ¿Cuáles son mis habilidades o dones? ¿Cómo puedo asegurarme de que se desarrollen plenamente? ¿Cómo puedo poner estos dones al servicio del cambio profundo que nuestra historia necesita desesperadamente?

- ¿Cómo me comporto ante las grandes iniciativas de los demás? ¿Me pongo celoso cuando otros contribuyen con sus dones a la mejora del mundo o me siento desafiado por ellos a contribuir con los míos? ¿Podemos recoger ejemplos?

- ¿Qué dones y habilidades he podido descubrir y apreciar en los "pequeños"? ¿Qué he aprendido de ellos?

27° domingo del año - B - 2021 Mc 10,2-16 3 de octubre 2024

¿Qué dice[59] Monseñor Romero sobre este texto?

1.No podemos interpretar los relatos del libro de Génesis (sobre la creación del hombre) como cuentos para niños, ni entenderlos literalmente (materialmente).

2. El matrimonio surge de la iniciativa de Dios mismo.

3. En el matrimonio vivimos la primera célula de lo que debe ser la sociedad.

1.En su comentario a este Evangelio, Monseñor Romero habla del mensaje bíblico relativo a la creación del hombre y la mujer en el libro del Génesis.

Ciertamente, los relatos mitológicos de la Biblia sobre la creación siguen siendo un gran reto para entenderlos de manera correcta, desafiante y esperanzadora. Entre las personas vinculadas de alguna manera a la iglesia, todavía se los leen fácilmente como relatos simpáticos de la "historia sagrada" o con una interpretación literal como si fueran un documento de historia o ciencia natural. La distancia cultural entre los textos escritos hace 3.000 años en una fase totalmente diferente de la historia de la humanidad, allí en Palestina en aquella época, hace que hoy sea muy difícil comprender su propósito y significado originales. Y fuera de la dinámica eclesiástica, pocas personas se interesan por estas narraciones.

Aquí queremos repetir el llamado de Monseñor Romero: No debemos interpretar los relatos del libro de Génesis (sobre la creación del hombre) como cuentos para niños, ni entenderlos literalmente (materialmente). Ciertamente, dentro de las iglesias es necesario acercarnos a estas antiguas narraciones de vida para dejar que hablen por sí mismas hoy. ¿Cómo se pueden volver a contarlas? ¿Cómo pueden dar sentido y ofrecer esperanza, incluso a las generaciones en las que las teorías de la evolución están bien establecidas? Monseñor Romero dice que estas historias son una especie de parábolas vivas en las que el hombre y la mujer comparten la propia vida de Dios. Hay mucho que decir sobre el significado de estas parábolas. Recojamos dos líneas que Romero indica en su comentario.

2. El matrimonio surge de la iniciativa de Dios mismo. En un lenguaje de imágenes, en un lenguaje de sueños, Dios mismo conecta al hombre y a la mujer. Es maravilloso, dice Mons. Romero, pensar que el matrimonio es iniciativa de Dios. En otras palabras, el amor entre el hombre y la mujer es una expresión de la propia presencia de Dios entre nosotros. Y ampliando

[59] Homilía de Mons. Romero durante la eucaristía del 27 domingo ordinario, el 7 de octubre de 1979

esto, podemos decir que cualquier forma de amor auténtico entre personas responde a la propia intención de Dios para la humanidad. Por eso también hay verdaderas celebraciones y fiestas cuando las personas juran fidelidad en el amor y comienzan así esa gran aventura. Esa es nuestra vocación. Esa es nuestra esperanza. Ese es nuestro camino. Esa es nuestra fuerza. Es el camino de Dios con las personas reales.

Todo lo que es profundamente humano es también muy frágil. Y lo humano es camino de caerse y levantarse. Una pequeña piedra en el zapato puede causar una gran herida si no se saca a tiempo. La vasija de barro del amor también puede agrietarse y romperse. Entonces hay mucha pena y dolor. Eso también requiere respeto y cuido. Dios siempre nos ofrece, a los seres humanos, nuevas oportunidades de vida y de amar. En comunidad podemos llevarnos los unos a los otros. Es un gesto de Dios.

3. Monseñor Romero dijo este domingo: "En el matrimonio vivimos la primera célula de lo que debe ser la sociedad". La otra cara de la relación de amor entre las personas es la tarea en la familia de proporcionar los ladrillos para la construcción de una nueva sociedad. No basta con que una familia prepare a sus hijos para entrar en la sociedad. Desde el punto de vista religioso, también tenemos la tarea de proporcionar esa "célula de lo que debe ser la sociedad": justicia, verdad, libertad, solidaridad, fraternidad, misericordia. Cuando el amor entre el hombre y la mujer, el amor entre las personas, brota del corazón de Dios, entonces también se nos encarga que las nuevas generaciones se formen para cambiar radicalmente el mundo "según el propio sueño de Dios". Hoy tenemos una variedad importante de modelos de familia, pero siempre se trata de personas que se aman y quieren dar vida a los demás. Lo más importante no es que los niños aprendan a "ganar", a "ser los mejores", a luchar con los codos, a ser los más fuertes, sino que aprendan en la familia lo feliz que se puede ser cuando se viven concretamente estos valores del Reino de Dios. El amor entre las personas tiene la tarea de ser la semilla de una nueva sociedad. Lo que brota del corazón de Dios también puede conducir al sueño de Dios para las personas: la tierra nueva donde es bueno vivir para todas y todos. Eso es lo que defendemos. Recibimos el regalo de amor de Dios como la semilla de una nueva cosecha. Todo esto requiere una gran atención y un cuidado permanente. Merece la pena arriesgarnos a hacerlo.

Preguntas sugeridas para la reflexión y la acción personal o comunitaria.

- ¿Qué experiencia tenemos en la catequesis (en casa, en la parroquia, en la escuela, ...) o en la predicación sobre los relatos de la creación y especialmente sobre la creación del ser humano: del hombre y de la mujer? ¿Dónde están las dificultades para entender el mensaje hoy en día? ¿Qué obstáculos tenemos que eliminar?

- ¿Hemos experimentado que el amor entre las personas brota del corazón de Dios mismo? ¿Qué tiene que ver el amor entre personas con Dios? ¿Cómo nos habla el Dios de Jesús en nuestra relación de amor?

- ¿Hasta qué punto los problemas de nuestra sociedad son el resultado de las células forjadas en nuestras familias? ¿Qué podemos hacer hoy en nuestras familias para alimentar y formar

personas que estén dispuestas a levantarse contra una sociedad de injusticia y por una sociedad de paz y misericordia justas? ¿Qué apoyo podemos darnos desde nuestra comunidad?

28 domingo del año - B - 2021 Mc 10,17-30 10 de octubre 2021

¿Qué dice[60] Mons. Romero sobre este texto?

1.¿Qué debo hacer para ser feliz en medio de tanta adversidad y miseria? ¿Qué debemos hacer para salir de esta crisis?

2.No hay caricia más fuerte que mirar el rostro de Jesús sonriéndome, satisfecho de que estoy haciendo lo que tengo que hacer.

3.No basta con ser bueno. No basta con no hacer el mal. Todavía te falta mucho. Para Dios, todo es posible

Monseñor Romero comienza su comentario del Evangelio preguntando al hombre: "¿Qué debo hacer para tener la vida eterna?" Nos invita a reconocernos. ¿No es nuestra pregunta humana más profunda: ¿cómo puedo ser feliz? Y en situaciones de crisis es una inquietud aún más acuciante: ¿cómo, en nombre de Dios, puedo salir de esto? En caso de enfermedad grave, de luto, como refugiado indocumentado o buscando el camino de vuelta a casa, en caso de lluvia intensa como en Valonia o en caso de terremoto como en Haití. ¿Cómo, en nombre de Dios, puedo alejarme de la masa de gente en Kabul que huye de los talibanes o de las garras de las pandillas en El Salvador? ¿Cómo llegaremos al fin de mes o dónde encontraremos una vivienda pagable? ¿Qué puedo hacer con mi vida? ¿Qué estudiar y para qué? ¿Qué es la verdadera felicidad? "¿Qué me dará tranquilidad para mi propia conciencia, en mi familia, en nuestra sociedad?", dice Mons. Romero.

Este Evangelio trata de estas cuestiones tan humanas de la vida. Son preguntas que se repiten. Son preguntas que suprimimos fácilmente. No hay respuestas sencillas. Podemos compartir todo esto con Jesús mismo.

¿Te has dado cuenta de que la gran mayoría de los cuadros, carteles y postales de Jesús siempre lo representan con un rostro muy serio, e incluso la mayoría con un color blanco, ojos azules, pelo largo, ropa limpia,.... ¿Hemos visto alguna vez un cartel o un dibujo de un Jesús sonriente? Bueno, en los evangelios hay pocas referencias a un Jesús sonriente. En este relato de Marcos sí ocurre. "Jesús lo miró con cariño", Jesús sonrió. Se alegró de escuchar las preguntas del hombre y se sintió unido a él. Dice Mons. Romero: "*No hay caricia más fuerte que mirar el rostro de Jesús que me sonríe, satisfecho de que estoy haciendo lo que tengo que hacer.*" Se refiere al "diálogo de la bondad", al encuentro del ojo con el ojo. Quizás Jesús abrazó al hombre y le hizo sentir que lo amaba.

[60] Homilía de Mons. Romero durante la eucaristía del 28 de domingo ordinario, el 14 de octubre de 1979

¿Cómo buscar a Jesús ya que no está presente como en aquel tiempo lejano? ¿Puede sonreírme ahora? ¿Puede hacerme sentir que me ama ahora? Es una gracia enorme cuando un pobre te abraza y te toma firmemente de la mano. Lo sientes. Esa calidez latinoamericana del encuentro humano cercano es tan reveladora. Más aún cuando la gente pobre y herida te abraza y te mira a los ojos, sonriendo, con cariño. ¿No es ahí que Jesús me mira? Un dibujo de una figura de Jesús sonriente puede recordárnoslo de vez en cuando. Eso es lo primero que hace Jesús cuando escucha nuestras preguntas: nos mira con cariño y sonríe de corazón. Eso genera confianza. Podemos volver a casa con Él.

3. Luego Jesús va un paso más allá. No basta con ser bueno. No basta con no hacer el mal. Todavía te falta mucho. Jesús quiere mostrar al hombre el camino de la auténtica felicidad. En el Antiguo Testamento, la riqueza se considera una bendición de Dios. El camino de Jesús va en otra dirección. Monseñor Romero dice: no se puede endiosar la riqueza, no se puede confiar en el dinero. La experiencia de la vida nos dice que aquellos que ponen su confianza en las cosas terrenales nunca serán felices. No es de extrañar que los discípulos se pregunten quién puede salvarse. Pero con Dios, todo es posible. Monseñor Romero cree que es un verdadero milagro de Dios cuando alguien con riqueza la utiliza al servicio del amor y la justicia para hacer el bien.

En marzo de 1980 Enrique Álvarez Córdoba, Ministro de Agricultura y de una de las familias más ricas de El Salvador, dijo: vamos a expropiarnos. Así comenzó la reforma agraria. En lo que entonces era su gran propiedad privada, todavía hoy vive y trabaja una importante cooperativa. En noviembre de 1980 fue asesinado. Su cuerpo está enterrado en la cripta de la catedral de San Salvador.

Curiosamente, son los pobres los que dan respuestas más radicales que nosotros, que no somos pobres como ellos. He experimentado a menudo cómo los cristianos pobres de nuestra comunidad dan y comparten lo que ellos mismos necesitan. En ellos, el propio Jesús nos da un ejemplo.

Sin duda, hay muchos más ejemplos, grandes y pequeños, de esta opción radical de solidaridad, de compartir lo que "tenemos" para que más personas puedan vivir con dignidad, cerca de nosotros o al otro lado del mundo. Cuando ocurre, son verdaderos milagros, signos de la presencia de Dios. En eso consiste el camino de Jesús.

Preguntas sugeridas para la reflexión y la acción personal o comunitaria.

- ¿Qué he hecho hasta ahora en mi vida para ser verdaderamente "feliz"? ¿Qué significaba eso en tiempos de crisis y grandes preocupaciones? ¿He puesto esas preguntas profundas de la vida en manos de Jesús? ¿He sido capaz de confiarle (en oración) esas preguntas?

- ¿Cómo creo que me mira Jesús hoy? ¿Cuál es el mensaje de sus ojos cuando me mira? ¿Qué sucede en mi vida cuando los pobres me abrazan y nuestros ojos se encuentran? ¿Tengo en algún lugar (tal vez en algún libro o escrito) una foto o dibujo de un Jesús sonriente?

- ¿Tengo alguna experiencia de compartir realmente con los demás, con la gente empobrecida? ¿Qué significa para mí "no confiar en las cosas terrenales"? ¿Cómo gestiono hoy mis

posesiones e ingresos? ¿Qué puedo aprender hoy de las personas empobrecidas y, por tanto, también de la respuesta de Jesús al hombre del evangelio de hoy?

29 domingo ordinario - B - 2021 Mc 10,35-45 17 de octubre 2021

¿Qué dice[61] Mons. Romero sobre este texto?

1. Haríamos muy mal en querer lo que nosotros deseamos y no aceptar lo que Dios quiere de nosotros.

2.Ya sabes que... los grandes abusan de su poder sobre el pueblo. Este no debería ser su caso.

3.Servir y dar la vida en rescate por todos: esa es la misión de la Iglesia.

1. ¿Qué queremos nosotros mismos para nuestras vidas? ¿Qué quiere el Dios de Jesús de nosotros? Responder a la primera pregunta no es tan sencillo, mientras que responder a la segunda es quizás aún más complejo. Para todas las personas es importante contestar la primera pregunta, aunque requiera ajustes y cambios constantes. Sin una visión hacia el horizonte es difícil encontrar el camino. Las personas también pueden dejarse vivir por los demás, por la sociedad, por las "noticias", por lo que otros publican en las redes sociales. En nuestro mundo actual, todavía hay millones de personas que no pueden elegir porque se ven obligadas a responder a lo que otros, figuras poderosas y estructuras criminales, les imponen. Nuestra amplia libertad en Occidente no debe perder de vista eso.

Para los cristianos existe también la segunda cuestión: qué quiere el Dios de Jesús de nosotros. Esta pregunta permanecerá a lo largo de toda nuestra vida, una pregunta a la que sólo podemos encontrar respuestas concretas paso a paso, a lo largo de todos los caminos sinuosos, en montañas y valles. Monseñor Romero repitió varias veces que Dios nos habla y nos llama en esa pequeña celda de nuestra conciencia. Entonces tenemos que buscar momentos de silencio. El mismo Jesús nos mostró que los pobres y los heridos son verdaderos voceros de Dios, si estamos dispuestos a escuchar. En el Padrenuestro, los cristianos lo rezamos regularmente: hágase tu voluntad. Que comience en nuestras propias vidas. Para ello, también debemos mirar y escuchar los testimonios de los primeros cristianos sobre las acciones, el silencio y el discurso del propio Jesús. Tal vez podamos ayudarnos mutuamente en comunidad en esto.

Y luego, los cristianos tenemos que trabajar para que nuestra elección de vida corresponda a la "voluntad del Padre", vivida por Jesús. Este es el compromiso del Bautismo, confirmado en la Confirmación, y alimentado en la Eucaristía.

2. Las estructuras destructivas nacionales e internacionales de poder en los distintos modelos de sociedades que hacen a los ricos más ricos y a los pobres más pobres ,nos hacen temblar de rabia y pena. Los ricos deciden la inversión en armas. Los poderosos deciden cómo se sacrifica la naturaleza en el altar de la riqueza. A pesar de los importantes avances que se han producido

[61] Homilía de Mons. Romero durante la eucaristía del 29 domingo ordinario, el 21 de octubre de 1979

en algunos países en cuanto al respeto mutuo y la corresponsabilidad en un espíritu de solidaridad, las estructuras verticales de poder han seguido existiendo y ciertamente se están reforzando a nivel internacional. El comercio injusto y desequilibrado de las vacunas y la falta de disponibilidad para la gente del Sur se volverá en contra de nosotros mismos, mientras que aquí ya estamos hablando de "nuestra" tercera vacuna. Pues bien, Jesús pide a sus seguidores que no lo hagan así. "Entre ustedes no debe ser así". En primer lugar, podemos comprobarlo con las relaciones obviamente humanas en la Iglesia. ¿Es nuestra organización eclesiástica una clara alternativa evangélica a las dinámicas organizativas de la economía y la política? ¿Hacemos nosotros, como cristianos, las cosas de otra manera en nuestra Iglesia: sin explotación, sin opresión, sin exclusión, sin corrupción? La llamada de Jesús a hacer las cosas realmente de forma diferente en comparación con "los grandes hombres del mundo", exige que la Iglesia se cuestione a sí misma muy a fondo y con humildad, y esté dispuesta a cambiar. Como Iglesia, nosotros mismos debemos ser primero un signo del Reino de Dios. ¿No es ésa una condición para poder ser también un "instrumento" del Reino de Dios: una levadura de una sociedad humana universal solidaria y cálida?

3. La tesis de Monseñor Romero es más que clara: la misión de la Iglesia es "estar al servicio y dar la vida en rescate por todos". Para él, no hay discusión sobre esto: estar al servicio para liberar a la gente. La referencia a un rescate o precio de rescate se refiere a lo que había que pagar en aquella época para redimir a un ser humano que había sido reducido a la esclavitud (por otro ser humano): liberarlo del yugo opresor de la esclavitud.

Nuestras iglesias se plantean muchos objetivos y misiones en cuanto a doctrina, derecho canónico, liturgia, catequesis, diaconía, construcción de comunidades, administración, gestión financiera y mucho más. Monseñor Romero nos dice hoy que la misión de la Iglesia es el servicio, con la radicalidad de vivir la propia vida para romper los grilletes de la esclavitud y ofrecer a otras personas oportunidades plenas de vida. Esto puede expresarse en todas las dimensiones de la vida. Cada uno según sus propios dones y capacidades. No podemos estar en todas partes a la vez. No podemos cambiar el mundo, pero sí podemos cambiar a fondo "su mundo" (su vida) para algunas personas gracias a nuestro servicio. Eso te pide que encuentres una profunda alegría en el servicio a otras personas.

Preguntas sugeridas para la reflexión y la acción personal o comunitaria.

- ¿Qué hago para descubrir continuamente la voluntad del Dios de Jesús para mí y luego ajustar mis deseos y caminos? ¿Qué me ayudará a escuchar esta voz una y otra vez en mi conciencia?

- ¿Qué hago para que no haya relaciones verticales u opresivas o abusivas dentro de nuestra comunidad eclesial? Si tenemos algún tipo de función directiva o animadora dentro de la iglesia, ¿cómo lo abordamos?

- ¿Hasta qué punto estoy comprometido con esa misión fundamental de la Iglesia: servir para que más personas lleguen a la libertad? ¿Qué es lo que realmente me aporta alegría y libertad en mi vida? ¿Cómo puedo seguir creciendo en esto o dar nuevos pasos?

30º domingo ordinario - B – Mc 10,46-52 24 de octubre 2021

¿Qué dice[62] Monseñor Romero sobre este texto?

1.El ciego es la humanidad clamando por la luz en los ojos y por la salvación.

2.Una confesión de fe: Jesús es el hombre que, de parte de Dios, trae la liberación al pueblo.

3.El camino está claro para quien quiera seguirlo: hablar con los pobres y hacer posible la liberación: la gran promesa de Dios a la humanidad.

Monseñor Romero nos invita a leer el relato del Evangelio de hoy como una historia de la humanidad, de todos los pueblos y de todas las personas. Se trata de un hombre ciego. ¿Somos ciegos hoy en día? La mayoría de la gente vive en la oscuridad de la pobreza y la miseria. Una minoría, nosotros aquí en Europa entre otros, estamos constantemente cegados por la publicidad, por las redes digitales y los informativos, por los tantos canales de televisión y cine que se nos ofrecen, por las narrativas deformadas de la historia, por no tener visión ni poder sobre las grandes decisiones políticas, económicas y militares. El ciego también tiene un nombre. Podemos leer el texto con nuestro propio nombre y reconocernos en él. También está al lado de la carretera. Pide a gritos que se le reconozca, que se le ilumine la mirada y que se le libere. La mayoría de las personas empobrecidas no tienen problemas para reconocerse en Bar-Timeo. ¿No nos sentimos tan indefensos en medio de esta compleja sociedad que siempre exige rendimientos más rápidos? Este ciego clama por su liberación. Es el grito de los hebreos en Egipto (hace más de 3000 años). Es el clamor de todas las generaciones, incluida la nuestra: que veamos con claridad lo que realmente importa para que este mundo sea bueno para que todos vivamos en él. Es el grito universal y tan profundamente humano que escuchamos en la televisión hace unas semanas ante las imágenes de los miles de personas en los alrededores del aeropuerto de Kabul, en Afganistán, o tras el terremoto y las inundaciones de Haití, o ante las inundaciones de Valonia.

2. En este texto de Marcos, encontramos una confesión de fe concreta en palabras que podemos entender mejor hoy: "Jesús es el hombre que, por medio de Dios, trae la liberación a todos los pueblos". Este grito del ciego nos invita hoy a arriesgarnos con este Jesús porque él significa la liberación de Dios y eso para todos los hombres y todas las mujeres. Es extraño que en la liturgia sigamos repitiendo con tanta facilidad el credo centenario que contiene conceptos teológicos que hoy requieren tanta explicación que ya no son comprensibles en la vida cotidiana. Lo contrario ocurre con el credo de Bar Timeo.

Contiene tres elementos. Es una expresión fiel de quien es Dios para nosotros: la liberación de todo lo que nos oprime, nos explota, nos excluye y nos empuja "a un lado". No creemos en el Dios de la riqueza y el poder, ni en el Todopoderoso que controla y castiga. Creemos en Dios-Padre y Madre. El segundo aspecto de esta declaración de fe es: este ser humano histórico concreto es realmente el rostro humano de nuestro Dios liberador. En él, la acción liberadora de Dios se hace visible, tangible y audible para nosotros los humanos. Creemos en Jesús, el

[62] Homilía de Mons. Romero durante la eucaristía del 30 domingo ordinario, 28 de octubre de 1979

Hijo, uno de los nuestros, nuestro hermano. Y en tercer lugar, se trata de la liberación de todas las personas y no de unos pocos elegidos. Creemos en la acción liberadora del Espíritu. Cuando los cristianos hacen la señal de la cruz debemos tener muy presentes estos tres significados.

La cuestión es si, y hasta qué punto, nos atrevemos a proclamar el pleno significado de este credo y a ofrecerlo como horizonte de vida a las personas de nuestra generación.

3. Monseñor Romero no se limita a la repetición del credo de Bar Timeo. Pone a Jesús como ejemplo para las acciones de los que quieren seguirlo en ese nuevo camino de liberación. Romero menciona dos dimensiones de la acción de Jesús: Escucha a los "pobres" (los ciegos, los sordos, los mudos, los enfermos, los marginados, la gente del camino, los pequeños, los que sufren). Y en respuesta, hace histórica la vida liberadora de Dios: curar, sanar, conectar, tender la mano, dar esperanza, compartir y distribuir para multiplicar, traer a los muertos a la vida.

Los seguidores de Jesús no debemos ir principalmente a predicar a la gente o a instarles a que se bauticen o se casen por la iglesia, sino que debemos ir a "escuchar a los pobres" cerca y lejos. Los que no escuchan su grito no pueden llegar a ser seguidores de Jesús. Aquí nos enfrentamos a grandes retos: los refugiados que llegan a nosotros en busca de oportunidades de vida, los cientos de niños (que viven en las calles de nuestras ciudades, las personas encarceladas, los dolientes, los que caen por las grietas de la red de bienestar, los miles de personas de otras culturas, ancianos/as en soledad, los enfermos de larga duración, ... Una enorme lista de personas que reunimos bajo el término bíblico de "pobres". Si les escuchamos con atención, también estaremos dispuestos y seremos capaces de recorrer caminos de liberación junto a los "pobres". Escuchando a los "pobres", podremos convertirnos en testigos humanos del mensaje liberador y de la presencia de Dios en la historia. Al mismo tiempo, podemos esperar que otras personas escuchen la historia de nuestra vida, oigan nuestros gritos y nos acompañen. Que nos incluyan en una comunidad de apoyo.

Preguntas sugeridas para la reflexión y la acción personal o comunitaria.

- Hagamos el ejercicio de releer el relato de Marcos y donde se menciona al ciego, digamos nuestro propio nombre. ¿Qué respondemos entonces a la pregunta de Jesús: "¿Qué quieres que haga por ti?". Jesús nos hace esta pregunta a cada uno de nosotros.

- ¿Qué pensamos de la declaración de fe que Monseñor Romero da a este texto de Marcos: "Jesús es el hombre que, por medio de Dios, trae la liberación al pueblo"? ¿Podríamos estar diciendo nuestra propia confesión de fe? ¿Quién es este Jesús? En el grupo, podemos compartir esto con los demás.

- ¿Qué esfuerzos concretos hago para "escuchar" activamente el clamor de los "pobres" cercanos y lejanos? ¿En qué medida mi vida da testimonio de esta acción liberadora de Dios en nuestra historia? Ciertamente, "Dios sucede" allí donde seguimos a Jesús y nos dejamos llevar por su Espíritu en la liberación de las personas.

31° domingo del año - B - Mc 12,28b-34 31 de octubre de 2021

¿Qué dice [63]Monseñor Romero sobre este texto?

1.El pacto con Dios no es una cuestión jurídica.

2.El original de los cristianos: que amamos por amor a Dios.

3.¿Cuál es el mandamiento más importante? Jesús respondió: lo que has "oído".

¿Cuántos cristianos de nuestro país oirán hoy este texto del Evangelio, lo escucharán, lo meditarán y se preguntarán qué tiene que decirnos Jesús ahora? En nuestra sociedad secular y multicultural, nos hemos convertido en minorías en nuestras ciudades y pueblos. La forma históricamente tradicional de ser cristiano y pertenecer a la Iglesia se ha acabado y la nueva .... Sí, creemos que ha nacido.

Cuando hablamos de religión, es decir, de Dios, podemos preguntarnos quién o qué es realmente "el Señor" en nuestras vidas. No es principalmente lo que "profesamos", lo que decimos que creemos. Se trata de a quién "adoramos" cada día. Es importante darnos cuenta de quién o qué está dando un sentido incondicional a nuestra vida. Es bueno darnos cuenta de lo que es realmente la “tierra firme” debajo de nuestros pies. Mirando hacia atrás veremos donde hemos buscado felicidad. Y hacia el futuro podemos preguntarnos quién o qué nos da esperanza y espíritu de lucha. Es en este contexto que debemos entender la observación de Monseñor Romero. El pacto con Dios no es un acuerdo legal. Se trata del terreno de nuestra vida donde podemos abrirnos a la mano tendida de Dios. Nadie está obligado a creer. No hay leyes ni castigos, como se predicaba a menudo en el pasado. Pero podemos arriesgarnos. Reunidos en comunidad, podemos estar agradecidos.

Esto nos lleva al segundo pensamiento que Monseñor Romero tiene para nosotros hoy. "Lo original de los cristianos es que amamos por amor a Dios". En palabras tradicionales suena como "ama a Dios y ama a tu prójimo". Pero la originalidad del camino de Jesús es que el servicio a Dios se expresa en el servicio a las personas. Jesús nos enseñó que amar es servir, estar al servicio de los demás. Y luego, ante todo, se trata de “personas heridas”. Nuestro servicio a las personas que sufren es nuestra respuesta al amor de Dios que recibimos de forma gratuita, incluso inmerecida. Otras religiones tienen otros caminos hacia Dios, pero la característica principal de ser cristiano, de ser iglesia, es clara: vivir al servicio de las personas que sufren como nuestra respuesta personal y comunitaria al amor fiel e incondicional de Dios. Ese servicio puede expresarse en una amplia gama de actitudes y actividades. El hecho de reunirnos para escuchar el Evangelio nos invita a hacer nuevos ajustes una y otra vez. La originalidad de ser cristiano es que nuestra "religión – servicio a Dios" es fundamentalmente "servicio al hombre/ mujer", en el sentido de servicio a las personas que sufren. Esto es

[63] Homilía de Mons. Romero durante la eucaristía del 31 domingo ordinario, el 4 de noviembre de 1979

precisamente lo que hace que el Evangelio sea la "Buena Noticia": en este camino hay esperanza y futuro para todos nosotros.

La debilidad de esta originalidad cristiana es, por supuesto, que el anuncio, la catequesis, la predicación, incluso la liturgia, sólo pueden entenderse como esperanzadores y significativos si los que nos rodean ven que realmente estamos viviendo sirviendo en medio de la historia concreta de cada día. Desde el último Concilio, la Iglesia ha vuelto a saber que debemos ser "signos" visibles del Reino de Dios que viene. Esto sólo ocurre en el trabajo de servicio a los pobres, a los enfermos, a los sin techo, a los extranjeros (refugiados), a la gente detrás de las rejas, a la gente agotada, a la gente con relaciones rotas, a la gente en duelo, a la gente en soledad, a la gente con salarios de hambre, a la gente que muere de injusticia y explotación, ... en una palabra "gente que sufre".

No podemos rehacer la historia, pero podemos hacer las cosas de forma diferente ahora y mañana. Los cristianos, en todos los niveles de la economía y la política, están llamados a ser signos de ese otro orden mundial en el que la paz puede ser el fruto de estructuras justas y en el que aprendemos a respetar y proteger la madre tierra con gratitud. Creer en el Dios de Jesús sólo puede expresarse en ese servicio y hacerse creíble para los no cristianos. Esta puede ser entonces nuestra importante contribución original en la sociedad secular y multicultural. Tiene lugar en nuestro entorno inmediato, en nuestras acciones, elecciones y prioridades muy concretas.

En tercer lugar, quisiéramos detenernos un momento en cómo Mons. Romero entiende el diálogo entre el maestro de la Ley y Jesús. Como primera respuesta a la pregunta acerca de cuál es el mandamiento más importante, menciona una frase que no está en el texto del Evangelio como tal. Dice "lo que has oído". En otras palabras, lo sabes, así que ¿por qué sigues preguntando? Aquí nos encontramos con un fundamento de la fe bíblica: "Escucha, Israel". Fue y es tan a menudo olvidado. Un biblista latinoamericano dice que Dios escribió dos libros: el primero es la historia y el segundo es lo que conocemos como la Biblia. Esto sirve para entender la primera. Podemos escuchar la presencia de Dios en la historia de todos los pueblos bajo la luz de la palabra de Dios en la Biblia. En ella se aprecian dos líneas fuertes: el sueño de una tierra donde haya vida para todos los pueblos, la creación, y la lucha por la justicia, por la liberación. Es precisamente ahí donde podemos vivir la originalidad de ser cristiano: Escuchar a Dios que nos habla con amor y nos llama, y responder al servicio de las personas que sufren. "Escucha, Israel. Escucha, Iglesia. Escuchen cristianos. Dense cuenta. Dejen que penetre en su corazón y en su alma. Háganlo en la práctica. O según las antiguas palabras del libro del Deuteronomio (6,18): Si realmente "escuchamos", haremos lo que es justo y bueno a los ojos de Dios, para que nos vaya bien y podamos entrar en la "tierra tan esperada". Si realmente "escuchamos" estaremos al servicio de las personas que sufren, para que seamos profundamente felices y la tierra produzca vida en abundancia para todas las personas. Escucha.

Preguntas sugeridas para la reflexión y la acción personal o comunitaria.

-¿Dónde encuentro mi felicidad? ¿Quién o qué me da esperanza y fuerza para luchar? ¿Dónde encuentro fuerzas para vivir?

- ¿Qué nuevos pasos concretos puedo dar para que mi vida cotidiana se convierta en un signo visible de mi respuesta al amor fiel de Dios por la humanidad?

- ¿Qué puedo hacer para "escuchar" siempre la llamada de Dios en la historia y actuar coherentemente? ¿Dónde escucho la historia de gente "herida"? ¿Cómo puedo escuchar con más atención la vida de Jesús?

32° domingo ordinario - B - Mc 12,38-44 7 de noviembre 2024

¿Qué dice[64] Monseñor Romero de este texto?

1.La viuda da todo. La pobreza no es desprenderse de lo que sobra. La pobreza es dar; y no sólo dar, es darse uno a sí mismo: La pobreza es darse, no tener nada, querer sólo a Dios como absoluto y no poner la confianza en las cosas de la tierra.

2. No hay que dar de caridad lo que ya se debe por justicia. Se hacen fiestecitas muchas veces de Navidad, de cumpleaños, piñatas, y se cree que son grandes bienhechores aquellos que dan una fiestecita de esas cuando no pagan lo justo a sus trabajadores.

3. Y a nosotros, también, nos dice el Señor: cuidado, que esos ornamentos sacerdotales y todas esa dignidad de vuestro sacerdocio, y toda esa superioridad de vuestra dirigencia, como dirigentes políticos, económicos, o sociales, el pertenecer a esas categorías, no debe ser un privilegio sino un servicio.

1. En su comentario al Evangelio de este domingo, Mons. Romero habla del contraste entre lo que hace esta "pobre viuda" y lo que hacen los demás. Es viuda y es pobre. Se trata de alguien que ha perdido todo el apoyo familiar y tiene que sobrevivir empobrecida. Ella da todo lo que necesita. Aunque podemos ver aquí un sistema religioso que anima a los pobres a contribuir generosamente al tesoro del templo en manos de una clase sacerdotal rica, Jesús la pone como ejemplo y modelo. Su llamada, "Bienaventurados los pobres", tiene que ver con aquellos que están dispuestos a no dar valor absoluto a las cosas de la tierra, confiando en Dios, dispuestos a compartir en solidaridad con los demás.

Hoy podemos preguntarnos sinceramente: ¿qué regalamos a las personas que tienen más necesidades que nosotros? Al comienzo de la celebración de la Pascua de 1978 -yo sólo llevaba unos meses en El Salvador-, Santiago me contó que él y su familia habían "ayunado", ahorrando con la poca comida de que disponían en su casita en La Fosa. Me dijo: "Siempre hay familias más pobres que la nuestra. Por eso compartimos de verdad". Sí, ¿qué, cuándo y cómo compartimos lo que tenemos? La cuestión de cómo vivimos como cristianos puede expresarse también como "¿qué damos a los demás?" ¿Qué damos de nuestro tiempo, nuestra atención, nuestra escucha, nuestros ingresos, nuestras posesiones? En una sociedad de abundancia y consumo, se bota mucho para sacar cosas nuevas, para renovarse, para tenerlo mejor. Afortunadamente, en algunos países hay tiendas de segunda mano. Pero la pregunta de Jesús

[64] Homilía de Monseñor Romero durante la eucaristía del 32 domingo ordinario, ciclo B, el 11 de noviembre de 1979

no se refiere a eso. Pregunta: ¿Qué regalamos de lo que nosotros mismos necesitamos? Eso es compartir de verdad. Podemos seguir por este camino.

2. Monseñor Romero repitió entonces una frase del Vaticano II: No debemos dar de caridad lo que debemos compartir por justicia. El mundo farmacéutico, con la pandemia, muestra claramente los enormes beneficios que se obtienen en este sector, gracias a la enorme demanda de vacunas. Además, los gobiernos de los países ricos sólo dan algunos excedentes a los países empobrecidos. Las respuestas a la pandemia mundial no responden a la demanda universal de justicia, sino a los intereses extremadamente egoístas de los propietarios de la industria farmacéutica y de los políticos del mundo rico. Pero Monseñor Romero también se refiere a las empresas e instituciones donde se trabaja. A menudo, se utiliza la Navidad y otras celebraciones para mostrar (o aparentar) cierta caridad y bondad, mientras que los salarios (especialmente los más bajos) claman por la justicia. Algunas empresas regalan "canastas navideñas", a veces más grandes, a veces más pequeñas (con mucho relleno en el fondo). Esto es bueno, pero no debe cegarnos ni tranquilizar nuestra conciencia. Lo primero es la justicia, un salario justo, un reparto justo de la ganancia de la empresa. ¿Y acaso no aplaudieron muchos los primeros "viajes turísticos al espacio" en los que se despilfarraron muchos millones de dólares en pocos minutos o días, aunque se siga hablando de "una buena causa", mientras millones de personas se mueren de hambre?

3. Por último, Mons. Romero se refirió a la manifestación exterior de los sacerdotes y también de los dirigentes de los sectores económico, político y social. La toga entre los abogados y jueces o entre los profesores universitarios, las túnicas litúrgicas entre los sacerdotes, los obispos en las iglesias cristianas y en otras religiones. Pero también las cosas que no vemos fácilmente: Vehículos del año (de lujo) y vales de gasolina, dietas extra, viajes con todas los comodidades incluidas, lo último en teléfonos móviles y otras tecnologías, y mucho más, para dirigentes de la política, para altos funcionarios del Estado y de empresas. Todas estas cosas y privilegios externos cuestan muchísimo dinero y muy a menudo se convierten en un obstáculo y un freno para servir realmente a la construcción de un mundo justo, o en términos cristianos: el horizonte del Reino de Dios en nuestra historia. Desde las iglesias debemos ser ejemplo de sobriedad, de auténtica pobreza y de lucha sostenida por la justicia ante todo para las personas y pueblos excluidos y empobrecidos.

Preguntas sugeridas para la reflexión y la acción personal o comunitaria.

- ¿Hemos experimentado ya en nuestra vida el compartir (dar) lo que necesitamos para vivir o hemos compartido hasta ahora lo que nos sobra o lo que ya no necesitamos? ¿Qué aprendemos de esto para ser cristianos hoy y mañana?

- ¿Hemos experimentado ya que las acciones caritativas con la mejor de las intenciones siguen cerrando los ojos a la injusticia? ¿Qué podemos hacer hoy (juntos) para que la acción caritativa y la lucha por la justicia (cercana y lejana) se conviertan en las dos caras de una misma dinámica?

- Los Evangelios no dicen nada sobre las vestimentas litúrgicas ni de Jesús ni de los que le seguían. ¿Qué significa hoy la crítica y la llamada de Mons. Romero para que los ornamentos y objetos clericales y litúrgicos den testimonio de "pobreza" y de disponibilidad radical para el servicio a Dios y a los hombres?

33° domingo ordinario - B - Mc 13,24-32 14 de noviembre 2021

¿Qué dice[65] Monseñor Romero de este texto?

1.Ésta es la fe cristiana. Una tensión que se llama esperanza. Esperar al Cristo que ha prometido que volverá. En nuestra misa lo estamos repitiendo:" Ven, Señor Jesús". El pueblo cristiano camina animado por una esperanza hacia un Reino de Dios.

2.Al estar unidos con Cristo somos los elegidos; nosotros nos hacemos los elegidos cuando voluntariamente nos aferramos al Señor que no pasa. No somos elegidos, cuando en vez de aferrarnos a Cristo, el eterno, nos aferramos a los ídolos que pasarán como el cielo y la tierra.

3.De ahí que el apocalipsis y todas estas literaturas de imaginerías orientales, no las entendemos plenamente nosotros, pero sí comprendemos el contenido que Cristo quería dar.

1.Creer en el Reino de Dios que viene, no es nada evidente. Dos mil años de cristianismo, en los que se anunció y se anuncia este Reino, no presagian nada bueno para el futuro. ¿Hemos perdido la esperanza en un posible mundo diferente? ¿Todavía nos atrevemos a esperar que el " cielo nuevo y la tierra nueva" se abran paso? Es muy decepcionante y frustrante darse cuenta de que los países, gobiernos y empresas que han surgido del Occidente cristiano no han dado verdaderas respuestas alternativas a los grandes problemas mundiales: el calentamiento global, la carrera armamentística con la enorme producción de armas cada vez más sofisticadas, la riqueza y la abundancia para unos pocos y la pobreza y la miseria para la gran mayoría del mundo.

Sin embargo, Monseñor Romero dice que podemos esperar ese Reino de Dios, ese horizonte de justicia, paz, fraternidad, solidaridad, libertad (para todos), misericordia, perdón,.... Esta esperanza, anclada en Jesús de Nazaret, nos da fuerza y energía, valor y fortaleza para hacer las cosas de manera diferente. Nuestros pequeños pasos hacia una economía alternativa más justa, hacia un cuidado intenso de la tierra y del clima, hacia la lucha contra la producción de armas y la carrera armamentística, pueden hacer milagros. Así, una pequeña vereda puede convertirse en una gran carretera con más y más gente. No perdamos la esperanza. Las cosas pueden ser diferentes, porque ese es el sueño de Dios para nosotros, los seres humanos.

2. Podemos aferrarnos a Cristo. Probablemente este es un lenguaje que nos suena inusual: aferrarse a Cristo. En las iglesias evangélicas siempre se repite que debes aceptar a Cristo como tu único Salvador, que por lo tanto debes aferrarte a Él para encontrar la verdadera salvación. Por supuesto, no basta con confesar siempre y proclamar en voz alta que Cristo es tu único

[65] Homilía de Monseñor Romero durante la eucaristía del 33 domingo ordinario, ciclo B, el 18 de noviembre de 1979

Salvador. Monseñor Romero dice que hay que desprenderse de los ídolos, que no podemos seguir aferrados a los ídolos: riqueza, poder, placer,... En nuestra sociedad no es fácil. Las medidas sociales para protegernos entre nosotros y a nosotros mismos del coronavirus reciben fuertes críticas de quienes adoran su libertad personal como un dios y se aferran a ella. Los dioses del consumo están muy activos en nuestro mundo occidental, dirigidos por la mano negra de la economía de mercado, y nos vemos constantemente impulsados a aferrarnos a ellos.

¿Quién se atreve a aferrarse a Cristo? ¿Quién se atreve hoy a elegir el camino de Jesús como propio e incondicional? ¿No sería una de las razones de nuestra debilidad como cristianos en la sociedad secular que en realidad no vivimos "de forma diferente" a los no cristianos, que nuestro cristianismo es más bien una pintura superficial de mala calidad que se desvanece o se cae muy fácilmente? ¿Cómo podemos entonces mostrar a las próximas generaciones el camino hacia este acontecimiento de Jesús?

Desde hace varios años, oímos la llamada a volver a Jesús. No debemos presumir saber quién era Jesús y menos aún quién es para nosotros hoy. Individualmente y en comunidad, podemos invitarnos y animarnos a ir hacia Él, a buscarlo. Sólo podremos "aferrarnos" a Cristo, el Enviado, en la medida en que lo encontramos y lo conocemos. "Ven y acompáñame. Mira lo que hago y dejo de hacer. Escuche lo que digo y lo que callo" y entonces le oiremos decir: "Sean ustedes así", "Vivan ustedes así". Y efectivamente, se trata de "aferrarnos" a Él. No se trata de palabras, de repetir credos o de gritar en el culto, sino que se trata de opciones muy conscientes y permanentes para alimentar nuestra vida con Su vida. El testimonio más fuerte del cristianismo auténtico se ve en la vida cotidiana de los cristianos que se aferran a Él y lo hacen visible, audible y tangible. Los anti testimonios llaman la atención cuando nos llamamos cristianos, quizás participando ocasionalmente en algún servicio religioso, mientras que nuestras vidas no se diferencian en absoluto de las y de los no cristianos.

3.Monseñor Romero habla en la catedral de San Salvador a su pueblo, a la gente común, principalmente a los pobres que esperan una palabra esperanzadora de Dios en el sermón de su "Monseñor". Por eso no da una explicación exegética especializada de la literatura apocalíptica. También se une a la gente común: no lo entendemos del todo. No tenemos que preocuparnos por eso, porque sabemos lo que Jesús realmente quiere decirnos: Él es fiel y no nos dejará solos. Incluso hoy en día, el lenguaje apocalíptico de hace dos mil años sigue siendo un lenguaje oscuro que nuestras generaciones ya no pueden comprender. Suele requerir demasiadas explicaciones técnicas especializadas. El simbolismo de entonces era esclarecedor para los de dentro, pero incomprensible para los de fuera. Incluso en nuestra sociedad secular, somos ajenos a las historias y profecías apocalípticas, somos de los que no entienden. Pero Monseñor Romero sí sabe llamarnos a usar la brújula correcta: Cristo, el Enviado. Su vida hoy puede hacer posibles nuevos caminos en nuestra historia, a veces oscura.

Preguntas sugeridas para la reflexión y la acción personal o comunitaria.

- ¿Qué me atrevo a "esperar" hoy? ¿Hay esperanza y futuro para mí, para nosotros, para la familia humana, para la tierra? ¿Cómo puede nuestra esperanza (cristiana) ser luz y motivación para hacer realidad este nuevo futuro?

- ¿Me he atrevido ya a aferrarme a Cristo a anclarme en Cristo? ¿Qué significa para mí? ¿Qué lo hace difícil? ¿Vale la pena buscar honestamente cómo puedo aferrarme a Él hoy y distanciarme claramente de los ídolos de nuestro tiempo?

- ¿He experimentado en mi vida que Jesús, el Señor, el Enviado, es fiel y no nos dejará solos? ¿Lo sé de oídas, o se han convertido en bloques de construcción de mi propio camino como creyente? ¿Puedo recordarlo con gratitud?

Cristo Rey - B - Jn 18,33-38 21 de noviembre de 2021

¿Qué dice[66] Monseñor Romero de este texto?

1. *"Mi Reino no es de este mundo". "Sí es cierto que no nos podemos apartar de las realidades políticas de la tierra, de las realidades económicas y sociales, pero seamos siempre como la luz que ilumina sin contaminarse con las realidades que ilumina, sino entrañándolas, dándoles calor."*

2. "Cristo Rey… no quiere hombres de la mentira. … Pero así viven muchos, hermanos, de espaldas a la verdad, dándole un desprecio a la verdad."

3. "El gobernante, el legislador, el juez, no es dueño de la patria, ni de las leyes, ni de la justicia. … Si un gobernante no cumple con esta soberana ley del Rey de Reyes y Señor de Señores, él también será el azote inservible, ya que castigó a un pueblo pero que es echado al fuego eterno."

En su homilía (1979), Monseñor Romero explicó por qué el Papa Pío XI, en 1925, incluyó la fiesta de Cristo Rey en la liturgia de la Iglesia Católica Romana. Para que este mundo dividido y materialista encuentre una vía de resolución, designamos este camino: Cristo Rey".

1.Monseñor Romero se hace eco de las palabras de Jesús expresadas en el Evangelio de Juan: "Mi reino no es de este mundo", pero sí está "en" este mundo. En el contexto histórico de El Salvador con Romero como arzobispo, llamó a los líderes pastorales y a las comunidades de base a no tomar partido en el conflicto político, sino a escudriñar la política. Se refirió a la "autonomía de Cristo" frente a Pilato. No tenemos nada que rogar a los dirigentes políticos. No debemos dejarnos contaminar por la realidad histórica, sino que tenemos la tarea de discernirla y de velar por que ningún análisis o visión sea "endiosado", declarado ídolo. Los puntos de vista y las lecturas ideológicas las lecturas de la realidad intentan llegar a más y más adeptos. Tales puntos de vista se declaran absolutos y caen fácilmente en el fanatismo: esta es la única manera, mi manera, de entender los procesos en la sociedad. Luego se condenan

[66] Homilía de Mons. Romero durante la eucaristía del último domingo del año litúrgico, Ciclo C, el 20 de noviembre de 1977 y también del domingo 25 de noviembre de 1979, Ciclo B.

otras lecturas de la realidad y, si es posible, se persigue y se quema en la hoguera a quienes opinan de manera diferente. También nuestra Iglesia ha pecado de ello en ciertos períodos.

La tarea que Mons. Romero nos da no es ni fácil ni evidente. Nuestros prejuicios ideológicos van más allá de lo que sospechamos. Sólo escuchamos con medio oído y no escuchamos a los que ven la sociedad bajo una perspectiva ideológica diferente. El Evangelio ofrece un criterio básico para "discernir", comprender y detectar los "signos de los tiempos": Ponte en los zapatos o en la piel de los "pobres". "Pobres" significa entonces: los que tienen hambre y sed, los que están enfermos, los que se están muriendo, los excluidos, los que tienen la puerta cerrada, los que están en la cárcel, los que están huyendo, los que están solos, los que son vulnerables o han sido heridos, ...

2. En el Evangelio de Juan, Pilato hace esa pregunta siempre recurrente: ¿qué es la verdad? Monseñor Romero nos dice que Jesús defiende la verdad: es "rey", pero el Reino de Dios no se puede comparar con los poderes políticos y militares de nuestra historia. Los medios de comunicación que esperamos que comuniquen la verdad se han convertido en instrumentos para hacer circular medias verdades y mentiras como "la verdad". ¿No está escrito en los acuerdos básicos del pueblo del éxodo: no mentirás? Pero los que manejan los hilos y los que les siguen el juego se convirtieron en especialistas en oscurecer la verdad de la historia. Sin una información transparente sobre las actuaciones de los gobiernos y en el manejo del dinero y las subvenciones en las organizaciones, se da un caldo de cultivo ideal para la corrupción. Y una vez en esa agua, hay aún más mentira, silencio y apropiación indebida. Como cristianos y como iglesias, debemos ser líderes y ejemplos de transparencia y verdad sobre nuestras vidas, sobre lo que hacemos y lo que no hacemos, sobre nuestra propiedad (común) y nuestras finanzas.

3. Monseñor Romero nos dice que no debemos dudar en cuestionar a los distintos poderes de un país, sobre todo cuando pretenden tener la última palabra y actúan como si fueran los dueños del Estado, de la tierra, del pueblo. Podemos examinar cualquier gobierno, cualquier ley y cualquier jurisdicción bajo la mirada del Evangelio. A muchos no les gustará. Las elecciones y los nombramientos no deben dar omnipotencia a nadie. Allí donde sólo existe un partido o se eleva uno por encima de los demás, donde un electo se imagina ser el "mesías" del pueblo, donde la "señora justicia" responde al poder y a la riqueza, donde triunfan el nepotismo y la corrupción, ..., allí tenemos la responsabilidad como ciudadanos y como cristianos de reclamar una y otra vez el "servicio" a la humanización de la historia, a la construcción de una sociedad justa, a la responsabilidad compartida, a la solidaridad y al bienestar para todas las personas. Monseñor Romero dijo en Lovaina en febrero de 1980: la gloria de Dios es que los pobres "vivan", que haya vida en abundancia para todos los hombres y todas la mujeres y no para las minorías. Los cristianos siempre se preguntarán si ciertas medidas, leyes y acuerdos son buenos para las personas pobres y vulnerables.

Preguntas sugeridas para la reflexión y la acción personal o comunitaria.

1. ¿Qué podemos hacer hoy para iluminar nuestro mundo (cercano y lejano) bajo la luz del Evangelio, juntos, en comunidad? ¿Dónde en mi vida estoy en contacto

directo con gente "pobre" y dolida? ¿Cómo pueden estas personas que sufren ayudarnos a hacer contribuciones críticas positivas a la organización de nuestra sociedad?

2. ¿He tenido la experiencia concreta de dejarme arrastrar por esta corriente de medias mentiras y verdades a medias? ¿Qué puedo aprender de ello? ¿Qué puedo hacer para contribuir a una mayor transparencia en las acciones de nuestras organizaciones, iglesias, partidos e instituciones estatales?

3. ¿Qué experiencia tenemos de la difícil combinación de más responsabilidad (en las empresas, en las organizaciones, en la política, en la iglesia,...) con un trabajo de servicio más radical para que vivan los "pobres", los débiles y los que sufren? ¿Qué nuevos pasos podemos dar donde nos reunimos con otros hoy?



5 de agosto de 1978 en la comunidad El Paraíso : junto con Mons. Romero, Padre Octavio, Padre Roger Ponseele

Índice de los textos evangélicos con referencia a los aportes semanales para la reflexión a la Luz de Monseñor Romero.

Mt 1,18-24 4to domingo del Adviento – A

Mt 2,1-12 Epifanía - B

Mt 2,1-12 Epifanía – A

Mt 2,1-12 Epifanía – C

Mt 3,1-12 2do domingo de Adviento – A

Mt 4,1-11 Primero domingo de la Cuaresma – A

Mt 4,12-23 Tercer domingo ordinario – A

Mt 5,1-12a 4to domingo ordinario – A

Mt 5,13 - 16 5to domingo ordinario – A

Mat 7,21-27 Noveno domino ordinario – A

Mt 9,9-13 Décimo domingo ordinario – A

Mt 10,37-42 13 domingo ordinario – A

Mt 11,2-11 Tercer domingo de Adviento – A

Mt 11,25-30 14 domingo ordinario – A

Mt 13,1-23 15 domingo ordinario – A

Mt 13,24-43 16 domingo ordinario – A

Mt 13,44-52 17 domingo ordinario – A

Mt 14,22-33 19 domingo ordinario – A

Mt 15,21-28 20 domingo ordinario – A

Mt 16,13-20 21 domingo ordinario – A

Mt 16,21-27 22 domingo ordinario – A

Mt 17,1-9 2do domingo de la cuaresma – A

Mt 17,1-9 La transfiguración del Señor – A

Mt 18,15-20 23 domingo ordinario – A

Mt 18,21-35 24 domingo ordinario – A

Mt 20,1-16 25 domingo ordinario – A

Mt 21,28-32 26 domingo ordinario – A

Mt 21,33-43 27 domingo ordinario – A

Mt 22,1-14 28 domingo ordinario – A

Mt 22,34-40 30 domingo ordinario – A

Mt 23,1-12 31 domingo ordinario – A

Mt 24,37-44 Primer domingo de Adviento – A

Mt 25,1-13 32 domingo ordinario – A

Mt 25,14-30 33 domingo ordinario - A

Mt 25,31-46 Cristo Rey – A

Mt 26,14 – 27,66 Domingo de Ramos – A

Mt 28,1-10 Vigilia Pascual - A

Mt 28,16-20 Santísima Trinidad – B

Mt 28,16-20 La ascensión del Señor – A

Mc 1,1-8 2do domingo de Adviento - B

Mc 1,6b-11 Bautismo del Señor – B

Mc 1,12-15 Primer domingo de Cuaresma - B

Mc 2,1-12 7 domingo ordinario - B

Mc 2,18-22 8 domingo ordinario – B

Mc 2,23-28 9 domingo ordinario - B

Mc 5,21-34 13 domingo ordinario - B

Mc 6,1-6 14 domingo ordinario - B

Mc 6,7-13 15 domingo ordinario – B

Mc 6,30-34 16 domingo ordinario – B

Mc 7,1-8a.14-15.21-23 22 domingo ordinario - B

Mc 7,31-37 23 domingo ordinario - B

Mc 8,27-35 24 domingo ordinario - B

Mc 9,1-9 Segundo domingo en la cuaresma - B

Mc 9,30-37 25 domingo ordinario – B

Mc 9,38-43,45,47-48 26 domingo ordinario – B

Mc 10,2-16 27 domingo ordinario - B

Mc 10,17-30 28 domingo ordinario - B

Mc 10,35-45 29 domingo ordinario - B

Mc 10,46-52 30 domingo ordinario - B

Mc 12,28b-34 31 domingo ordinario – B

Mc 12,38-44 32 domingo ordinario - B

Mc 13,24-32 33 domingo ordinario - B

Mc 13,33-37 Primer domingo de adviento - B

Mc 14,1-15 Domingo de Ramos – B

Mc16,15-20 Ascensión del Señor – B

Lc 1,1-4;4,14-21 Tercer domingo ordinario – C

Lc 1,26-38 4to domingo de Adviento - B

Lc 1,39-45 4to domingo de Adviento – C

Lc 2,1-14 Vigilia Navideña - B

Lc 2,1-14 Vigilia Navideña - A

Lc 2,1-14 Vigilia Navideña - C

Lc 2,16-21 Santa María, Madre de Dios – A

Lc 2,22-40 Sagrada familia - B

Lc 2,41-52 Sagrada familia - C

Lc 3,1-6 Primer domingo de Adviento – C

Lc 3,10-18 Tercer domingo de Adviento - C

Lc 3,15-16.21-22 Bautismo del Señor - C

Lc 4,1-13 Primer domingo de la cuaresma - C

Lc 4,21-30 4to domingo ordinario - C

Lc 5,1-11 5to domingo ordinario – C

Lc 6,17.20-26 6to domingo ordinario - C

Lc 9,28-36 2do domingo en la cuaresma - C

Lc 13,1-9 Tercer domingo de la cuaresma – C

Lc 15, 1-3.11-32 4to domingo de la cuaresma – C

Lc 9,18-24 12 domingo ordinario - C

Lc 9,51-62 13 domingo ordinario C

Lc 10,1-12.17-20 14 domingo ordinario C

Lc 10,25-37 15 domingo ordinario C

Lc 10,38-42 16 domingo ordinario C

Lc 11,1-13 17 domingo ordinario C

Lc 12,13-21 18 domingo ordinario C

Lc 12,32-48 19 domingo ordinario C

Lc 12,49-53 20 domingo ordinario C

Lc 13,22-30 21 domingo ordinario C

Lc 14,1.7-14 22 domingo ordinario C

Lc 14,25-33 23 domingo ordinario C

Lc 15,1-32 24 domingo ordinario C

Lc 16,1-13 25 domingo ordinario C

Lc 16,19-31 26 domingo ordinario C

Lc 17,5-10 27 domingo ordinario C

Lc 17,11-19 28 domingo ordinario C

Lc 18,1-8 29 domingo ordinario C

Lc 19,1-10 31 domingo ordinario C

Lc 20,27-38 32 domingo ordinario C

Lc 21,5-19 33 domingo ordinario C

Lc 23,35-43 34 domingo ordinario C – Cristo Rey

Lc 24,13-45 Tercer domingo de Pascua

Jn 1,6-8.19-28 Tercer domingo de Adviento - B

Jn 1,29-34 2do domingo ordinario – Bautismo del Señor – A

Jn 2,1-12 2do domingo ordinario – C

Jn 2,13-25 3 domingo de la cuaresma - B

Jn 3,14-21 4 domingo de la cuaresma – B

Jn 3,16-18 Santísima Trinidad – A

Jn 4,5-42 3 domingo de la cuaresma – A

Jn 6,1-15 17 domingo ordinario – B

Jn 6,24-35 18 domingo ordinario – B

Jn 6,41-52 domingo ordinario – B

Jn 6,51-59 20 domingo ordinario – B

Jn 6,61-70 21 domingo ordinario – B

Jn 8,1-11 5to domingo de la cuaresma - C

Jn 9,1-41 4to domingo de la cuaresma – C

Jn 10,1-10 4to domingo de Pascua – A

Jn 12,20-33 5to domingo en la cuaresma - B

Jn13,31-33a.34-35 5to domingo de Pascua – C

Jn 14,1-12 5to domingo de Pascua - A

Jn 14,23-29 6to domingo de Pascua - C

Jn 15,1-8 55to domingo de Pascua – B

Jn 15,9-17 6to domingo de Pascua – B

Jn 16,12-15 Santísima Trinidad – C

Jn 18,33-38 último domingo ordinario – B

Jn 20,1-19 Domingo de Pascua - B

Jn 20,19-31 22do domingo de Pascua – B

Jn 20,19 – 23 Pentecostés – B

Jn 20,19-31 2do Domingo de Pascua – A

Jn 20,19-23 Pentecostés – A

Jn 20, 19-31 2do domingo de Pascua – C

Jn 20,19-23 Pentecostés – C

Personalia.

Luis Van de Velde (1949), nació en Lier, creció en Oelegem - Bélgica, ordenado sacerdote en 1975, vivió y trabajó en América Central desde 1977 hasta principios de 2021. Durante nueve años fue sacerdote fidei donum (Diócesis de Amberes) en Guatemala, El Salvador y Nicaragua. La experiencia en El Salvador (1978 - 1980) le tocó y le marcó profundamente.

Está casado con Tere y es padre de dos hijas, Elisa y Lupita. Tras cinco años de servicio como cooperante de Oxfam en Nicaragua, regresó a El Salvador con su familia. Allí, durante 20 años, fue primero cooperante y luego coordinador regional de la entonces organización belga de desarrollo VOLENS. Fue para él una época de desierto eclesial.

Gracias a su profunda inspiración con Monseñor Romero y a la llamada de los pobres de las comunidades eclesiales de la periferia de San Salvador, pudo, junto con su esposa Tere, volver a caminar con ellos durante los últimos 10 años en El Salvador. Así volvió a ser quien siempre había sido: sacerdote al servicio de los pobres y al servicio del Evangelio. Durante este periodo, comenzó a releer textos de Monseñor Romero y a entenderlos en contextos actuales, además de colaborar estrechamente con la Iglesia Anglicana de El Salvador.

Desde finales de febrero de 2021, viven en Brugge, Bélgica, cerca de sus (nietos) hijas. Ha encontrado los primeros nuevos retos visitando fielmente a personas en detención y a personas de edad en un asilo. Semanalmente escribe y comparte reflexiones a partir de citas de homilías de Monseñor Romero.



con Mons. Romero - Comunidad Los Llanitos.